

**BIBLIOTECARIOS:
NUEVAS COMPETENCIAS,
NUEVAS HABILIDADES.**



Compiladores
Ana Gricelda Morán Guzmán
Sergio López Ruelas

*Bibliotecarios: nuevas competencias,
nuevas habilidades*

*Bibliotecarios: nuevas competencias,
nuevas habilidades*

ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN
SERGIO LÓPEZ RUELAS
(Compiladores)

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2018

Coordinación de Bibliotecas UdeG catalogación en fuente

Bibliotecarios: nuevas competencias, nuevas habilidades / Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas, compiladores. – Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara. Coordinación de Bibliotecas, 2018.
184.; 16.5 cm.

ISBN:

1. Biblioteconomía. i. Morán Guzmán, Ana Gricelda, comp. ii. López Ruelas, Sergio, comp.

027.006 - cdd21

Primera edición 2018

D.R. © Universidad de Guadalajara, 2018
Coordinación de Bibliotecas
Av. Hidalgo 935
Col. Centro
44100 Guadalajara, Jal. México

Compiladores: Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas. Autores: Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas, María Aurora Cuevas Cerveró, Antonio Martín Ruiz Mariscal, Sandra Fernández Hernández, Patricia Hernández Salazar, Ma. Lourdes Tiscareño Arroyo, Eduardo Pablo Giordanino, José de Jesús Cortés Vera, José Adolfo Rodríguez Gallardo, Amanda Joan Weber, César Augusto Ramírez Velázquez, Nora Ledis Quiroz Gil, José Alfredo Vital Ramírez, Gloria Irene Ponjuan Dante, Juan Carlos Marcos Recio, Fernando Rafael Villaseñor Ulloa, Claudia Pérez Aguilar

ISBN: 978-607-547-284-3

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

<i>Presentación</i>	9
Ana Gricelda Morán Guzmán	
<i>Discurso de apertura</i>	11
Sergio López Ruelas	
<i>Bibliotecas en la frontera: horizontes hipermediáticos y sociales</i>	15
María Aurora Cuevas Cerveró	
<i>La bibliometría y la misión del bibliotecario moderno</i>	33
Antonio Martín Ruiz Mariscal	
<i>Formación de profesionales de la información en La Habana: nuevas competencias y esferas de actuación</i>	41
Sandra Fernández Hernández	
<i>La pertinencia social de la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información de la UNAM</i>	51
Patricia Hernández Salazar	
<i>¿Cómo lograr una sociedad saludable por medio de la alfabetización en salud?: las infografías como estrategia de la biblioteca para contribuir a la salud social</i>	67
Ma. Lourdes Tiscareño Arroyo	
<i>Los recursos de información de la Universidad de Buenos Aires</i>	75
Eduardo Pablo Giordanino	
<i>“El consumo de esta información puede ser dañina para su salud mental”. Los bibliotecarios promoviendo competencias para el manejo de información sobre temas psicológicos</i>	87
José de Jesús Cortés Vera	
<i>La biblioteca: viejas tradiciones, nuevas tecnologías y valores permanentes</i> ...	101
José Adolfo Rodríguez Gallardo	
<i>Literatura infantil bilingüe: cerrando la brecha entre el idioma y la identidad</i> ..	111
Amanda Joan Weber	

<i>Modelo de biblioteca indígena: aplicaciones tecnológicas</i>	117
César Augusto Ramírez Velázquez	
<i>Actitudes y aptitudes en los nuevos roles bibliotecarios: entre la privacidad y el libre acceso</i>	125
Nora Ledis Quiroz Gil	
<i>La privacidad y el libre acceso en la biblioteca multicanal del siglo XXI</i> ...	133
José Alfredo Vital Ramírez	
<i>El bibliotecario de hoy y de mañana: espacios, responsabilidad y roles</i>	145
Gloria Irene Ponjuan Dante	
<i>¿Qué lugar ocupan los bibliotecarios en un mundo cada vez más colaborativo?</i>	153
Juan Carlos Marcos Recio	
<i>Narrando desde la oscuridad</i>	165
Fernando Rafael Villaseñor Ulloa	
<i>Los libros, el oficio y beneficio de amarlos. Homenaje a Alberto Ruy Sánchez Lacy</i>	169
Sergio López Ruelas	
<i>Mi misión de vida es ser bibliotecaria. Homenaje a Micaela Chávez Villa</i>	173
Sergio López Ruelas	
<i>Relatoría</i>	177
Claudia Pérez Aguilar	

Presentación

ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN
Universidad de Guadalajara
México



La profesión bibliotecaria ha evolucionado de manera vertiginosa, sobre todo con el advenimiento de las tecnologías de información y comunicación que han traído, como consecuencia, la explosión de información. Razón por la cual, los bibliotecarios deben poseer nuevas competencias y estar abiertos a actualizarlas constantemente. Las universidades y escuelas que forman a los bibliotecarios, deben diseñar y actualizar la currícula para dotar a los egresados de los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para responder a las necesidades tradicionales y a las especializadas de los distintos tipos de usuarios de la información, cada uno de ellos con sus propias particularidades.

De igual forma, las escuelas y facultades que preparan a los bibliotecarios en América Latina, deben plantearse la necesidad y conveniencia de formular estándares y criterios para acreditar los programas educativos de bibliotecología y ciencias de la información, con la finalidad de mejorar su calidad y así poder asegurar que los egresados cuenten con las competencias requeridas, para desempeñarse profesionalmente.

En un entorno profesional, competitivo y cambiante como el actual, las instituciones formadoras de bibliotecarios deben tener claridad sobre los perfiles de egreso que requiere la sociedad. Solo así se pueden determinar los objetivos curriculares, los contenidos y las estrategias didácticas para que los profesionales de la información den respuesta a las necesidades que están en permanente evolución.

Dentro del espléndido marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, se llevó a cabo del 27 al 29 de noviembre, el XXXI Coloquio Internacional de Bibliotecarios titulado *Bibliotecarios: nuevas competencias, nuevas habilidades*. Su propósito fue reflexionar y debatir sobre las competencias de los gestores de información, para que su labor tenga el impacto educativo, cultural, social y económico que se espera.

El presente libro compila los trabajos presentados por bibliotecarios y sus usuarios: investigadores, profesores, estudiantes. De igual manera, participaron especialistas involucrados en la industria editorial científica; todos ellos provenientes de diversos países: España, Cuba, Argentina, Estados Unidos, Colombia y México.

Discurso de apertura

SERGIO LÓPEZ RUELAS
Universidad de Guadalajara
México



Distinguido Sr. Rector General de la Universidad de Guadalajara
Honorable presídium
Señoras y Señores

Distinguido Sr. Rector General de la Universidad de Guadalajara
Honorable presídium
Señoras y Señores

Buenos días

Es un gusto volver a encontrarnos en este espacio que año con año forma parte de las actividades académicas de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. A nombre de la Coordinación de Bibliotecas, dependencia de la Coordinación General Académica de la Universidad de Guadalajara, quiero ofrecer la más calurosa bienvenida a todos los participantes que nos honran con su presencia.

Dentro del panorama de fiesta y libros que es la FIL, el Coloquio Internacional de Bibliotecarios llega a otra emisión. Este año lleva por título *Bibliotecarios: nuevas competencias, nuevas habilidades*; a propósito de los retos que enfrentamos los profesionales de la información en nuestro quehacer cotidiano. Sobre todo en los últimos tiempos en que, tanto las bibliotecas como la información, han experimentado una serie de cambios que los han llevado a evolucionar, no sólo en cuanto a contenidos, también en lo que se refiere a soportes para la generación, consulta, conservación y resguardo de dicha información.

Esto ha generado que la preparación y formación de los bibliotecarios se diversifique de manera tal que, continuamente, desde su formación universitaria hasta los múltiples y diversos cursos de capacitación disponibles para su

actualización, lo lleven a adquirir nuevas habilidades que le permitan estar preparado para enfrentar los nuevos desafíos que constantemente se presentan en la gestión de recursos y servicios que brindan las bibliotecas, así como en el panorama de la información, siempre cambiante.

Es cierto, ser conscientes de los entornos competitivos cada vez más complejos que nuestra profesión enfrenta día con día, no es fácil. Sin embargo, gracias a la generación de espacios como este, el Coloquio Internacional de Bibliotecarios, en el que se analizan y crean nuevas propuestas para la adecuada formación bibliotecaria que las ciencias de la información demandan actualmente; los profesionales en esta área encontramos un entorno en el cual la búsqueda por la adquisición de competencias y el desarrollo de habilidades, es prioridad.

Este año, el programa del Coloquio estará conformado por tres conferencias magistrales a cargo de María Aurora Cuevas Cerveró, José Adolfo Rodríguez Gallardo y Gloria Ponjuan Dante; y cuatro mesas de trabajo, integradas por ponencias. Las cuales estarán a cargo de destacados especialistas nacionales y extranjeros.

El evento incluye, en la presente edición, la impartición de tres talleres relacionados con la temática general del Coloquio: *¿Qué lugar ocupan las bibliotecas en un mundo cada vez más colaborativo?*, a cargo de Juan Carlos Marcos Recio; *Los bibliotecarios como intermediarios de la información generada en el Gobierno Abierto*, impartido por Ricardo Villegas Tovar; y *Datos de investigación, bibliotecas y tecnologías, ¿cómo diseñar repositorios para minería de datos?* por Joel Torres.

Además, como ya es costumbre, contamos con la realización de dos homenajes: el primero, dedicado a la figura del bibliófilo que este año corresponde al escritor y editor Alberto Ruy Sánchez Lacy, y que se llevará a cabo el martes 28. El segundo será otorgado, a la destacada bibliotecaria mexicana, Micaela Chávez Villa, a realizarse el miércoles 29.

Como tributo y reconocimiento al poeta León Felipe, en esta edición la FIL rinde homenaje a este español exiliado en nuestro país desde 1938, hasta su muerte en 1968. En su obra *¡Ganarás la luz!* el autor expresa su aspiración de conseguir un orden nuevo, un nuevo mundo. ¿Y saben? Los bibliotecarios, al igual que este escritor, continuamente están a la búsqueda de esa luz, son partícipes de ella y de la transformación que conlleva. La buscan, porque constantemente comparten experiencias, plantean necesidades, enfoques y políticas que permiten el continuo desarrollo de la biblioteca, el bibliotecario, el usuario y la información.

Así, teniendo como telón de fondo a la capital de Hispanoamérica, el español de España y el español de América, se vuelven a dar un inmenso abrazo en la presente edición de la FIL. De esta manera, como parte de este escenario, el Coloquio Internacional de Bibliotecarios llega a su edición número XXXI; y

como cada año, es imprescindible reconocer el apoyo del rector general, maestro Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla, para la realización del evento.

Igualmente y por las mismas razones, nuestro agradecimiento a la Coordinación General Académica y a su titular, la doctora Sonia Reynaga Obregón. También quiero reconocer la participación y el compromiso de mis compañeros en la Coordinación de Bibliotecas. Agradezco encarecidamente a quienes con su empeño y su talento, han participado en la organización y realización de este Coloquio.

Gracias también a todos ustedes, participantes, ponentes y asistentes. Cada año, con su presencia y asistencia, nos estimulan a seguir adelante con la realización de un evento académico especializado en bibliotecas. A seguir en la búsqueda de propuestas para impulsar la constante formación y actualización del personal de las mismas. A continuar apoyando los trabajos y esfuerzos en pro de las unidades prestadoras de servicios de información; lo que permite garantizar en las bibliotecas, hoy y mañana, el acceso a la información y un mejor servicio para los usuarios.

Ustedes, con su presencia, nos motivan a adquirir nuevas competencias, nuevas habilidades.

Bibliotecas en la frontera: horizontes hipermediáticos y sociales

MARÍA AURORA CUEVAS CERVERÓ
Universidad Complutense de Madrid
España



Introducción

En un mundo donde la información ha devenido en uno de los bienes más preciados para el crecimiento económico, social y cultural de los pueblos, las bibliotecas más que nunca son escenarios de importancia sustantiva para la búsqueda del conocimiento y el desarrollo de una sociedad plural y democrática. Así lo refrendan diversas instituciones internacionales y nacionales cuando afirman que la biblioteca es un servicio público para facilitar el acceso a la información y el conocimiento, difundidos en cualquier soporte en igualdad de oportunidades: UNESCO (1994) la Ley española 10/2007 de la lectura, del libro y de las bibliotecas, la Declaración de Lyon (IFLA 2014) y REBIUN (2013). Garantizar el acceso público a la información es, así mismo, una de las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU (2015).

Hemos ido tradicionalmente a la biblioteca para procurar lectura, información y conocimiento, y lo hemos encontrado en los libros; pero en ese procedimiento se observa un proceso de cambio. Hay cosas que van cambiando paulatinamente a lo largo de la historia, y otras que cambian de manera súbita o quizás más rápido de lo que deseáramos, las bibliotecas y la información misma están viviendo un cambio de paradigma, que diría Khun, de los más importantes de su historia porque va más allá de un simple cambio de formatos o soportes, revelando que no se trata de un cambio sino de una transformación.

Las bibliotecas son organismos firmemente enlazados con la cultura de un país, con su comunidad y con la tecnología que impera en cada época. La unión de estos elementos es sumamente importante para comprender lo que enten-

demos hoy en día por biblioteca, concepto muy alejado de la idea tradicional, fuertemente enraizada en el arquetipo popular.

El término frontera que aparece en el título de este escrito, pretende conectar con el imaginario colectivo en el que se aprecia un tránsito social entre dos culturas, que es lo más cercano a lo que entendemos que está aconteciendo. Por otra parte, el componente político implica cerrar o abrir fronteras, en este sentido lo entendemos desde una perspectiva más comunitaria. Las fronteras limitan, coartan, separan, son límites políticos, económicos, sociales, culturales que debemos superar si queremos vivir con otros, pensando globalmente y actuando localmente, siendo *glocales*.

Buscando imágenes de frontera para ilustrar esta idea, sólo recuperaba fotografías de militares y de puertas cerradas, grandes muros, sólo imágenes de máxima tensión hasta que hallé curiosamente una imagen que conectaba con lo que quería transmitir, la *Haskell Free Library*, ubicada al mismo tiempo en Vermont y en Quebec, separada solo por una pequeña línea pintada en el parquet del suelo¹. Es obvio que dentro de la biblioteca no hay control fronterizo de ningún tipo, se puede circular libremente por Canadá y por Estados Unidos dentro del edificio. Esas son las fronteras que necesitamos, las de libre tránsito con la armadura y cobijo del conocimiento.

A la vez que elegí la metáfora *frontera* para referirme al tránsito entre dos mundos bibliotecarios, adopté también simbólicamente el término hipermediático, que habitualmente es usado para referirse a los documentos y yo lo he trasladado al espacio-tiempo para referirme a cómo la biblioteca se está transformando, convirtiéndose en un hiperespacio atemporal hipermediático y social que trasciende fronteras. Aquella biblioteca que ofrecíamos cuando lo digital no existía, no solo no tendría futuro, tampoco presente en este nuevo espacio (Juárez Urquijo, 2015), del mismo modo que no lo tendrían la mayoría de actividades si perseverasen en la mentalidad y los procedimientos analógicos. Este lugar, también llamado por algunos teóricos *tercer espacio*, necesita un profesional bibliotecario capaz de enfrentar los retos que implica esta situación.

Sobre los nuevos espacios de la biblioteca y las tendencias que se avecinan, las modificaciones experimentadas respecto a la lectura, las competencias del bibliotecario y la necesidad de su formación, trataremos en estas líneas tomando como referencia datos relativos a España, y a la visión de las principales instituciones internacionales vinculadas con la Biblioteconomía y la Educación.

1. Consulta de imagen en: <http://www.libropatas.com/wp-content/uploads/2016/09/haskell-free-library.jpg>

Las bibliotecas en España

Según los datos ofrecidos por el INE² en su último estudio, España integraba en 2014 una biblioteca nacional, 4.070 bibliotecas de acceso público, 2.125 especializadas, 297 de instituciones de enseñanza superior, 216 para grupos específicos de usuarios y ocho bibliotecas centrales de comunidades autónomas, todo ello sin contar las bibliotecas escolares que dependen directamente del Ministerio de Educación.

En el año 2014 el número de bibliotecas se situó en 6.717, un 1,7% menos que en 2012, acusando la crisis padecida estos años. El número de usuarios inscritos, sin embargo, creció un 7% entre 2012 y 2014 hasta situarse en 21,81 millones de personas (17,53 millones de usuarios adultos y 4,28 millones de infantiles). Esta cifra supone que casi la mitad de la población española (el 47,0%), era usuaria de servicios bibliotecarios (frente al 43,6% de 2012 y el 39,2% de 2010). Por comunidades autónomas, las mayores proporciones de usuarios por habitante se dieron en Cataluña (75,2% de la población), Comunidad de Madrid (55,5%) y Castilla y León (53,2%).

Podría afirmarse que este aumento tan significativo de usuarios está muy relacionado con la evolución extraordinaria de las bibliotecas en España, la inclusión de servicios con una fuerte presencia tecnológica, muy demandados por los usuarios y especialmente, la implicación y gran formación del personal bibliotecario y las asociaciones que respaldan a estos colectivos. También hay que tener en cuenta que todos los universitarios son potenciales usuarios de bibliotecas universitarias.

Sin embargo, ser usuario de biblioteca no significa acudir al espacio físico de biblioteca, por lo que habría que estar muy atentos al dato relativo a las visitas en sala y como van evolucionando. Estas visitas bajaron un 4,4%, mientras que las consultas por la web se incrementaron un 6,7%.

Respecto a los hábitos lectores en Europa, reflejados en el estudio *The book sector in Europe* publicado en 2017 por la Federación de Editores Europeos, podemos apreciar dos índices.

Por un lado, el porcentaje de población de 25 años o más que ha leído al menos un libro al año. Hay países como Islandia donde son el 93 % (el clima sin duda ayuda). Los datos para España indican que en 2007 era el 60,8 % de la población mayores de 25 los lectores, mientras que en 2011 se nota un pequeño descenso: 58%. Aunque hay una variedad importante entre unos países y otros, España se encuentre a la cola en este punto. De hecho, nos supera Francia, pero tenemos un nivel similar en Portugal y estamos mejor que Italia.

2. Pueden consultarse en acceso abierto todos los datos estadísticos publicados por el Instituto Nacional de Estadística de España en: <http://www.ine.es>

El otro índice es el de los «grandes lectores», los que declaran que leen 10 libros o más al año. También en este caso Islandia gana, con el 35,1 % de la población. En España son 11,7 %, lejos del 17,3 % de Italia.

Lectura y bibliotecas: ¿las bibliotecas son para leer?

Atendiendo a los datos del barómetro de septiembre de 2016 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el 36,1% de la población española no lee libros nunca o casi nunca y un 28,6% asegura hacerlo casi a diario. Casi el 70% de la población considera que en España se lee poco, aunque están igualados los que consideran que los hábitos de lectura se han mantenido, han bajado o han aumentado en los últimos 10 años. Es interesante resaltar que quien más lee en España son las mujeres de edades comprendidas entre 30 y 55 años, con formación superior y de grandes ciudades. El dato alarmante alude a los mayores de 65 años, de zonas rurales, son los que menos leen. Hablamos de desigualdad, una vez más, en la lectura.

A pesar de que la mayoría (83,9%) sabe lo que es un libro electrónico, el 62,2% reconoce que nunca ha leído en este formato y, de ellos, uno de cada cuatro asegura que no es nada probable que lo haga en el futuro. El 78,6% de los encuestados dice leer habitualmente en papel, frente al 11,2% que lo hace en formato digital. No obstante, el 42,2% afirma que en el futuro ambos formatos (libros impresos y electrónicos) convivirán, y el 31,7% cree que habrá pocos ejemplares físicos y que la mayor parte serán digitales.

Respecto al número de libros leídos en los últimos 12 meses, el 40,7% asegura que entre dos y cuatro, mientras que el 21,3% dice que de cinco a ocho, y solo el 12,7% señala que ha leído 13 o más. Más de la mitad (51,8%), no ha comprado ningún libro en el último año y entre los que sí lo han hecho, casi el 47% ha adquirido entre dos y cuatro ejemplares. Pero quizás el dato más interesante para nosotros es el porcentaje (70,9%) de ciudadanos que no han visitado una biblioteca en este periodo, ligeramente superior a barómetro de 2015 (70,2 %). Del 36,1% que dice no leer nunca o casi nunca, casi la mitad afirma que no lo hace porque no le interesa, mientras que el 22% lo achaca a la falta de tiempo. Los que leen declaran que la distracción y el disfrute son los motivos principales, y la gran mayoría, casi un 90%, escoge su casa para hacerlo.

Los índices de lectura a menudo refieren sus estadísticas a la lectura de libros prioritariamente pero en las prácticas de lectura (y también en la escritura), según refieren Alonso-Arévalo, J. & Cordon-García, J.A. (2013) encontramos modelos de consumo nómadas, poco homogéneos, basados en la movilidad, la conectividad y la descarga, hemos pasado incluso del *internauta* al *mobilnauta*. Otras señas de identidad serían la personalización de los contenidos, la lectura fragmentada, la lectura social y la lectura conectada. Esto ex-

plicaría que la biblioteca ya no sea un lugar para la lectura individual, al menos para la lectura estética, aunque sí se mantiene la lectura eferente.

Otro elemento que incide en el hecho de que la lectura se realice en casa o fuera del espacio bibliotecario, es la proliferación de plataformas digitales de lectura que compiten con el escaso número de títulos que se ofertan en el programa eBiblio, el servicio de préstamo online gratuito de libros digitales y audiolibros de las bibliotecas públicas españolas que, desde 2014 permite a las bibliotecas de comunidades y ciudades autónomas, ofrecer un servicio de préstamo de libros electrónicos y servicio de gestión informática a través de sus respectivas redes de cooperación bibliotecaria. La cuestión es que aunque el número de títulos y las respectivas licencias que se ofrecen se ha duplicado, desde los 4.098 de 2015 a los 8.233 de 2016, es muy difícil competir con las plataformas *on line*, modelos de lectura bajo suscripción mensual de cantidades moderadas (aproximadamente de 7-10 euros).

Entre las más conocidas destacan *Nubico*, de Telefónica y El Círculo de Lectores (50%), muy potente respecto a la calidad que ofrecen y con un catálogo de más de 20.000 títulos.

4SYMBOLS fue la primera plataforma que llegó a España en 2011, con 1,2 millones de usuarios registrados y 400.000 títulos en inglés, alemán, español, ruso e italiano. Sin duda es *Kindle Unlimited*, de *Amazon*, la mayor amenaza pues cuenta con más de un millón de títulos en su catálogo (en gran variedad de idiomas). Además ofrece un servicio exclusivo de autores autopublicados. Hasta donde he podido investigar este servicio es exclusivo de *Amazon* y permite a cualquier autor publicar su libro dentro del catálogo de *Kindle* y recibir un dinero (*royalties*) por ello.

Asistir a una biblioteca para buscar un libro es algo que a medio y corto plazo, no se va a realizar teniendo la posibilidad del préstamo digital, pero iremos probablemente por otros motivos, por ejemplo, y esta realidad ya se está produciendo, por una experiencia de lectura compartida. Los clubes de lectura, talleres de escritura, teatro y un sinnúmero de actividades vinculadas al libro y a las experiencias de lectura. Estamos ante una auténtica eclosión de clubes de lectura, según refiere Millán (2017) en el *Informe sobre la lectura en España*: “No hay datos muy claros pero es evidente que los clubes están cundiendo, es un cambio interesante en la figura del lector, que solía ser solitario y recomendaba y se dejaba recomendar; ahora es un lector que se reúne para leer y comentar, yo creo es otro salto adelante”.

Además de los clubes encontramos otras prácticas sociales de lectura fuera del entorno bibliotecario, se trata de aproximar la lectura y la información a la ciudadanía sin que importen las barreras, los muros o las distancias, sin necesidad de carnet ni pertenencia. Hallamos una multiplicidad de experiencias sin vinculación institucional, y otras tantas como iniciativa de las bibliotecas. También encontramos muestras de experiencias compartidas con centros sociales y

culturales, escuelas o simplemente iniciativas individuales que representan el anhelo y perseverancia de una persona. Son acciones, las más de las veces de tipo social, servicios o programas que tratan de favorecer el acceso a la lectura con equidad, y que ofrecen la posibilidad de leer de las maneras más fabulosas y ciertamente inverosímiles.

Un ejemplo de prácticas sociales de lectura es la que se produce en los cafés librería del distrito Centro en Madrid. Son lugares donde se promueven nuevas formas de relación con el libro. En una reciente investigación realizada por Henríquez Rosquete (2017) denominada *Prácticas sociales de lectura, los cafés librería del centro de Madrid*, se contabilizan más de 200 establecimientos con este perfil. Se trata de locales que se adaptan a los distintos tipos de lector conforme a la especialidad de la librería, y combinan en un mismo lugar libros, café, a veces restauración y una gran variedad de actividades culturales. Los responsables de los locales son personas amantes de la lectura con un alto nivel cultural. El perfil de usuario mayoritario puede ser hombre o mujer, con una edad aproximada entre los 25 y 34 años, con estudios medios y superiores.

Los cafés librería se dirigen al usuario promoviendo la lectura desde un punto de vista ligado al ocio y al entretenimiento. Algunos de estos cafés son muy activos y mantienen sus propias redes sociales vinculadas a los locales, las actividades que allí se realizan, la colección, muchas veces especializada, que poseen. Algunos ejemplos son el café *Ocho y medio*, *La Infinito* o *Tipos infames*. Sería interesante y así lo refleja, Henríquez en su investigación, vincular estas actividades de los cafés librería con las bibliotecas, y ambos podrían enriquecerse con esta colaboración.

Las bibliotecas, como hemos visto, no son las únicas proveedoras de contenido, por tanto deben plantearse cómo mantenerse relevantes en el contexto de una sociedad digital, de hecho hay una gran inquietud en el sector y una buena cantidad de instituciones, investigadores, profesionales y políticos (los menos) trabajando, para situar a la biblioteca en el centro de la comunidad.

La biblioteca que viene (y sus bibliotecarios): tendencias

En los últimos años se han publicado un gran número de documentos de gran interés, que analizan las tendencias en bibliotecas. Algunos de ellos elaborados por organizaciones nacionales e internacionales de gran relieve y otros por profesionales o colectivos o especialistas en tecnología. Aludiremos aquí a los informes más representativos que marcan el camino para aquellas bibliotecas que quieren situarse a la vanguardia de la profesión

Comenzaremos por uno de los más citados: Informe de Tendencias de IFLA de 2013, *IFLA Trend Report*; en este documento se identificaron cinco tendencias que establecen la forma en que el desarrollo tecnológico afectará a las personas, a la comunidad y al acceso a la información: 1. Las nuevas tecno-

logías expandirán y, a su vez, limitarán el acceso a la información. 2. La educación en línea democratizará y modificará el aprendizaje global. 3. Los límites de la privacidad y la protección de datos serán redefinidos. 6 4. Las sociedades hiperconectadas escucharán y empoderarán nuevas voces y grupos. 5. La economía global de la información se transformará por las nuevas tecnologías.

El Informe de Tendencias IFLA fue pensado como un catalizador para promover la discusión y análisis, por parte de la comunidad bibliotecaria internacional.

El Informe se ha traducido a 14 idiomas y ha desencadenado más de 60 debates en 30 países de África, Asia y Oceanía, Europa, América Latina y el Caribe y América del Norte. En 2016 este informe se actualizó, destacando aspectos que apenas se vislumbraban en 2013, como la tecnología *blockchain*³ (muy controvertida y criticada por los profesionales del área de biblioteconomía) o la impresión 3D, y subrayaba la importancia de redefinir el papel de las bibliotecas, garantizar la inversión en competencias y mejorar la coordinación en el sector. Gran parte del trabajo se centra en la identificación de las tendencias emergentes relacionadas con las bibliotecas.

En 2013, la American Library Association (ALA) creó el *Centro para el Futuro de las bibliotecas*⁴, este organismo trabaja para identificar tendencias relevantes para las bibliotecas, con el objetivo de comprender cómo se desarrollan las tendencias y por qué son importantes. Las tendencias se detectan a partir de los informes y artículos científicos que van publicándose y se actualizan a medida que nuevos informes y artículos están disponibles. Es una importante fuente de información para todos los interesados en mantenerse al día. Las tendencias se organizarán en siete categorías: sociedad, tecnología, educación, medio ambiente, política (y gobierno), economía y demografía (STEEPED). Enumeraré algunas de las que considero más relevantes:

- *Sociedad que envejece*. Esto puede suponer un cambio del perfil de usuarios de las bibliotecas, y mayor demanda de servicios y actividades en las bibliotecas.
- *Anonimato*. Comprender que el papel que juega el anonimato en la libertad de expresión e intelectual, puede llegar a ser cada vez más importante para las bibliotecas y bibliotecarios.

3. Interesante el libro de Preukschat, Alexander (2017) *Blockchain: La revolución industrial de Internet*. Gestión 2000. La tecnología blockchain (cadena de bloques) afecta a muchos sectores de la economía, entre ellos, al sector de los contenidos. Con este modelo se podrán intercambiar bienes y servicios sin necesidad de terceros. Un gran avance por el que se piensa que hemos pasado del internet de la información al internet del valor. Actualmente el Gobierno de Estados Unidos está financiando un proyecto blockchain sobre su implantación los sistemas de bibliotecas públicas del país

4. <http://www.ala.org/tools/future/>

- *Impacto colectivo.* Las bibliotecas y bibliotecarios son considerados con frecuencia colaboradores clave en proyectos sociales, como la alfabetización. Las bibliotecas deben alinearse con grandes organizaciones o gobiernos para este tipo de temas.
- *Aprendizaje conectado.* Animar a la exploración e interacción con los recursos para involucrar a estudiantes en los beneficios fundamentales de las bibliotecas. Los estudiantes logran mejores resultados cuando se sienten apoyados y reforzados en otros escenarios más allá de la escuela.
- *Datos en todas partes.* Las bibliotecas pueden encontrar oportunidades de utilizar los datos para sus propios fines o para compartir con empresas, gobiernos u otras organizaciones... aunque estos escenarios podrían acarrear problemas con la privacidad de los usuarios. Los datos podrán ser utilizados para desarrollar, crear y promover contenidos.
- *Nativos digitales.* Las bibliotecas y bibliotecarios deben estar preparados para adaptar servicios y programas según las necesidades de esta tipología de usuarios.
- *Drones.* Podrían ayudar para mejorar el acceso a Internet en zonas desatendidas, mejorar los esfuerzos de divulgación, entrega de recursos e incluso conectar a personas por vídeo. También son muy cuestionados por los temas de privacidad y presentan problemas en la seguridad.
- *Los jóvenes adultos.* Las bibliotecas y bibliotecarios también tienen que poner su foco de atención a este grupo de usuarios que sale de la adolescencia pero que no necesariamente tiene que ser considerado ya como adulto.
- *Fast casual.* Al igual que servicios de comida rápida, las bibliotecas deben aprovechar este tirón para la creación de espacios más activos y sociales, además la decoración es un plus para generar gratas experiencias a los usuarios y que les haga tener ese sentido de pertenencia que toda organización (o empresa) busca.
- *Aprendizaje añadido.* Ofrecer un plus a estudiantes a través de recursos en la propia biblioteca. Recursos como sesiones de enseñanza, videoconferencias, vídeos... El acceso a estos recursos puede recaer en bibliotecas y bibliotecarios.
- *Gamificación.* Las bibliotecas, como espacios reconocidos de aprendizaje, pueden impulsar el acceso a información por medio del aprendizaje y el descubrimiento a través de pequeños juegos o instrucciones con el fin de motivar a los usuarios.
- *Internet de las cosas.* Los datos recogidos pueden ser utilizados por investigadores para identificar tendencias o patrones en la sociedad, que de otra manera no serían posible.
- *Movimiento maker.* Las bibliotecas proporcionan acceso a materiales creados por otros... ahora es la hora de adoptar nuevas funcionalidades pro-

- porcionando a las comunidades la oportunidad de crear contenido en la propia biblioteca y que, incluso, pueda ser añadida a la colección.
- *Privacidad cambiante.* Los usuarios de las bibliotecas van a necesitar ayuda en cuanto a los temas de su privacidad personal. Lo ideal es encontrar un punto medio entre compartir información y conservar la privacidad.
 - *Resiliencia.* Las bibliotecas pueden tener que adaptar sus instalaciones, servicios y programas para demostrar una estrategia flexible. Las bibliotecas y bibliotecarios pueden ser socios ideales en ayudar a las personas a adoptar prácticas flexibles en sus comunidades.
 - *Economía compartida.* La creciente introducción de robots en puestos de trabajo, hace que haya un desplazamiento en las circunstancias laborales de las personas. Las bibliotecas deben tener un papel importante en el desarrollo de nuevas habilidades para esa tipología de trabajadores, y mejorar las habilidades para que los trabajadores puedan hacer la transición a las nuevas funciones y responsabilidades, en entornos donde los robots asumen una parte significativa del flujo del trabajo.
 - Las bibliotecas tienen que seguir siendo líderes en poner a disposición de sus usuarios recursos y espacios libres. Necesitan cambiar y adaptarse para mantener la satisfacción de sus usuarios. Las bibliotecas pueden tener la oportunidad de alinearse con el intercambio de servicios que promueven el bien social.
 - *Desconexión.* Las bibliotecas tienen que seguir siendo esos espacios tranquilos para sus usuarios. Buscar la tranquilidad, desconexión, concentración y reflexión de los usuarios.
 - *Urbanización.* Las bibliotecas de las grandes ciudades tienen que estar preparadas para jugar un papel importante en el desarrollo económico, y para enfrentarse a desafíos de aumento de demanda por cualquier razón, pudiendo ser una el desempleo de la población. Es decir, adaptarse a las necesidades de la ciudad.

Centrándonos en España, el estudio *Prospectiva 2020*⁵ reúne la visión del Grupo Estratégico para el estudio de prospectiva sobre la biblioteca, en un entorno informacional y social del Consejo de Cooperación Bibliotecaria de España, y define las 10 circunstancias que más van a afectar a los diversos tipos de bibliotecas hasta 2020:

1. La gestión de las bibliotecas deberá flexibilizarse y sus actuaciones deberán integrarse más en las finalidades de las instituciones a las que sirven.

5. *Prospectiva 2020* fue elaborado por el Grupo Estratégico para el estudio de prospectiva sobre la biblioteca entorno Informacional y social, este grupo forma parte del Consejo de Cooperación Bibliotecaria, dependiente a su vez del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España

2. Se incrementará la cooperación: una mayor cooperación y colaboración ampliará el papel de la Biblioteca dentro y fuera de la Institución.
3. Los recursos públicos serán escasos y las bibliotecas deberán encontrar nuevas estrategias de ahorro y de financiación.
4. Los profesionales deberán tener perfiles flexibles y cambiantes, y las bibliotecas necesitarán personal con conocimientos diversos; la formación dejará de tener un carácter unitario.
5. Las bibliotecas deben reforzar su función de crear comunidades, dotarlas de cohesión social y garantizar la igualdad de oportunidades de los ciudadanos en el acceso a la información.
6. Bibliotecas ágora o bibliotecas como tercer lugar.
7. Los espacios de las bibliotecas aún permanecerán como tales, pero serán flexibles, acogedores y sociales
8. La educación, el aprendizaje y las habilidades serán la clave de la misión de las Bibliotecas
9. Servicios que se adaptan a una realidad digital
10. Estrategias innovadoras para gestionar fuentes y colecciones híbridas

El *Proyecto Horizon* del NMC, investiga y publica, desde hace más de una década, informes que especifican las tendencias la tecnología emergente en el ámbito educativo. Se acaba de publicar la tercera edición del informe que NMC dedica a las bibliotecas académicas y de investigación de todo el mundo: el *NMC HORIZON REPORT 2017 LIBRARY*⁶. ¿Qué encontrarán las bibliotecas académicas y de investigación en los próximos cinco años?, ¿Qué tendencias y tecnologías impulsarán el cambio?, ¿Cuáles son los retos fundamentales y cómo podemos plantear soluciones? Estas preguntas sobre la adopción de tecnología y el cambio educativo, condujeron los debates de setenta y siete expertos que elaboraron este informe, traducido al español por la UOC⁷:

- Las tendencias más inmediatas (de uno a dos años):
Gestión de datos de investigación. Valoración de la experiencia del usuario.
- Las tendencias a medio plazo (entre tres y cinco años)
Usuarios como creadores (tendencia de aprendizaje a partir de la experimentación, más que a través del consumo de contenido) transformará las bibliotecas en entornos que priorizarán la creación por encima de la reflexión. Replanteamiento de los espacios en las bibliotecas.

6. <https://www.nmc.org/publication/nmc-horizon-report-2017-library-edition-spanish/>

7. <http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/como-seran-las-bibliotecas-academicas-y-de-investigacion-el-2022>

- Las tendencias a largo plazo (cinco años o más)
Colaboración entre instituciones. Carácter evolutivo de los documentos académicos.

Respecto a los principales retos:

- Retos asumibles (comprensibles y resolubles).
Accesibilidad a servicios y recursos de las bibliotecas, así como competencias profesionales que lo hagan posible. Mejora de la alfabetización digital. Las bibliotecas tienen la oportunidad de liderar la alfabetización digital.
- Retos difíciles (comprensibles pero complejos de resolver).
Adaptación de los diseños organizativos al futuro del trabajo. Integración continua, interoperabilidad y proyectos colaborativos.
- Retos muy complejos (difíciles de definir y de resolver).
Presiones políticas y económicas. Necesidad de enfrentarse a un cambio radical.

Las competencias de los bibliotecarios que sí aparecían con tópicos independientes en las versiones de 2014 y 2015 aparecen, sin embargo, integrados como parte de los nuevos retos que hemos mencionado.

Otro documento reseñable es *Tendencias en bibliotecas universitarias ACRL 2016*. Cada dos años, el Comité de Planificación y Análisis de Investigación de ACRL, publica un documento sobre las tendencias principales en la educación superior y su relación con las bibliotecas universitarias. En el informe de 2016, las principales tendencias de investigación analizan la gestión de datos de investigación (RDM), edición académica digital, las tendencias de evaluación de la colección, fusiones de proveedores de contenidos, las evidencias de aprendizaje, nuevas propuestas de alfabetización en el marco ACRL para la Alfabetización en Información, altmetrics, puestos de personal emergentes, y recursos educativos abiertos.

Muy relevantes son también otras aportaciones no institucionales, blogs y webs personales y profesionales, que nos traen reflexiones de gran interés y las últimas novedades en cuanto a nuevas publicaciones sobre tendencias e innovaciones en el ámbito de la biblioteconomía. Gestionados por profesionales y teóricos del ámbito que nos ocupa, es imposible nombrarlos a todos, por citar algunos ejemplos: Universo Abierto (gestionado por J. A. Arévalo); Bibliotecas 2029 (gestionado por 7 profesionales); Julián Marquina.es; Bibliotecarios 2020 (gestionado por Nieves González) o Dosdoce.com, dirigido por Javier Celaya donde podemos encontrar reseñas de artículos científicos y de libros de este tipo: *The human library*, *The intrinsic value of libraries as public spaces: Technology and digital services reflect the changing role of libraries* o *A Review of University Maker Spaces*. Muy relevante para aquellos que quieran mantenerse

al día, son los anuarios Thinkepi⁸. Estos libros, organizados anualmente por T. Baiguet, presentan un análisis de tendencias en información y documentación de gran calidad. Artículos breves, escritos mayoritariamente por destacados profesionales y teóricos del sector.

Los resultados de todos estos informes que acabamos de presentar plantean muchos, muchísimos retos, y en este sentido me gustaría citar un fragmento de una novela llamada *Muñecas* del argentino Ariel Magnus.

A usted no lo habrá mandado mi ex, ¿no? ¿Yo dije eso? ¿Puedo ser tan inconsciente? Por suerte no me escuchó. ¡Nunca parece escuchar nada! Será porque es bibliotecario. Hay que darle las cosas por escrito y encuadradas para que les preste un mínimo de atención. ¿Cómo llega un ser humano a ser bibliotecario? ¿Cómo puede un bibliotecario ser considerado un ser humano? ¿Por qué pienso estas cosas? Me pregunto qué pasaría si todos nuestros pensamientos fueran audibles para los demás. Supongo que nada. Decir todo lo que uno piensa es la mejor forma de quedarse solo. Pero Dios escucha todos nuestros pensamientos. ¿Por eso nos deja tan solos?”

Es evidente: Estamos necesitando un “bibliotecario” o “profesional de la información” con competencias especiales, casi sobrehumanas para enfrentar esta situación, un *superlibrarian*.

Las competencias del bibliotecario

Las competencias que debe tener un bibliotecario representan uno de los grandes retos, si no el mayor, en una sociedad digital altamente mediatizada por la tecnología porque el bibliotecario es, junto a los usuarios, el alma de la biblioteca. El tema de la formación del bibliotecario ha interesado a la comunidad bibliotecaria desde sus orígenes, y sobre él abundan estudios, informes institucionales y publicaciones de diversa tipología. También el tema de la formación de usuarios y alfabetización informacional, ha despertado un constante interés en las últimas décadas a medida que la tecnología digital y sobreabundancia de información se imponían.

Buena muestra de ello son El Estudio de Fesabid en 2011⁹ *Prospectiva de una profesión en constante evolución* o el de REBIUN¹⁰, *El perfil de competencias de los bibliotecarios* de acuerdo a grupos funcionales, o de estructura de

8. Puede consultarse el último informe de tendencias en: <http://www.thinkepi.net/anuario-thinkepi/anuario-thinkepi-2017>

9. <https://www.slideshare.net/fesabid/estudio-fesabid-prospectiva-de-una-profesin-en-constante-evolucion>

10. http://www.rebiun.org/documentos/Documents/IIPE_2020_LINEA4/IIPE_Line4_informe_competencias_REBIUN_2015.pdf

relación de puestos de trabajo así como el estudio del Consejo de Cooperación Bibliotecaria ¹¹, *Formación continua en el Sistema Español de Bibliotecas*. Los tres estudios están basados en encuestas, y más bien sirven como referencia de la visión que el sector tiene de sí mismo, por tanto representan solamente una foto fija, analógica. Debemos tener en cuenta que estamos tratando de una profesión que está en continua evolución y sujeta a los cambios¹² tecnológicos y culturales, así como a las demandas de los usuarios; por tanto habría que pensar en la definición y actualización de perfiles con mayor rigor y de modo sistemático. Por ejemplo emprender procesos de normalización y políticas efectivas de formación, y por supuesto tener muy claras las competencias que se exigen.

Desde esta perspectiva, la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN) actúa con mayor firmeza al haber sistematizado un conjunto de indicadores de competencias que son las que, finalmente, han decidido que van a promoverse en el contexto universitario. En los informes de tendencias se aprecia una gran diversificación en las tareas a desarrollar, y una modificación sustancial del perfil profesional del bibliotecario y de las competencias que va a necesitar en la próxima década. Teniendo en cuenta que lo que está más sometido a cambio es la tecnología y que el universo informacional evoluciona, entendemos que las competencias vinculadas con la tecnología y la información se superponen al resto de competencias actuando transversalmente, e imbricándose holísticamente.

Las competencias digitales han sido una prioridad política en Europa, desde que en 2006 la Unión Europea las incluyó entre las competencias clave que los ciudadanos deben adquirir para su realización y desarrollo personal, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo.

1. Comunicación en lengua materna.
2. Comunicación en lengua extranjera.
3. Competencia en matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología.
4. **Competencia digital.**
5. Aprender a aprender.
6. Competencias sociales y cívicas.
7. Sentido de la iniciativa y espíritu de empresa.
8. Conciencia y expresión cultural.

En 2010, la Comisión Europea le encarga al Instituto de Prospectiva Tecnológica (IPTS) de la Comisión Europea (radicado en Sevilla), el desarrollo del

11. http://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/Analisis_Formacion_continua.pdf

12. Coincido con la opinión vertida por Tramullas en: <https://tramullas.com/fesabid-y-su-estudio-sobre-prospectiva-de-la-profesion/>

marco DigComp¹³, el marco de competencias digitales para la ciudadanía. El procedimiento para la realización de DigComp fue complejo y sometido a validación, se comenzó con una fase de revisión de los estudios existentes y recopilación de datos, análisis de casos y un cuestionario a 95 expertos-, y continuó con una fase de consulta y validación del marco por parte de *stakeholders*, a partir de debates *online*, aportaciones de expertos, jornadas, seminarios y conferencias. Con las aportaciones recibidas en este proceso, IPTS publicó en 2013 el marco completo contrastado, con orientaciones de aplicación. El informe final salió a mitad del 2013 firmado por Anusca Ferrari. Del 2015 al 2016 se contrastó la primera versión y se publicó la versión 2.0 con algunas modificaciones. En 2017 se ha publicado la versión 2.1.

DigComp define la competencia digital como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes, estrategias y sensibilización que se requieren cuando se utilizan las TIC y los medios digitales, con el objetivo de realizar tareas, resolver problemas, comunicarse, gestionar información, colaborar, crear y compartir contenidos, construir conocimiento de manera efectiva, eficiente, adecuada, crítica, creativa, autónoma, flexible, ética y reflexiva para el trabajo, el ocio, la participación, el aprendizaje, la socialización, el consumo y el apoderamiento (Ferrari, 2012).

Este modelo integra las competencias ALFIN (Informacionales o informativas), la alfabetización mediática y las competencias informáticas, además de otras competencias generales o relativas al aprendizaje con medios colaborativos, participativos y sociales. Se trata de un iniciativa cuyo objetivo es Identificar y describir los componentes claves de la competencia digital (DC) en términos de conocimiento, habilidades y actitudes procurando aunar la multiplicidad de iniciativas dispersas y diversas en un marco común, que incorpore competencias informacionales, digitales, mediáticas y sociales ofreciendo una herramienta para la implementación, medición, desarrollo del currículo, competencias del profesorado, certificación y autoevaluación. Con el valor añadido de ser un marco que no permanece estático, sino que va evolucionando e incluyendo mejoras según se va testando y la sociedad va evolucionando.

El marco original incluye cinco áreas de competencias digitales, y de cada área depende una serie de veinticinco competencias:

1. Información.
2. Comunicación.
3. Creación de contenidos.
4. Seguridad.
5. Resolución de problemas.

13. La web del DigComp se encuentra en esta dirección: <http://is.jrc.ec.europa.eu/pages/EAP/DIGCOMP.html>

DigCom se está extendiendo de forma gradual por toda Europa y se toma como marco de referencia en las iniciativas educativas europeas. En el entorno profesional bibliotecario español, se está implantando el marco DigComp. El movimiento ha tomado fuerza a partir de la apuesta de la Red de Bibliotecas Universitarias por esta iniciativa. Otras aplicaciones que se han hecho dentro del marco en España, atiende a la competencia digital docente de los profesores a través del impulso del Ministerio de Educación e INTEF, y otras muchas iniciativas como el proyecto IKANOS de Bilbao, que también ofrece una herramienta de autoevaluación sobre la competencia digital.

Es muy importante disponer de un marco de referencia a nivel europeo, que sea adaptable a las necesidades de cada colectivo y al que se pueda recurrir, (no todos los ciudadanos tienen que tener todas las competencias digitales que se enuncian) que sea descriptivo, no prescriptivo, exhaustivo y extensivo, pero no dogmático; que mantenga y actualice las competencias digitales en un proceso continuo y cambiante, acorde con la evolución de las tecnologías y las nuevas necesidades y demandas de la ciudadanía.

No queremos dejar de señalar algunos modelos de competencias, como el bibliotecario social, que propone Joe Murphy en “Library Connect” donde destaca las competencias orientadas a la curación de contenidos, a la educación, filtrar y conectar, facilitar y actuar como experimentador y faro, *El bibliotecario innovador* de Nieves González, el *Knowmads*, de Raquel Roca o las propuestas de J. A. Arévalo.

Para terminar, y en un intento de extraer conclusiones de todas las tendencias observadas que inciden de lleno en las competencias que va a necesitar, a corto y medio plazo, el bibliotecario, se exponen a continuación, a través de una infografía, las competencias del bibliotecario según un modelo propio que incide en las capacidades orientadas a satisfacer las nuevas necesidades.

El punto de partida es el propio concepto de biblioteca, un lugar para el conocimiento, el trabajo, el aprendizaje y la convivencia. Un espacio de encuentro en el que hay tecnología (con mayúsculas, todo tipo de tecnología) pero sobre todo hay personas. En un mundo tan digital, si la biblioteca es un espacio de encuentro, el bibliotecario desvirtualiza al usuario ofreciéndole un lugar para aprender, trabajar, lleno de experiencias en donde se abren muchas posibilidades, poder reunirse pero también encontrar un espacio para la reflexión o para compartir lecturas o para conectarme a internet.

¿Qué competencias necesitan los bibliotecarios para atender las necesidades de los usuarios en una sociedad digital? Entendemos que la suma de competencias tradicionales, educativas y sociales son fundamentales, pero sobre todo necesita estar en posesión de las competencias digitales que refleja el marco DigComp: Información y tratamiento de datos, comunicación y colaboración, creación de contenido digital, seguridad y resolución de problemas.



Lo relevante del DigComp es que conecta las competencias que necesita la ciudadanía, con las bibliotecas como centros de conocimiento donde pueden adquirir esas habilidades a la vez que lo hacen las escuelas y universidades, esto le proporciona a la biblioteca relevancia social y solvencia y credibilidad ante los políticos y la ciudadanía. El Marco DigComp actúa transversalmente, y las competencias que lo rodean componen el alfabeto como símbolo de un lenguaje común y reúnen todas las competencias necesarias para el bibliotecario, que necesitamos en una biblioteca sin fronteras.

Competencias en las que no hay un orden de prioridad y en la que conviven los distintos niveles de especialización de los profesionales, algunas de ellas son tradicionales y otras son absolutamente novedosas pero todas ellas son alcanzables, si la comunidad bibliotecaria las asume y las hace suyas. **Aprender a aprender**, biodiversidad, **cooperación**, destrezas sociales, **emprendimiento**, formación, **gestión y organización**, habilidades tecnológicas, **investigación e innovación**, juicio propio, **Knowmad**, liderazgo, **motivación**, normalización, **orientación a la comunidad**, promoción de la lectura, **quehacer diario (voca-**

ción), responsabilidad social, **sostenibilidad**, tendencias, **uso legal de la información**, visión estratégica, **w+x+y=z (incógnita)** abiertos a las competencias futuras.

Para concluir y tras mucho hablar de educación me gustaría acercarles una cita del gran pedagogo brasileño Paulo Freire:

“Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho”.

Debemos escuchar a nuestros usuarios y formarnos para poder contestar a sus preguntas.

Referencias

- ACRL. (2016). *2016 top trends in academic libraries: A review of the trends and issues affecting academic libraries in higher education*. Recuperado de <https://crln.acrl.org/index.php/crlnews/article/view/9505/10798>
- ALA. (s.f.). Center for the future of libraries. Recuperado de <http://www.ala.org/tools/future>
- Alonso Arévalo, J., y Cordon García, J. A. (2013). Lectura digital y aprendizaje: las nuevas alfabetizaciones. Recuperado de <http://scopeo.usal.es/lectura-digital-y-aprendizaje-las-nuevas-alfabetizaciones/>
- Alonso Arévalo, J. y Cordon García, J. A. (2015) El libro como sistema: hacia un nuevo concepto de libro. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 26. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CDMU/article/view/50628>
- Consejo de Cooperación Bibliotecaria (2015). *Formación continua en el Sistema Español de Bibliotecas. Resultados de una encuesta*. Recuperado de http://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/Analisis_Formacion_continua.pdf
- Consejo de Cooperación Bibliotecaria de España (2013). *Prospectiva 2020. Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*. Recuperado de http://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/Estudio_prospectiva_2020.pdf
- Cordon García, J.A. (2014). *Construyendo el ecosistema digital: las nuevas competencias en el circuito del libro*. Recuperado de <https://es.slideshare.net/uocuniversitat/construyendo-el-ecosistemadigitallibrojoseacordon>
- Dreher, T. and Mowbray, J. (2012). *The power of one on one: human libraries and the challenges of antiracism work*. Recuperado de <https://epress.lib.uts.edu.au/books/power-one-one%2%A0%E0%BB%BF>

- Federation of European Publishers (FEP) (2017). *The Book Sector in Europe: facts and figures*. Recuperado de <https://www.fep-fee.eu/The-Federation-of-European-844>
- Ferrari, A. (2012). *Digital competence in practice: an analysis of frameworks*. Sevilla: JRC IPTS. doi: 10.2791/82116
- González, N. (2016). *Radiografía de un bibliotecario innovador @VEInformacion*. Recuperado de http://www.nievesglez.com/2016/10/radiografia-de-un-bibliotecario_16.html
- Henríquez Rosquete, R. (2017). *Prácticas sociales de lectura, los cafés librería del centro de Madrid* [TFM]. Dirección: Cuevas Cerveró, A. Facultad de Documentación, Universidad Complutense de Madrid.
- IFLA (2013) and (2017). IFLA Trend Report. Recuperado de <https://trends.ifla.org/>
- Juárez Urquijo, F. (2015). Las bibliotecas públicas y sus profesionales en la era de Internet: activarse, orientarse, reafirmarse. VII Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. Bibliotecas Públicas, conectados contigo. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=569323>
- Levien, R. E., et al. (2012): Enfrentarse al futuro: visiones estratégicas para la biblioteca pública del siglo xxi. Recuperado de http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/6641/1/enfrentarse_futuro.pdf.
- Merlo Vega, J.A. (org.) (2011) Estudio FESABID sobre los profesionales de la información. Prospectiva de una profesión en constante evolución. Recuperado de <http://www.fesabid.org/repositorio/federacion/prospectiva-de-una-profesion-en-constante-evolucion-estudio-fesabid-sobre-los>
- Millán, J. A. (coord.) (2017). *La lectura en España. Informe 2017*. Madrid: Federación del Gremio de Editores de España, 2017. Recuperado de http://www.fge.es/lalectura/docs/La_Lectura_en_Espana.pdf
- Murphy, J. (2017). *Library Connect* [web]. Recuperado de <https://libraryconnect.elsevier.com/contributors/joe-murphy>
- NMC (2017). *Horizon Reporte 2017 Library*. Recuperado de <https://www.nmc.org/publication/nmc-horizon-report-2017-library-edition/>
- Preukschat, A. (2017). *Blockchain: La revolución industrial de Internet*. España: Gestión 2000.
- REBIUN (2015). *El perfil de competencias de los bibliotecarios*. Recuperado de http://www.rebiun.org/sites/default/files/2017-11/IIIPE_Linea4_informe_competencias_REBIUN_2015.pdf
- Roca, R. (2015). *Knowmads: los trabajadores del futuro*. España: LID Editorial.

La bibliometría y la misión del bibliotecario moderno

ANTONIO MARTÍN RUIZ MARISCAL
CIATEC, A.C.
México



Introducción

Misión del bibliotecario

El conocido escritor y filósofo español José Ortega y Gasset (2005), en una célebre conferencia dictada en 1935¹ y que lleva por título *La Misión del Bibliotecario*, reflexionaba sobre la misión del bibliotecario del porvenir, en la que este personaje tendrá que:

- Dirigir al lector no especializado por la “selva” de los libros.
- Encargarse de reunir la bibliografía, previamente razonada y cribada, sobre un asunto en particular.
- Crear una nueva técnica bibliográfica de un automatismo riguroso. En ella, conquistará su última potencia, lo que inició siglos atrás, bajo la figura de catalogación.
- Fomentar la lectura; buscar lectores.
- Ser el médico, el higienista de sus lecturas, pues se encuentra con que no se lee todo lo que se debería. Lo que lleva al estudioso a leer mal, de prisa, y con el riesgo de dejar una impresión de impotencia y fracaso.

Dentro de otros aspectos, con respecto a la misión del bibliotecario estos puntos son los más relevantes, incluyendo una idea complementaria sobre cómo el bibliotecario deberá apoyar el control sobre la producción de los nue-

1. Reimpresión en la Colección de CONACULTA Biblioteca del Bibliotecario.

vos libros. Es decir, buscar que no se impriman materiales malos, superfluos o bien lo que llamaríamos mera paja.

Misión del bibliotecario pasada y presente: catalogar y preservar las ideas y experiencias del hombre

Los bibliotecarios de todas las épocas, para poder preservar mejor las ideas y experiencias de la humanidad contenidas en el instrumento genérico que llamamos libro, ha tenido que trabajar en los procesos de ordenación, clasificación y/o catalogación de los acervos. Esta labor ha sido fundamental, y es el motivo por el que recordamos a varios ilustres bibliotecarios.

El más antiguo de ellos es Calímaco, su fama se debe a que elaboró una lista de 120 volúmenes que formaban parte de la famosa Biblioteca de Alejandría. Este registro estaba configurado por grandes temas, pero podemos considerar que constituye un primer gran catálogo. Posteriormente, en el siglo XIX, tenemos a Antonio Panizzi, Bibliotecario en Jefe de la Biblioteca Británica y que elaboró, en 1841, las *91 reglas para la Estandarización en la Catalogación de Libros*, vigente hasta nuestros días.

En ese mismo siglo, un poco más tarde, Herbert Putnam Bibliotecario del Congreso de los Estados Unidos, impulsa la adopción de estas reglas para la clasificación de dicha biblioteca, y que sigue en uso hasta nuestros días. En este lugar trabajó Melvin Dewey, quien creó lo que hoy se conoce como *Clasificación Decimal*, *Clasificación Internacional* o sencillamente *Clasificación Dewey*, utilizada en muchos países del mundo.

Misión del bibliotecario. Visión actualizada

Además de los trabajos de catalogación, que se siguen realizando en nuestros días por decenas de miles de bibliotecarios en casi todas las bibliotecas, podemos tener una visión actualizada acerca de la misión moderna de los bibliotecarios, misma que está relacionada de acuerdo a cómo es percibida, principalmente por los usuarios.

Así es como se espera que el bibliotecario moderno sea:

- Administrador de adquisiciones de recursos.
- Conservador de información impresa y electrónica.
- Experto en información especializada.
- Experto en tecnología de información.
- Gestor de bancos de datos.
- Gestor de repositorios temáticos e institucionales.
- Profesor y formador de competencias informacionales.

Con base en los roles percibidos sobre el desempeño del bibliotecario, tenemos una labor que ha venido desempeñando y que fue evolucionando durante la última mitad de siglo XX.

Labor del bibliotecario

Durante la década de 1960 y 1970, la labor del bibliotecario consistía principalmente en:

- Trabajo monótono y arduo de la gestión del catálogo.
- Servicios básicos a los usuarios: consulta, préstamo.
- Adopción de normas y estándares de la gestión de la colección.

En la de 1980 y 1990, aparece una nueva forma de trabajo con la computadora y las métricas especializadas como la bibliometría.

Para el año 2000, y en adelante, se diversifican los servicios brindados a los usuarios, como son:

- Aumento de los recursos de información electrónica, y nuevos medios para acceder a ellos.
- Nuevas métricas y formas en las que el bibliotecario se vuelve un miembro más del equipo de investigación.

Misión moderna, gestor e investigador: bibliometría y sus derivados

Cuando nos referimos a bibliometría, estamos hablando de “la aplicación de métodos matemáticos y estadísticos, a los libros y otros medios de comunicación” (Pritchard, 1969).

Derivados de estas técnicas, contamos con dos metodologías complementarias:

- **Cienciometría**, “la aplicación de los métodos cuantitativos que tratan con el análisis de la ciencia vista como un proceso de información” (Nalimov & Mulchenko, 1969).
- **Infometría**, “la aplicación de métodos matemáticos para la descripción y análisis del fenómeno de la información, el descubrimiento de sus leyes y la toma de decisiones” (Nacke, 1979).

De igual manera, existen otras métricas: minería de datos, altmetrics y *big data* que trabajan con grandes volúmenes de datos buscando patrones no evidentes. Y por último, pero no menos importante el *PageRank*, el algoritmo usado por Google. En este último la base son los enlaces o referencias cruzadas entre las ligas de páginas y otros recursos en red.

Bibliometría y citas. Una historia

Por más de mil años, durante la Edad Media y el Renacimiento, el prestigio y valor de los trabajos de los diversos eruditos, filólogos y demás estudiosos de la época, se basó en la calidad y cantidad de las citas o referencias que hacían hacia las diversas autoridades que les servían de base. Este enfoque se abandona en el siglo XVIII, con la publicación entre 1776 y 1787 de la obra de Edward Gibbon titulada “*Decadencia y caída del Imperio Romano*”. En esta obra, con sus más de ocho mil citas y comentarios a las mismas, se logra el máximo impacto que el manejo de citas posibilita.

En el siguiente siglo, en 1873, Frank Shepard elabora el primero de muchos índices de citas legales que desde entonces se conocen con su nombre, y que sirven de base o precedente para todos los juicios y alegatos en el sistema de justicia anglosajón, sobre todo el de los Estados Unidos de Norteamérica.

Nuevamente un siglo después, en 1963, Eugene Garfield publica *Science Citation Index*, que reportaba citas del año 1961, y que presentaba una nueva herramienta de evaluación del quehacer científico basado en el número, y después en la calidad, de las citas reportadas.

A partir de lo anterior, podemos observar la culminación de este trabajo, con el desarrollo, en 1998, del gestor y buscador de información más importante en la actualidad: *Google*. Desarrollado por Larry Page y Sergei Brin, dos jóvenes de la Universidad de Stanford, este buscador aplica el concepto de referencia cruzada a las ligas entre páginas Web o recursos digitales en la Web. Su herramienta se conoce como *PageRank*, y es la base de una de las industrias de información más importantes del siglo XXI.

Una metodología fundamental de la bibliometría: el análisis de citas

Se conoce como *análisis de citas*, al examen de la frecuencia y patrón de citas en artículos y libros². Las herramientas por excelencia que introdujeron este concepto fueron los productos del Institute for Scientific Information (ISI): Science Citation Index; Social Sciences Citation Index; y Arts & Humanities Index.

- *Algunas de las bases de datos y gestores de referencias que ofrecen citas:*
- Academic Search Premier (general).
- Cambridge Scientific Abstracts (general científica).
- CiteSeer (computación).
- CLASE (ciencias sociales, UNAM).

2. Los ganadores del premio Nobel generalmente publican cinco veces el promedio de trabajos y son citados de 30 a 50 veces el promedio.

- IEEE Xplore (ingeniería eléctrica y computación).
- MathSciNet (matemática).
- Periódica (Ciencias exactas, UNAM).
- ScienceDirect (Elsevier).
- SciFinder (química).

¿Para qué sirve la bibliometría y el análisis de citas?

Medir citas es una ayuda para la toma de decisiones, pues gracias a esta metodología se pueden respaldar las siguientes acciones:

- Obtener fondos/grants.
- Jerarquizar publicaciones.
- Contratar gente.
- Comparar instituciones.
- Comparar países.
- Definición de campos de investigación.
- Conservar plazas.
- Jerarquizar investigadores.
- Comparar países por su productividad en C&T.

Formación del bibliotecario

Una vez reconocida la importancia de la bibliometría, podemos entender por qué forma parte del plan de estudios de la Licenciatura en Biblioteconomía de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. Esta materia forma parte del área de metodología, se cursa en séptimo semestre y la asignatura lleva el nombre de *Introducción a la Bibliometría*. Así, el alumno es capaz de abordar conceptos, técnicas y metodologías de las métricas de la información a partir de la identificación de sus regularidades, patrones y estructuras de comunicación.

Subcompetencias

1. Caracterizar el surgimiento de la ciencia moderna y el rol de las publicaciones científicas.
2. Conceptualizar la genealogía y campos de aplicación de las métricas de la información: bibliometría, cienciometría e informetría.
3. Utilizar las leyes clásicas de la bibliometría para mostrar las regularidades estadísticas comunes de la información.
4. Utilizar los índices bibliográficos, principalmente los que incluyen citas en el siguiente orden de relevancia: multidisciplinario (WoS y Scopus), Especializados

(SciFinder, MatSciNet y ADS-NASA), y de acceso libre o gratuito (Inspire y Google Scholar).

5. Desarrollar indicadores bibliométricos de producción y de impacto científico.

Aún faltan las nuevas métricas; conocimiento íntimo de las instituciones y de los recursos de información, así como mucha práctica. Existen muchos bibliotecarios o encargados de bibliotecas y centros de información o documentación, que tienen como antecedente para su labor el haber realizado estudios en otras disciplinas, por ejemplo historia, literatura y administración. A este tipo de profesionales en la información, se les recomienda tomar como cursos especiales en lo referente a Bibliometría. Independientemente de donde se obtenga el conocimiento, será la práctica o uso continuo de esta herramienta, lo que volverá al bibliotecario un profesional en su manejo, y con ello un miembro más de los equipos de investigación en su institución.

Nuevas métricas: métricas alternativas

Se destacan las siguientes métricas complementarias:

- Impactstory.
- Altmetric.
- Mendeley.
- Plum Analytics.
- ResearchGate.
- VU Library.

Veamos una de las más importantes: Altmetrics, una abreviatura de métricas alternativas que sirve para medir el impacto de los trabajos académicos y de investigación publicados en la red, y que usa herramientas de redes sociales y similares como:

- Noticias
 - Blogs
 - Twitter
 - Facebook
 - Wikipedia
 - LinkedIn
 - YouTube
 - Pinterest
- ...entre otras

Se trata de conocer qué tanto los artículos o notas han sido:

- comentados,

- compartidos,
- discutidos,
- etiquetados,
- mencionados,
- puntuados,
- referenciados,
- reseñados,
- seguidos,
- valorados, y
- votados.

La suma de los impactos de una publicación es mayor que el mero número de las citas de la publicación. Veamos brevemente un ejemplo de la aplicación de la bibliometría en contestar una solicitud de información institucional.

Estudio de caso: identificar un equipo de especialistas

Una compañía va a construir una granja comercial para lo que utilizará técnicas agrícolas modernas y fertilizantes naturales, en una región que necesita desarrollo en infraestructura, así como una mejor economía. Existen, sin embargo, áreas protegidas en la región. Para ello se plantea usar un grupo de expertos para asegurar que la gente y el ecosistema del área estén asegurados. Así pues, ¿cómo identificar a esos expertos?

Para contestar estas interrogantes se tiene la siguiente metodología:

1. Buscar los artículos relevantes sobre el tema.
2. Limitar los artículos por lugar e institución.
3. Jerarquizar los artículos por frecuencia de citas.
4. Listar los autores de los artículos más citados.
5. Crear reportes de citas para los autores individuales.
6. Jerarquizar los autores por sus citas.
7. Escoger a los investigadores de la lista resultante.

Se realiza el análisis de citas usando herramientas como Web of Knowledge y Scopus.

Finalmente el equipo escogido es:

Lenore Fahrig (2282 citas)

- Departamento de Biología en la Carleton University.
- Estudia el efecto de la agricultura en los ecosistemas.

Alan J. Franzluebbbers (1694 citas)

- Ecologista en el J. Phil Campbell Sr. Natural Resource Conservation Centre en Atlanta, Georgia.

- Investiga cultivos sustentables y conservación de suelos.
- Pamela Matson (4452 citas)
- Directora de la School of Earth Sciences en la Stanford University.
 - Investiga relaciones entre la agricultura y el medio ambiente.

...y así se pueden contestar otras preguntas especializadas.

Formación de profesionales de la información en La Habana: nuevas competencias y esferas de actuación

SANDRA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
Universidad de La Habana
Cuba



Resumen

La formación profesional en la Licenciatura en Ciencias de la Información desde la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana inicia una nueva etapa. El presente curso académico (2017-2018) abre sus puertas con un nuevo plan de estudios, a tono con las necesidades y transformaciones socio-políticas y económicas del contexto cubano actual. Con el Plan de estudios E se reduce la formación profesional a cuatro años, pero se amplía el alcance de las competencias y las esferas de actuación del profesional de la información. Entre los pilares del nuevo plan de estudios se encuentran la integración docencia-investigación-práctica preprofesional, y los diálogos interdisciplinarios al interior de las Ciencias de la Información y con las Ciencias de la Comunicación. Ello se traduce en diferentes acciones formativas e intercambios con escenarios profesionales del campo de la información, y la comunicación desde el primer semestre de clases.

Palabras clave: Formación profesional; profesional de la información; plan de estudios E; Ciencias de la Información; Facultad de Comunicación; Universidad de La Habana.

Introducción

La formación de profesionales de la información se inicia en la Universidad de La Habana, anexa a la Escuela de Filosofía y Letras en los años 50 del pasado siglo. Las escuelas de bibliotecarios de países como Estados Unidos, fueron referentes importantes en los comienzos de la formación en Cuba, de

ahí que la formación se dirigiera, en parte, a crear habilidades básicas para la organización de colecciones y el correcto funcionamiento de bibliotecas. Durante la década de 1950, se apreciaron pocos cambios en cuanto a la conformación de programas de estudio; el propio contexto socioeconómico y político cubano promovió la mirada pragmática estadounidense, y la relevancia de la tradición bibliográfica cubana del siglo XIX y principios del XX.

En los años 60 del siglo XX, las principales transformaciones se enmarcan en el proceso de reorganización de la educación y la enseñanza a raíz del Triunfo de la Revolución en 1959. La reforma universitaria de 1962, sentó las bases para la conformación de un plan de estudios que entró en vigor en 1963. No obstante, y a pesar de que en 1962 se fundó en Georgia, Estados Unidos, la Ciencia de la Información, no es hasta 1971 que se produce un primer giro en la naturaleza de la formación profesional. En 1971, coincidiendo con el fortalecimiento de las relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la extensión de la propuesta disciplinar Informática Soviética, con Mijailov, Guiliarevskii y Chernii como principales teóricos, inicia un plan de estudio que advierte la necesidad de formar a un profesional con competencias para actuar en y más allá de las bibliotecas.

Surge entonces la Licenciatura en Información Científica con la incorporación de dos perfiles profesionales: el bibliotecario y el especialista en centros de información y/o documentación. Desde esa fecha se comienza a advertir, con mayor intensidad, la existencia de una estrecha relación entre las demandas del sector profesional y la modificación de los planes de estudio. “Este primer plan de estudios inaugura una línea, que sería una constante en los planes de estudios subsiguientes: formar especialistas aptos para laborar en cualquier tipo de institución informativa y como respuesta a las demandas del desarrollo del país” (Comisión Nacional de Carrera, 2017, p. 8).

Entre 1976 y 2008, entran en vigor una serie de planes de estudio conocidos como “A”, “B”, “C”, “C Perfeccionado” y “D”. La sucesión de esos planes de estudio representa la creciente inserción de competencias (conocimientos, habilidades y actitudes), con un carácter transversal que refleja la evolución de las disciplinas informacionales en sus dimensiones teórica y práctica. Además, refleja el tránsito hacia una visión que apuesta por la integración en un espacio de conocimiento común. Las denominaciones que recibió la licenciatura en ese periodo permiten apreciar lo expresado:

- Información Científica (A - 1977)
- Información Científico-Técnica y Bibliotecología (B - 1982)
- Información Científico-Técnica, Bibliotecología y Archivología (C - 1990)
- Bibliotecología y Ciencia de la Información (C Perfeccionado - 1998)
- Ciencias de la Información (D - 2008)

Los programas universitarios en cuestión

se conocen actualmente con diversos nombres (...): *Library and Information Science* o *Information Studies* en los países anglosajones, *Science de l'Information* o *Sciences de l'Information et Communication* en los territorios francófonos, y *Ciencia de la Documentación* en la península ibérica (Comisión Nacional de Carrera, 2017, p. 7).

Desde 2008, en Cuba, se forman a profesionales de las Ciencias de la Información reconociendo la presencia de un campo de conocimiento, donde la información es el principal centro de atención y en el cual confluyen y dialogan las disciplinas Ciencia de la Información, Bibliotecología y Archivística. Es preciso señalar el reconocimiento de la Museología como disciplina informacional, aunque aún deba fortalecerse su representación en los planes de estudios cubanos. La naturaleza de la integración que se promueve a partir del plan “D”, implica una relación de “iguales” en tanto no se propicia una relación de subordinación-inclusión entre las disciplinas informacionales mencionadas.

Con la implementación del plan “D” se propone un nuevo calificativo para el egresado: profesional de la información. Este se comienza a utilizar para hacer alusión a un

profesional (poseedor de ciertos conocimientos y habilidades propias del campo informacional) que realiza actividades tan amplias y diversas, que sus funciones transitan desde su inserción en una biblioteca (nacional, especializada, escolar, universitaria, pública), un centro de información o documentación, un archivo (histórico, administrativo, personal), o en cualquier escenario donde la gestión, procesamiento o análisis de información sea importante (Linares Columbié, Romero Quesada, & Fernández Hernández, 2016, p. 5).

Desde ese momento, también se consolida la formación de profesionales de la información en otros centros universitarios en Cuba: la Universidad Central de las Villas (Villa Clara), la Universidad de Camagüey (Camagüey) y la Universidad de Holguín (Holguín).

A partir de 2010, se realizan varias transformaciones administrativas y estratégicas que cristalizan con el proceso de perfeccionamiento empresarial, y la presentación del proyecto de desarrollo de la nación cubana de cara a 2030. Unido a ese proceso se presentan los documentos estratégicos titulados: “*Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*”, “*Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*”, y “*Plan nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos*”.

Esas proyecciones, junto a las acciones formativas e investigativas de profesores y estudiantes de Ciencias de la Información, han incidido en el cre-

cimiento de la visibilidad y la importancia del profesional de la información como ente activo (junto a otros profesionales) en las instituciones, los proyectos y los procesos vinculados al desarrollo del país y la construcción de una mejor sociedad. Ello, conectado con la necesidad de formar profesionales en menos de cinco años, a tono con las tendencias y los programas internacionales, han motivado la creación y la implementación de un nuevo plan de estudios denominado “E”.

El Departamento de Ciencias de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, es el centro rector de la formación de esos profesionales. En el actual curso 2017-2018 es el único centro que inicia la implementación del nuevo plan de estudios; de ahí, que la ponencia presente lo proyectado y las primeras experiencias desde ese contexto particular. Se debe precisar, además, que la formación de licenciados en Ciencias de la Información en esa Facultad cubre las tres modalidades de estudio: Presencial (Curso regular diurno), Semipresencial (Curso por encuentros), y No presencial (Educación a distancia). En particular, se centra la atención en la modalidad Presencial, aunque las tres modalidades inician esa etapa académica con el nuevo plan.

Plan “E”: cuatro años de intensa formación profesional

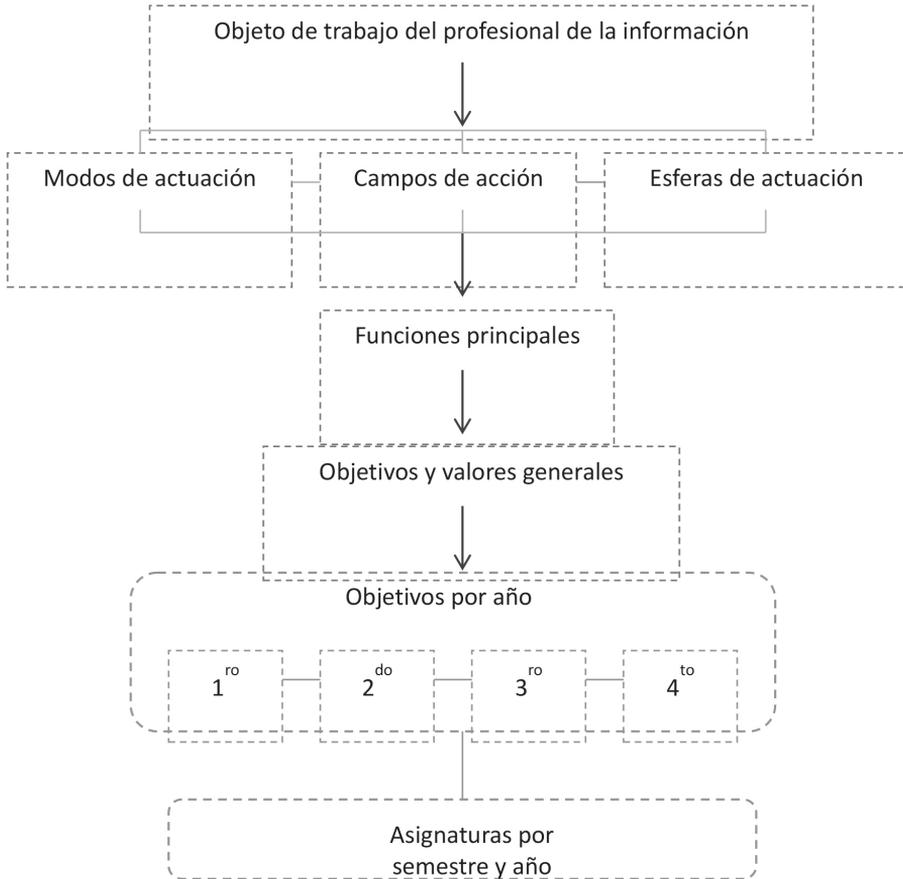
Entre 2015 y 2017, los miembros de la Comisión Nacional de la carrera Ciencias de la Información con una mayor representación de profesores de la Facultad de Comunicación, se agruparon en cinco disciplinas desde las que identificaron buenas prácticas locales, nacionales y regionales en la formación de profesionales de la información; analizaron las demandas de los sectores profesionales y laborales; sistematizaron tendencias en el ámbito informacional y comunicacional; y compartieron ideas que sustentaron el plan de estudio.

El plan “E” se estructura de acuerdo a tres tipos de currículo: base, optativo-electivo y propio. El currículo base establece los conocimientos, las habilidades y los valores generales más importantes en la formación del profesional de la información. El optativo y electivo, involucra al estudiante en su formación al ofrecerle la posibilidad de cursar determinadas asignaturas de acuerdo a sus motivaciones y con vistas a su especialización. Por su parte, el currículo propio propicia la inclusión de un conjunto de materias que responden a intereses o demandas de carácter local exteriorizadas por empleadores, especialistas e investigadores radicados en la provincia o región correspondiente, en este caso, La Habana.

Se considera que esa forma de articular la formación, puede ser un camino que viabilice la conformación de un programa formativo latinoamericano, sin obviar las particularidades y necesidades de cada contexto. El siguiente esque-

ma sintetiza la estructura del plan “E”, y podría funcionar como referencia para la edificación de un consenso sobre el tema.

Estructura del Plan de Estudios “E”



Elaboración propia de acuerdo al documento oficial.

La integración de conocimientos y habilidades es una de las constantes en la formación del profesional de la información. En el contexto aludido se promueve en dos direcciones: 1. de forma horizontal, entre asignaturas de diferentes disciplinas que coexisten en un mismo año académico, y 2. vertical entre asignaturas de una misma disciplina cuyos contenidos van siendo más profundos a medida que el estudiante avanza en su aprendizaje.

Las disciplinas del ejercicio de la profesión coinciden con espacios de conocimiento establecidos: Fundamentos de las Ciencias de la Información; Investigación en Ciencias de la Información; Gestión documental, de la información y del conocimiento; y Organización, representación y recuperación de la información y del conocimiento. Se inserta, además, la disciplina Práctica Laboral Interdisciplinaria desde la que se promueve la transversalidad de los contenidos, habilidades y conocimientos; se fortalecen los nexos entre estudiantes, instituciones y proyectos a la vez que disminuyen las distancias entre teoría y práctica, al igual que se coordina el proceso de culminación de estudios por ejercicio investigativo (tesis de diploma) o examen estatal.

Cada semestre, entre 1^o y 3^{er} año, se incluyen dos tipos de prácticas pre-profesionales: la Práctica Laboral Interdisciplinaria Extensionista y Sistemática (PLIES), y la Práctica Laboral Concentrada (PLIC). PLIES ofrece a los estudiantes la oportunidad de vincularse cada semana del curso a una entidad o proyecto de investigación, donde pueden aplicar lo aprendido y desarrollar nuevas habilidades y conocimientos en equipos multidisciplinares y bajo la tutoría laboral y docente de especialistas y profesores respectivamente. PLIC es el escenario en el que los estudiantes deben integrar los aprendizajes al final de cada curso realizando un grupo de actividades, de acuerdo a los objetivos de su año y a las asignaturas rectoras.

En el presente curso, se han obtenido los primeros resultados de la modalidad PLIES. Los estudiantes refieren su satisfacción con la asignatura al reconocer que les ha ayudado a visualizar los diversos roles del profesional de la información, caracterizar diferentes sistemas y subsistemas de información, advertir distintas formas de organizar y representar información a través de las TICS, insertarse en proyectos de investigación con una orientación hacia lo infocomunicacional, y gestionar fuentes documentales especializadas en Ciencias de la Información con la orientación de profesores titulares y auxiliares.

Nuevos roles del profesional de la información

Una mirada a los modos, los campos y las esferas de actuación delineadas en el plan “E”, permite advertir la versatilidad del profesional de la información frente a las demandas y los retos de las sociedades contemporáneas. En un contexto donde la información se visibiliza como un recurso estratégico para la toma de decisiones en cualquier esfera de la vida, un profesional con competencias para crearla, identificarla, recuperarla, procesarla, gestionarla, promocionarla y evaluarla es clave.

El plan “E” amplía las posibilidades de actuación del profesional de la información, al presentarlos en diálogo con múltiples entornos que clasifican como macro, meso o micro. Además, refuerza su responsabilidad frente a procesos de transformación y desarrollo que tienen como eje a la información,

la comunicación y el conocimiento. Los modos de actuación que reconoce el nuevo plan son:

- Organizar, representar y preservar información como evidencia y memoria social.
- Diseñar e implementar productos, servicios y sistemas de información.
- Crear programas y proyectos que estudien y mejoren el comportamiento informacional de los actores sociales.
- Concebir y desarrollar una adecuada gestión documental, de información y del conocimiento en entornos comunitarios y organizacionales.
- Garantizar el desarrollo y la sostenibilidad de los proyectos sociales a través de la solución de problemas informacionales (Comisión Nacional de Carrera, 2017, p. 9).

En estrecha relación, y a medida que crece el reconocimiento social del profesional de la información en Cuba, también se diversifican las esferas de actuación. Las principales se registran en el plan “E” de la siguiente forma:

- Bibliotecas.
- Museos.
- Archivos administrativos e históricos.
- Centros de información y/o documentación.
- Servicios, medios y redes de información.
- Órganos de gestión del patrimonio cultural.
- Centros culturales.
- Consultorías y asesorías de información.
- Sistemas de enseñanza.
- Empresas, fundaciones, agencias, cooperativas (públicas y privadas).
- Gobiernos locales y organismos de la administración del Estado (Comisión Nacional de Carrera, 2017, p. 10).

Aunque los museos se incluían en el plan anterior, la concepción que se promueve en el plan vigente se refiere a la gestión del patrimonio cultural, el desarrollo de servicios de información interactivos, y su participación en el diseño de las “puestas en escena” como auténticas formas de organizar y representar información.

Se insertan los centros culturales en tanto el profesional de la información adquiere competencias para contribuir a la evaluación y el desarrollo de políticas y servicios que promuevan el acceso a información veraz, la preservación de la memoria y las tradiciones culturales, y el desarrollo integral de los actores y las comunidades. Resaltan dos esferas de actuación a raíz de las transformaciones socio-económicas que se producen desde el 2010: 1. Empresas, fundaciones, agencias, cooperativas (públicas y privadas), y 2. Gobiernos locales y organismos de la administración del Estado.

Demandas de naturaleza informacional emergen de un nuevo sector económico denominado por cuenta propia. Antes del plan “E”, los estudiantes de Ciencias de la Información no adquirirían conocimientos ni habilidades para desempeñarse en este sector. Ahora, desde las asignaturas se analizan ejemplos de situaciones problemáticas propias de los trabajadores por cuenta propia, se hace énfasis en los procesos de investigación mixta y de alfabetización informacional, y en el diseño de servicios y productos de información de acuerdo a cada realidad y desde una óptica participativa y colaborativa.

Para su futuro desempeño en la esfera Gobiernos locales y organismos de la administración del Estado, los estudiantes se adentran en la gestión de información para la toma de decisiones, la gestión de información para el gobierno y la administración pública, el diseño de servicios de información para los ciudadanos, los principios del gobierno abierto y la gobernanza de la información, el *big data* y las claves para promover la interoperabilidad entre los sistemas de información con base en datos abiertos y enlazados.

En sentido general, las asignaturas y las actividades extracurriculares preparan a los futuros profesionales de la información para que ejerzan diversas funciones:

- Gestor documental.
- Gestor de información.
- Gestor del conocimiento.
- Gestor de bibliotecas, archivos y museos.
- Bibliotecario.
- Archivero.
- Consultor de información.
- Auditor de información
- Asesor de políticas de información y de investigación.
- Arquitecto de información.
- Especialista en estudios de usabilidad de información.
- Analista de sistemas de información.
- Analista de información.
- Docente e investigador (Comisión Nacional de Carrera, 2017, pp. 10-11).

Algunas de las funciones expuestas representan roles específicos, y otras pueden ponerse de manifiesto en cualquier contexto o escenario que requiera de las competencias de dicho profesional. La inserción de los estudiantes en proyectos para el desarrollo desde la Facultad, también les ayuda a visualizar dichas funciones y complementar lo aprehendido en los encuentros, en clases y extraclases coordinados desde las asignaturas, las disciplinas y los colectivos de año.

Otra de las fortalezas en la formación del profesional de la información en la Facultad de Comunicación, es la implementación de un plan de estudio que

favorece las conexiones entre las especialidades de Ciencias de la Información, Comunicación Social y Periodismo. Esas conexiones se promueven a través de asignaturas transversales, como PLIES, y las del currículo optativo-electivo también, así como la participación conjunta de estudiantes de las tres especialidades, en la creación y gestión de proyectos que ofrecen soluciones o alternativas a problemáticas organizacionales y comunitarias de diferente naturaleza y magnitud. De esa forma, los estudiantes crecen profesionalmente mientras aprenden sobre, de y con otros.

Las habilidades que se fortalecen con mayor frecuencia son: gestionar proyectos multi e interdisciplinarios, presentar resultados de investigación, realizar diagnósticos infocomunicacionales, realizar estudios de usuarios y de comportamiento informacional, emplear técnicas básicas de “recopilación” de información (cuestionarios, entrevistas, guías de observación, grupos de discusión), gestionar contenidos web, y/o gestionar información como evidencia.

El examen de los objetivos generales de la formación demuestra su carácter humanista y ético, el compromiso social de los estudiantes y egresados con el desarrollo y la edificación de una sociedad próspera y digna, que descansa en su capacidad para abordar y construir respuestas desde la complejidad de las relaciones entre datos, información, conocimientos, memoria y mediaciones con concepciones y prácticas multi e interdisciplinarias.

Conclusiones

Por más de sesenta años, la Universidad de La Habana ha formado a profesionales de la información con competencias para responder a las demandas de contextos laborales y profesionales, y para contribuir al desarrollo informacional y social de usuarios, grupos y comunidades.

Las denominaciones que ha recibido la licenciatura en cuestión, así como el diseño y la implementación de diferentes planes de estudio, son reflejo de la evolución de acontecimientos, discusiones y realidades influyentes en el contexto cubano: el desarrollo de la Bibliografía y Bibliotecología en el siglo XIX, la constitución de la Ciencia de la Información en 1962, la relevancia de la información científico-técnica como centro de atención de la Informática soviética, la entrada del paradigma social, postcustodial e intersubjetivo, y la consolidación del campo informacional como un espacio de integración y diálogo entre la Bibliotecología, la Ciencia de la Información y la Archivística.

En el curso 2017-2018 entra en vigor el plan de estudio “E” correspondiente a la licenciatura en Ciencias de la Información. El modelo de formación por competencias se perfecciona con la incorporación de nuevos temas y formas de enseñanza-aprendizaje, que hacen posible la diversificación de los roles y esferas de actuación del profesional de la información en Cuba.

El modo en que se presentan y estructuran las asignaturas, la existencia de estructuras de carácter metodológico, como los colectivos de año, y las disciplinas del ejercicio de la profesión, la realización de investigaciones de grado y posgrado bajo la línea Formación y actuación profesional, y el interés del claustro de profesores hacia su superación interdisciplinaria, favorecen la implementación del plan “E” con un enfoque de mejora continua de cara al futuro.

Referencias

- Comisión Nacional de Carrera. (2017). *Plan de estudio “E”: Modalidad presencial, semipresencial y no presencial*. La Habana: Ministerio de Educación Superior.
- Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*. (2016). 7mo Congreso del Partido Comunista de Cuba. Recuperado de http://www.pcc.cu/pdf/congresos_asambleas/vii_congreso/conceptualizacion.pdf.
- Linares Columbié, R., Quesada Romero, M.A. & Fernández Hernández, S. (2016). La teoría y la interdisciplinariedad en la formación de profesionales de la información en Cuba. *Revista PRISMA.COM*, 31, 3-32.
- Plan nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: Propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos*. (2016). 7mo Congreso del Partido Comunista de Cuba. Recuperado de http://www.pcc.cu/pdf/congresos_asambleas/vii_congreso/conceptualizacion.pdf.

La pertinencia social de la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información de la UNAM

PATRICIA HERNÁNDEZ SALAZAR
Universidad Nacional Autónoma de México
México



Introducción

A partir del acelerado desarrollo de las tecnologías de información y comunicación (TIC) y su integración en todos los procesos que se realizan para organizar y posibilitar el acceso a diversos recursos, fuentes y servicios de información, se ha generado una gran preocupación entre los profesionales de la información por determinar si se están cumpliendo cabalmente las funciones que de ellos se requiere. Esto ha llevado a que se discuta sobre la conveniencia de los conocimientos, aptitudes y actitudes que integran los perfiles de los egresados de las instituciones de educación superior que ofrecen licenciaturas y posgrados en bibliotecología, ciencias de la información y disciplinas afines.

El tema se ha tratado en una buena cantidad de textos, en términos generales de manera prescriptiva, mediante un análisis bibliográfico o un proceso de imaginaria. Abordar la discusión de esta forma, no permite precisar si los programas están formando sujetos que cubran las necesidades sociales. Surgen las siguientes interrogantes: ¿la formación debe basarse en el manejo eficiente de las TIC? ¿O en las necesidades de la sociedad? ¿Cómo se identifican dichas necesidades? ¿Los egresados consideran que han sido formados para cubrir las expectativas sociales? ¿Qué cambios deberían hacerse?

Para dar respuesta a estas interrogantes, el objetivo de este trabajo es determinar si el plan de estudios de la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

cubre las necesidades de la sociedad mexicana. El tema es abordado desde dos perspectivas: la comparación de los contenidos del plan de estudios con las necesidades sociales establecidas en planes y programas nacionales; y la opinión de egresados que están laborando. Ambas pretenden ubicar el tema dentro de un contexto real, la primera es de corte general, y la segunda específico. Estas vertientes permitirán obtener un panorama confiable de la relevancia del programa de maestría.

Necesidades sociales en México

Una constante, cuando se trata de determinar la conveniencia de los planes y programas educativos de alguna disciplina, es compararlos con las expectativas de la población de un país, las cuales derivan de las necesidades sociales. Empieza el dilema de asegurar que un plan de estudio cubra las necesidades de una sociedad determinada, aquí cabe preguntarse ¿Cuáles son estas necesidades? ¿De dónde se derivan? ¿Quién o quiénes las establecen? Partimos de delimitar el significado de necesidades sociales, tarea nada fácil. Si atendemos a su concepto más genérico, tenemos que son carencias reflejadas en problemas que un grupo de personas tiene, y que eventualmente debe resolver o al menos tratar de intervenir en su solución; más sencillo es mencionar algunas de sus características:

- Existen en tanto se defina lo deseable, es decir implica un juicio de valor de quienes las establecen.
- Los juicios de valor no son emitidos por individuos, “suelen estar condicionados por intereses y estrategias de grupo [...]” (Colectivo IOE, 1988, p.109).
- Son “fenómenos históricos que ocurren en el seno de formaciones sociales concretas que es preciso caracterizar en cada momento”. (Colectivo IOE, 1988, p.110).

De acuerdo con esta última característica, la formación social concreta corresponde a México, y el momento ahora.

Actualmente, hay discusiones en torno a cuáles son y quiénes las formulan. La clasificación más utilizada es de tipo formal, derivada de la teoría de la motivación de Maslow (c1991), de acuerdo con este autor forman parte de las necesidades humanas. Su premisa es que “Un ser humano carece de todo en la vida” (p. 23), su impulso por cubrir esas carencias lo lleva a un comportamiento de consumación. Creó una organización jerárquica originada por la intención de supervivencia de los seres humanos, de “relativa prepotencia o predominio” (p. 23), que denominó “jerarquía de las necesidades básicas”, las ordenó de la siguiente manera: fisiológicas, de seguridad, sentido de pertenencia y necesidades de amor, estima, y autorrealización.

Si bien algunos denominan al tercer nivel “sentido de pertenencia y necesidades de amor”, como necesidades sociales, en realidad todas están pensadas como sociales:

Esta clasificación de las necesidades básicas intenta tener en cuenta la relativa unidad que hay detrás de las diferencias superficiales en los deseos específicos de una cultura a otra. [...] Entonces reconocemos que las diferencias más sorprendentes son las superficiales y no las básicas (ej.: las diferencias de estilo, de peinado o ropa, los gustos de comida). Nuestra clasificación de necesidades básicas es un intento de considerar esta unidad detrás de la aparente diversidad de una cultura a otra. (Maslow, p. 42).

De esta afirmación han surgido las críticas al uso de la jerarquía de Maslow para tratar asuntos de necesidades sociales, pues como se apuntó en párrafos anteriores, se deben ubicar dentro de un contexto y momento histórico determinados, como “motivaciones de la acción humana individual y colectiva y su influencia en la transformación humana” (Matute; Aragón; y Gil-Lacruz). Si atendemos a esta clasificación, no sería posible precisar las expectativas y necesidades que la sociedad mexicana tiene con respecto a la formación de los bibliotecólogos.

La delimitación también puede hacerse de dos formas, que se basan en los agentes que las generan, en términos generales se originan al interior de los órganos que administran un país, el Estado; la otra posibilidad sería que surgieran de las sociedades mismas, lo que se vuelve todo un reto, por el tipo de método que tendría que emplearse para lograrlo. Se retoma el primer escenario para identificar las necesidades sociales que actualmente tiene la población mexicana, las generadas por los órganos de gobierno.

Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018

El objetivo del PND es llevar a México a su máximo potencial, para cubrirlo plantean cinco metas de corte nacional: I México en Paz; II México Incluyente; III México con Educación de Calidad; IV México Próspero; y V México con Responsabilidad Global. Así mismo, marcan tres estrategias transversales que deben permear las acciones de las cinco metas: i) Democratizar la Productividad; ii) Gobierno Cercano y Moderno; y iii) Perspectiva de Género.

La sociedad mexicana requiere profesionales que puedan tener injerencia y participen en el logro de las metas, ¿los egresados de las escuelas de bibliotecología, biblioteconomía y ciencias de la información mexicanas tienen el perfil para hacerlo? La respuesta inmediata es sí, falta precisar específicamente las acciones en las que directamente se evidencia esta afirmación.

De la revisión puntual del documento se desprenden los planes de acción, objetivos, estrategias y líneas de acción que se vinculan con nuestras disciplinas (*Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. Disponible en: <http://www.inedec.gob.mx/files/PND.pdf>).

I. México en Paz

I.1. Diagnóstico: demanda un pacto social fuerte y con plena vigencia.

I.2. Plan de acción: fortalecer al Estado y garantizar la paz.

Objetivo 1.6. Salvaguardar a la población, a sus bienes y a su entorno ante un desastre de origen natural o humano.

Estrategia 1.6.1. Política estratégica para la prevención de desastres.

Línea de acción:

Promover y consolidar la elaboración de un Atlas Nacional de Riesgos a nivel federal, estatal y municipal.

El territorio mexicano tiene una gran historia en cuanto a movimientos de tierra, de grandes magnitudes. A pesar de la desafortunada frecuencia con la que se producen, no se cuenta con las herramientas de información que los prevengan.

II. México Incluyente

II.1. Diagnóstico: persisten altos niveles de exclusión, y desigualdad entre personas y regiones.

II.2. Plan de acción: integrar una sociedad con equidad y cohesión social.

Se requieren estudios de comunidades vulnerables (mujeres, indígenas, adultos mayores, y niños), con el fin de reconocer el contexto social en el que viven y sus características, de acuerdo con los resultados se podrán diseñar servicios de información que los apoyen en su desarrollo educativo, económico, social y cultural, hasta lograr su cabal inclusión.

III. México con Educación de Calidad

III.1. Diagnóstico: es indispensable aprovechar nuestra capacidad intelectual.

III.2. Plan de acción: articular la educación, la ciencia y el desarrollo tecnológico para lograr una sociedad más justa y próspera.

Los procesos de enseñanza y aprendizaje son connaturales a la utilización de información, promueven la transformación cognitiva en los sujetos, de tal manera que el binomio información-educación representa un principio para la formación de los profesionales de la información. Los sistemas bibliotecarios de instituciones educativas son los espacios que más requieren egresados de las escuelas.

IV. México Próspero

IV.1. Diagnóstico: existe la oportunidad para que seamos más productivos.

IV.2. Plan de acción: eliminar las trabas que limitan el potencial productivo del país.

Objetivo 4.5. Democratizar el acceso a servicios de telecomunicaciones.

Estrategia 4.5.1. Impulsar el desarrollo e innovación tecnológica de las telecomunicaciones que amplíe la cobertura y accesibilidad.

Línea de acción:

Crear una red nacional de centros comunitarios de capacitación y educación digital.

Es pertinente delimitar las actividades en las que directamente se involucrarían los egresados, la explotación de dichas telecomunicaciones y el diseño de bases de datos y servicios de información montados en ambiente en redes. Aunque no estaría mal que alguno incursionara en la programación, sería un trabajo con valor agregado.

V. México con Responsabilidad Global

V.1. Diagnóstico: consolidarse como una potencia emergente.

V.2. Plan de acción: consolidar el papel constructivo ante el mundo.

Objetivo 5.2. Promover el valor mediante la difusión económica, turística y cultural.

Estrategia 5.2.1. Consolidar la red de representaciones como un instrumento eficaz de difusión y promoción económica, turística y cultural coordinada.

Línea de acción

Difundir los contenidos culturales mediante portales digitales de promoción.

Sin duda, las acciones relacionadas con el diseño de plataformas digitales para la promoción y utilización de recursos culturales, y de una imagen global de nuestras raíces, es una de las funciones que con mayor claridad distingue a los egresados de las escuelas de bibliotecología e información. La creación de contenidos para recursos digitales en todos los sectores de México es una actividad que debe considerarse.

En cuanto a las Estrategias Transversales, en la que más influencia tienen los egresados es:

iii. Gobierno Cercano y Moderno:

I. México en Paz:

Difundir, con apego a los principios de legalidad, certeza jurídica y respeto a los derechos humanos, la información pública gubernamental.

II. México Incluyente:

Desarrollar políticas públicas con base en evidencia y cuya planeación utilice los mejores insumos de información y evaluación.

Integrar un padrón con identificación única de beneficiarios de programas sociales, haciendo uso de las nuevas tecnologías de la información.

III. México con Educación de Calidad:

Operar un Sistema de Información y Gestión Educativa mediante una sola plataforma de datos para la planeación, administración y evaluación del Sistema Educativo, que facilite la transparencia y rendición de cuentas.

IV. México Próspero:

Impulsar la economía digital y fomentar el desarrollo de habilidades en el uso de tecnologías de la información y la comunicación, a efecto de aprovechar las oportunidades del mundo globalizado.

Las cualidades de cercanía y modernidad están basadas en sistemas electrónicos y digitales de información (información pública gubernamental, políticas

públicas en general, políticas sobre el uso democrático de información, gestión educativa y sobre el sector industrial) que permitan al ciudadano estar enterado de los programas y acciones gubernamentales que eventualmente promoverán (o no) su bienestar. La función de los profesionales de la información llega hasta formar a la población en su adecuada explotación.

La descripción somera de algunos planes de acción, objetivos, estrategias y acciones contenidas en el PND, evidencian que los profesionales de la información deberían tener una gran participación para cubrir las necesidades sociales establecidas en dicho documento.

Áreas de conocimiento estratégico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

La instancia de gobierno que promueve y regula las actividades de investigación en las áreas científica y tecnológica en México es el CONACYT, este Consejo se plantea varios objetivos:

[...] [instrumentar] políticas de descentralización y desconcentración de las actividades científicas y tecnológicas, a fin de promover, fortalecer y consolidar el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, en los ámbitos del desarrollo regional, estatal y municipal, con la participación de los sectores público, social, académico, productivo y empresarial. [...] articular la oferta y la demanda en la materia, identificando las áreas de oportunidad, atendiendo las asimetrías regionales, estatales y municipales. [...] impulsa la realización de estudios, diagnósticos y análisis sobre desarrollo regional; la difusión y divulgación de los proyectos y su potencial aplicación de resultados, a fin de propiciar la identificación de áreas estratégicas de impacto local y regional, así como la apropiación social de la ciencia y la tecnología [...] (CONACYT. Disponible en: <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/desarrollo-regional>).

El CONACYT se encarga de generar los objetivos, estrategias y líneas de acción relacionadas con la ciencia y la tecnología, plasmadas en el Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación (PECITI) 2014-2018 (Disponible en: https://www.conacyt.gob.mx/images/conacyt/transparencia/plan_nacional/PECITI2014-2018.pdf). Su *Capítulo II Alineación a las Metas Nacionales*, establece la relación con la Meta III México con Educación de Calidad, la cual como ya hemos declarado es en la que mayor presencia tienen los profesionales de la información.

Dentro de sus objetivos destaca la identificación de las áreas de oportunidad y estratégicas de impacto social y regional, las cuales se marcan como prioritarias para el desarrollo de la investigación en México, áreas que resolverán

las necesidades sociales planteadas en el PND, llamadas áreas de conocimiento estratégico, actualmente estas áreas son:

1. Las tecnologías de información y las comunicaciones.
2. La biotecnología.
3. Los materiales avanzados.
4. El diseño y los procesos de manufactura.
5. La infraestructura y el desarrollo urbano y rural, incluyendo sus aspectos sociales y económicos.
6. Las innovaciones en estas áreas se orientarán a atender a la población menos favorecida: mujeres, personas con discapacidad, grupos indígenas y migrantes.

Solamente con la primera, se podría afirmar que los alumnos egresados de planes y programas de educación bibliotecológica y de la información, están siendo formados para solucionar necesidades sociales y apoyar las áreas prioritarias de investigación en ciencia y tecnología. También las áreas 5 y 6, indirectamente con la creación de colecciones y servicios de información que permitan a la población del país cubrir sus necesidades económicas, sociales y de inclusión, mediante el acceso a los recursos de información que requieren.

Análisis del Plan de Estudios de la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información, UNAM

Se ha reiterado que la formación de los egresados de las carreras de bibliotecológica y de la información, en este caso de la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información, están cumpliendo las expectativas de la población mexicana, derivadas de sus necesidades sociales. Esta afirmación se comprueba con el examen de algunos elementos de su Plan de Estudios.

Objetivos. Son genéricos y corresponden a todos los programas de posgrado en la UNAM [...] *proporcionará al estudiante una formación amplia y sólida en un campo de conocimiento del Programa y tendrá alguno de los siguientes objetivos: iniciarlo en la investigación, formarlo para la docencia y desarrollar en él una alta capacidad para el ejercicio profesional.* (Plan de Estudios de la Maestría en ..., p. 23. Disponible en: <http://bibliotecologia.posgrado.unam.mx/posgrado/index.php/planes-men/maestria-presencial>).

Perfil de egreso. Se toman en cuenta las habilidades, entre las que destacan:

- Podrá conceptualizar las determinantes sociales, económicas y de ambiente que afectan la producción y difusión de documentos y sistemas de información, así como la formación y clasificación de colecciones documentales y servicios de información.

- Ofrecerá alternativas al uso y desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación en el país, así como medios para innovar los servicios bibliotecarios y sistemas de información para mejorar el aprovechamiento de los recursos documentales disponibles por parte de una comunidad. (*Plan de Estudios de la Maestría en...*, p. 24. Disponible en: <http://bibliotecologia.posgrado.unam.mx/posgrado/index.php/planes-men/maestria-presencial>).

En cuanto al perfil de egreso, se resalta que podrán *aprovechar las tecnologías de información; aplicar las nuevas concepciones teóricas y metodológicas y dar solución a problemas nacionales relacionados con la disciplina bibliotecológica*. (*Plan de Estudios de la Maestría en...*, p. 25. Disponible en: <http://bibliotecologia.posgrado.unam.mx/posgrado/index.php/planes-men/maestria-presencial>). Los campos de conocimiento que cubre el programa son cinco, los cuales integran términos (y por supuesto contenidos de aprendizaje) que se pueden conectar con las necesidades sociales y las áreas de conocimiento prioritarias:

- I. Información, Conocimiento y Sociedad.
- II. Organización de la Información Documental.
- III. Tecnologías de la Información.
- IV. Sistemas y Servicios Bibliotecarios y de Información.
- V. Usuarios de la Información.

Los alumnos deben cursar 12 asignaturas, cinco obligatorias y siete optativas. Las obligatorias son: teoría de la bibliotecología y de la información; análisis documental; automatización aplicada a los servicios de información; bibliotecología y estudios de la información en México; tecnología de la información y sociedad. Se aprecia que en el título se incluyen términos que indican el otorgamiento de formación vinculada con las necesidades sociales y la posibilidad de resolverlas, lo cual no asegura que el diseño didáctico (estrategias y evidencias de aprendizaje) por parte de los docentes lo refuercen.

La oferta de materias optativas asciende a 38 (revisar *Plan de Estudios de la Maestría en...* Disponible en: <http://bibliotecologia.posgrado.unam.mx/posgrado/index.php/planes-men/maestria-presencial>). Lo expuesto en cada elemento, permite afirmar de manera contundente, que los egresados están formados para cubrir las necesidades sociales de los ciudadanos mexicanos, lo cual aparece casi textual en el perfil de egreso, solucionar problemas nacionales mediante el aprovechamiento de las tecnologías de información y comunicación (TIC).

Opinión de los egresados

Sin embargo, ¿los egresados del programa coinciden con los resultados de este examen somero? Para contestar este cuestionamiento, se realizó un estudio sobre la opinión de algunos egresados de la Maestría, a continuación se describe el estudio.

Objetivo. Intercambiar opiniones con respecto a la formación recibida. Si les dota de conocimientos conceptuales y procedimentales que les permitan cubrir o no las necesidades de la sociedad mexicana.

Técnica. Se utilizó el grupo focal (focus group)¹.

Selección de la muestra. El número de participantes ascendió a 9, para la selección se consideraron los siguientes criterios:

- Que sus tesis abarcarán alguno de los 5 campos de conocimiento.
- Que hubieran realizado o realizaran diferentes tipos de actividades, en el momento de la recogida de datos ejercían: docencia; apoyo en la profesionalización docente; vinculación académica; difusión; diseño de servicios, bases de datos y plataformas web; procesos técnicos; servicios; y planeación educativa.
- Que pertenecieran a instituciones de diversos sectores, se ubicaban en diferentes instituciones: educativas (básica, superior y a nivel de planeación); culturales; de investigación en tecnología del agua y en bibliotecología y estudios de la información; dependencia coordinadora de sistemas de bibliotecas; y colecciones privadas.
- Que cubrieran las dos modalidades presencial y a distancia.

Instrumento de medida. Entrevista semiestructurada, conformada por cuatro preguntas:

1. ¿Las asignaturas que cursaron cubrían contenidos relacionados con identificar las necesidades sociales en México y atenderlas?
Objetivo de la pregunta: Identificar si en la impartición de las asignaturas se tocan asuntos relacionados con la determinación de necesidades sociales.
2. ¿Cuáles consideran que son las necesidades sociales a nivel nacional?
Objetivo de la pregunta: Establecer las necesidades de la sociedad mexicana.

1. El Focus Group (grupo focal) es una técnica que centra su atención en la pluralidad de respuestas obtenidas de un grupo de personas, y es definida como una técnica de la investigación cualitativa cuyo objetivo es la obtención de datos por medio de la percepción, los sentimientos, las actitudes y las opiniones de grupos de personas. (Cortés Gómez, C.F. En: Hernández Salazar, P., 2008, p. 36).

3. ¿El programa les permite resolver las necesidades de la sociedad mexicana planteadas por ustedes?
Objetivo de la pregunta: Precisar si el programa les permite cubrir las necesidades que se han determinado.
4. ¿Qué asignaturas o contenidos se deberían cambiar o integrarse?
Objetivo de la pregunta: Definir propuestas de asignaturas o contenidos que reflejen la importancia de abordar el tema de las necesidades sociales vinculadas con la información.

Aplicación. La entrevista se aplicó de manera grupal, se programó por la tarde, con una duración de dos horas, en un día entre semana (jueves). Se realizó en un espacio que todos conocían, lo que facilitó su traslado, esto permitió que llegaran a tiempo, relajados y con ganas de opinar sobre los aspectos que interesaban. Se ofreció servicio de café y se les dio libertad para tomarlo en el momento que lo requirieran.

El registro de la información se hizo de dos maneras: la grabación de un video y la elaboración de notas.

Resultados. Se presentan de acuerdo con el orden de las preguntas.

1. ¿Las asignaturas que cursaron cubrían contenidos relacionados con identificar las necesidades sociales en México y atenderlas?

Las respuestas se dividieron, 5 dijeron que sí (aunque hubo una condicionada) y 4 que no. La variación en las respuestas se debe a que los alumnos eligen 7 asignaturas, es decir, no todos cursan las mismas, por eso mientras unos afirmaron que sí, otros dijeron que no lo notaron. La respuesta afirmativa condicionada, se debió a que la persona egresada realizó una tesis sobre políticas de información, cursó la asignatura que lleva el mismo nombre y como parte de su programa está justamente, la identificación de las carencias sociales que llevan a la generación de políticas.

Al abundar sobre la precisión de los contenidos o las asignaturas en las que se había tocado el tema, se encontró que lo percibieron como un proceso inductivo, cursaron la asignatura Estudios de Usuarios, por lo que podían identificar necesidades de información de diversas comunidades, según ellos, los conocimientos y habilidades adquiridos les permitían inferir las sociales.

El tema de las necesidades sociales lo ubican como un aspecto práctico, dentro de la administración pública (desde lo social) y como el programa tiende más hacia lo teórico, pues casi no se tratan. Para que tengan la posibilidad de precisar y enfrentar las necesidades sociales falta: ubicarlos en un contexto social e institucional; y formarlos como tomadores de decisiones. Las asignaturas que deberían ser fundamentales para abordar componentes de las necesidades de la sociedad son: políticas de información; estudios de usuarios;

educación de usuarios; las relacionadas con la lectura; y economía y comercialización de la información.

A pesar de que algunos afirmaron que se estudiaban las necesidades o problemas sociales, de acuerdo con las respuestas se infiere que no lo hacen de manera puntual, se abordan tangencialmente.

2. ¿Cuáles consideran que son las necesidades sociales a nivel nacional?

Contestar esta pregunta se les complicó un poco, hacían un pensamiento analógico directo relacionado con problemas de visibilidad social de la disciplina, o con su incidencia para solucionarlos, más que plantearlos desde la sociedad.

La necesidad prioritaria es la educación, lograr que: los ciudadanos puedan seleccionar, validar y entender la información (esto es real, esto no); evitar los problemas que causa la posverdad; lograr que desarrollen pensamiento crítico y reflexivo; promover el empoderamiento; formar en valores básicos (respeto a uno mismo y los demás, tolerancia); y desarrollo de habilidades informativas dentro de una formación integral.

En general los ciudadanos no han logrado distinguir el valor de los libros y de la información, para solucionar problemas de todo tipo. Los que ya han asimilado esto, se enfrentan a problemas de equidad y segregación de la información (brecha digital y social), pues no cuentan con la infraestructura necesaria para que la información les sea accesible y esté disponible.

Entre otros problemas, resaltan: desarrollo social; sustentabilidad; alejamiento de la sociedad; pobreza de contenidos en la oferta de recursos digitales; aprovechamiento del tiempo libre; y revaloración de tres tipos de biblioteca: públicas, escolares y comunales.

3. ¿El programa les permite resolver las necesidades de la sociedad mexicana planteadas por ustedes?

La respuesta a esta pregunta en términos dicotómicos se inclinó hacia el sí (6). Esto pareciera contradictorio, durante su formación no se precisaron puntualmente asuntos relacionados con las necesidades sociales mexicanas, pero toda vez identificadas sí las pueden resolver. Se refirieron al conjunto de conocimientos, habilidades y procesos de pensamiento que adquirieron, y que los posibilita a resolver problemas y necesidades sociales, apuntan haber obtenido:

Pensamiento reflexivo. Lo que les permite: identificar necesidades de cualquier tipo; afrontar retos y problemas; tener conciencia de la realidad social; resolver problemas de cualquier tipo (político, educativo y social); crear ideas y redes de conocimientos.

Manejo de lenguaje. Sobre todo, técnico: *la Maestría sí me dio las herramientas para poder hablar en un lenguaje técnico y poder defender la disciplina*, con la posibilidad de transformarlo para que otros profesionales con los que se

trabaja, entiendan la importancia de la disciplina y la posible aplicación de sus principios y procesos.

Especialización en temas específicos. De acuerdo con los campos de conocimiento en los que se ubique la investigación que realizaron. La línea de investigación marca las asignaturas que cursan y eventualmente logran productos particulares de un área o fenómeno disciplinario.

Intención de seguirse formando. Durante su paso por la maestría, algunos docentes logran motivarlos para seguir la carrera académica o buscar aquellos conocimientos que les permitan resolver problemas laborales, incluidos las necesidades sociales del país.

Alguien comentó que el plan de estudios como tal no se corresponde con las necesidades sociales (en el apartado anterior se comprobó que sí). Eventualmente la formación permite identificarlos y resolverlos, sin embargo, en las materias que son muy especializadas o teóricas los profesores no tocan aspectos de necesidades sociales. Reiteran que las asignaturas que los apoyaron para llegar al estadio académico y profesional que tenían fueron: políticas de información; estudios de usuarios; educación de usuarios; las relacionadas con lectura y con tecnologías.

En este punto también marcaron limitantes del programa: es muy teórico; se deberían integrar más contenidos de corte práctico (aplicado); insuficiente vinculación con la administración pública; que haya una vinculación directa con sectores sociales y políticos; carencia de formación para ser líderes, más agresivos, más visibles; algunos maestros son demasiado teóricos y pierden de vista *que afuera hay gente real*.

4. ¿Qué asignaturas o contenidos se deberían cambiar o integrarse?

En términos generales hablaron de contenidos dentro de las asignaturas, alguien reforzó que la materia políticas de información es esencial para poder abordar el tema de las necesidades sociales. A continuación, se listan las propuestas.

Conocimientos:

- Aspectos didácticos de forma transversal.
- Asuntos relacionados con metodología.
- Materias con contenidos históricos que no sean obligatorias.
- Nuevas tendencias comunicativas en los niños, adolescentes y jóvenes.
- Revisar el corpus de la disciplina.

Habilidades:

- Volver realidad los proyectos.
- Reforzar aspectos prácticos (aplicados).

Actitudes:

- Trabajar sobre la imagen del bibliotecario.
- Reflexionar sobre: la dirección de la disciplina, de los alumnos y de los egresados; el panorama del siglo XXI desde una perspectiva sociológica; cómo se mueven la sociedad y la comunicación.
- Discutir sobre las nuevas propuestas/escenarios de trabajo para bibliotecólogos y su proyección actual (community managers).

Como frase final en la que todos coincidieron es que *el bibliotecario sepa que utilizar la tecnología ya quedó atrás*. Remontar la premisa que las TIC deben ser la base de los cambios o adecuaciones que se le hagan al plan de estudios. Las nuevas generaciones de forma intuitiva aprenden a explotarlas, sin necesidad de integrar asignaturas, lo que se requiere es abordarlas de manera transversal en cada asignatura, es decir, los profesores tendrán que actualizarse e integrar dentro de sus materias aspectos vinculados con las TIC.

Se aprecia que en términos generales el programa les permite identificar las necesidades y problemas sociales en México, buscar soluciones e implementarlas, cubre las expectativas sociales establecidas en los planes gubernamentales. Sin embargo, habrá que hacer algunos ajustes al mapa curricular y a las formas en que los docentes están impartiendo sus asignaturas.

Conclusiones

La determinación de necesidades sociales puede hacerse desde dos vías, formal mediante teóricos de la psicología como Maslow, o derivarlas de los planes y programas gubernamentales. En este caso provinieron del PND 2013-2018 y de las áreas prioritarias para la ciencia y tecnología, generadas por el CONACYT. Sobresalen:

- Garantizar la paz. Elaborar un Atlas Nacional de Riesgos.
- Llevar la planeación educativa a tener una educación de calidad.
- Integrar una sociedad con equidad, cohesión social e igualdad de oportunidades.
- Articular la educación, la ciencia y el desarrollo tecnológico.
- Consolidar el papel constructivo de México en el mundo mediante el uso de las TIC.
- Difundir los contenidos culturales mediante portales digitales de promoción.
- Impulsar la economía digital y fomentar el desarrollo de habilidades en el uso de tecnologías de la información y la comunicación, a efecto de aprovechar las oportunidades del mundo globalizado.

El Plan de Estudios de la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información, está alineado con dichas necesidades. Está organizado por campos de

conocimiento que permiten a sus egresados cubrirlas; integra conocimientos, habilidades y asignaturas que validan esta afirmación. Para reforzar esta idea, se requiere considerar la opinión de los egresados del programa. Se realizó un estudio con algunos egresados mediante la técnica de grupo focal, cuyo objetivo fue intercambiar opiniones con respecto a la formación recibida, destacan las siguientes aseveraciones:

- No se toca puntualmente el tema necesidades sociales.
- Ellos pueden identificar necesidades sociales. Se hizo el ejercicio de plantearlas, las cuales estuvieron cerca de las emanadas del PND y del PECITI.
- El programa debería reforzar la práctica (aplicación), fortalecer la imagen social y la formación en la solución de problemas.
- Adquieren conocimientos y habilidades que les permiten identificar y resolver necesidades sociales.

De forma general se puede afirmar que el Programa de Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información de la UNAM, cubre las necesidades sociales de los mexicanos, aunque no estén claramente especificadas en las asignaturas los contenidos y las estrategias de aprendizaje.

Referencias

- Colectivo IOE. (1988). Las necesidades sociales: un debate necesario. *Documentación Social: Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, (71), pp. 109-120.
- Cortés Gómez, C.F. (2008). La técnica del *Focus Group* para determinar el diseño de experiencias de formación de usuarios. En: Hernández Salazar, P. coord. (2008). *Métodos cualitativos para estudiar a los usuarios de la información*. México: UNAM; Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Pp. 33-60.
- Hernández Salazar, P. coord. (2008). *Métodos cualitativos para estudiar a los usuarios de la información*. México: UNAM; Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Matute, S.; Aragón, R.; y Gil-Lacruz, M. Aproximación teórica al estudio de las necesidades sociales y la participación comunitaria. Recuperado de [file:///C:/Users/phs75/Downloads/Dialnet-AproximacionTeoricaAlEstudioDeLasNecesidadesSocial-229733%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/phs75/Downloads/Dialnet-AproximacionTeoricaAlEstudioDeLasNecesidadesSocial-229733%20(1).pdf).
- Maslow, A. H. (c1991). *Motivación y personalidad*. España: Ediciones Diaz de Santos, S.A.
- Plan de Estudios de la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información*. Recuperado de <http://bibliotecologia.posgrado.unam.mx/posgrado/index.php/planes-men/maestria-presencial>.

Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. (2013). Recuperado de <http://www.indec.gob.mx/files/PND.pdf>.

Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2014-2018. (2014). Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Recuperado de https://www.conacyt.gob.mx/images/conacyt/transparencia/plan_nacional/PECITI2014-2018.pdf.

¿Cómo lograr una sociedad saludable por medio de la alfabetización en salud?: las infografías como estrategia de la biblioteca para contribuir a la salud social

MA. LOURDES TISCAREÑO ARROYO
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
México



Introducción

En el ámbito bibliotecario ha surgido una interrogante: ¿puede el bibliotecario contribuir a que una sociedad sea más saludable? El interés por el presente tema es contextualizar una de las habilidades que el bibliotecario puede desempeñar al crear infografías que, como materiales didácticos, permitan a los usuarios acceder a información médica de calidad, no solo en las propias bibliotecas u hospitales, sino en diversos lugares y medios, como lo son las redes sociales.

Con esta idea, lo que no se pretende es que el bibliotecario sea un experto en medicina, ni que adquiera competencias para generar información en salud, sino que a través de sus habilidades complementa el trabajo de los profesionales de salud, siendo el responsable de lograr que las personas no solo conozcan la información, sino que también puedan acceder a ella. Es por ello, que a partir de este análisis, el objetivo es motivar a los bibliotecarios para que a través de sus habilidades para el manejo de la información, puedan ser capaces de crear infografías sobre distintos tipos de temáticas relacionadas a una sociedad saludable, y hacerlas accesibles a la comunidad a la que sirve.

Alfabetización informacional (ALFIN)

Este concepto, ya identificado ampliamente por la comunidad bibliotecaria, ha sido definido por varios organismos, entre ellos el Chartered Institute of Library and Information Professionals (CILIP) que en el artículo elaborado

por Abell, et al. (2004) propone la siguiente definición: “Alfabetización informacional es saber cuándo y por qué necesitas información, dónde encontrarla, y cómo evaluarla, utilizarla y comunicarla de manera ética”. (p.79)

Alfabetización en salud

Al ser ALFIN una condición previa a la Alfabetización en salud, es importante aclarar que la creación de estos materiales llamados infografías debe ser vista como un primer paso en el proceso de alfabetización para la salud, la cual Sørensen, et al., establecen como:

La alfabetización en salud se basa en la alfabetización general y engloba las motivaciones, los conocimientos y las competencias de las personas para acceder, entender, evaluar y aplicar la información sobre la salud en la toma de decisiones sobre la atención y el cuidado sanitario, la prevención de enfermedades y la promoción de la salud para mantener y mejorar la calidad de vida a lo largo de ésta. (2012, p. 3)

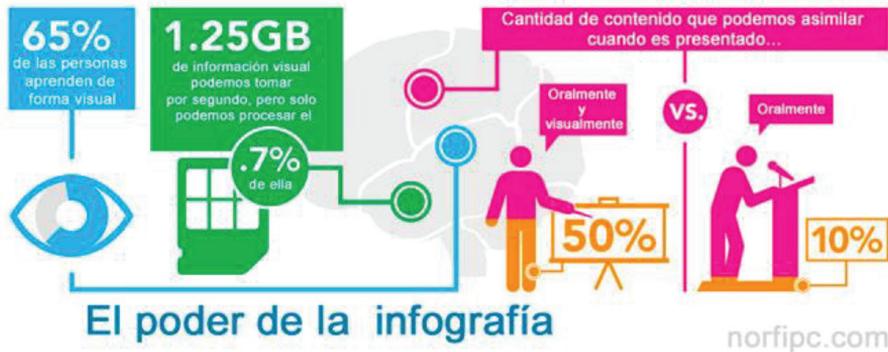
Por lo anterior, si se busca que las personas sean capaces de entender y tomar decisiones respecto a este tema, del mismo modo, es necesario tomar en cuenta que si lo que se desea es que las personas sean alfabetizadas en salud, deben existir programas que promuevan la adquisición de estas competencias. El uso de infografías en el campo de salud no es nuevo, basta con acceder a Internet y buscar algún tema en específico unido a la palabra infografía y se podrán encontrar diversos contenidos respecto al tema. Como el uso de las infografías se ha extendido a otras ramas de la ciencia, es posible identificar materiales para áreas como Física, Matemáticas, Educación, etc., y eso además facilita el uso de la creatividad en cada una de ellas.

Infografía

Por lo anterior, es oportuno presentar la definición del término infografía, que de acuerdo al Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación:

Es un diseño gráfico en el que se combinan textos y elementos visuales con el fin de comunicar información precisa sobre variadas temáticas (científicas, deportivas, culturales, literarias, etc.). Este recurso aproxima al lector a los elementos, ideas o acontecimientos más importantes de un determinado tema, como: dónde ocurrió, cómo se llevó a cabo, cuáles son sus características, en qué consiste el proceso, cuáles son las cifras, etc. (2015, p.1)

Figura 1. Ejemplo de infografía



Fuente: <https://norfipc.com/infografia/index.html>

En la figura 1 se presenta un ejemplo de infografía, que en este caso explica las ventajas de utilizar este tipo de material. Como se puede apreciar la información que presenta es puntual y sencilla.

Al tomar en cuenta las definiciones de estos dos términos, una de las críticas que se puede hacer es que el bibliotecario no posee la facultad, ni la autoridad de manipular información relacionada a la salud. Sin embargo, es capaz de localizar fuentes oficiales y confiables que le permitan organizar y presentar esa información. Tratar temas de salud no implica solo explicar enfermedades o trastornos, sino también informar sobre cómo prevenirlos desde el contexto en el que se presentan. La salud posee tres dimensiones, además de la biológica, es la social y la psicológica; y es en esas áreas donde el bibliotecario puede recuperar y transformar la información.

Del mismo modo, la manipulación de la información en salud puede reflejarse de diversas formas, ya sea mediante reportes de datos estadísticos sobre la prevención de alguna enfermedad, explicando cómo prevenir accidentes desde el hogar y el trabajo y servicios.

Factores que impiden la comprensión de una infografía

Como parte de la experiencia del ponente, se ha identificado que algunas infografías se pretenden generalizar a toda la población y esto en ocasiones no permite el aprendizaje, ya que existen ciertos factores que garantizan la utilidad y viabilidad de una infografía. El mejor ejemplo es la misma información. El uso de términos científicos o complicados en las infografías puede resultar en que estas sean incomprensibles para una persona que no posee conocimientos previos sobre lo que está leyendo. Esto genera que el usuario decida ignorar

o desestimar el material porque no lo entendió. Otro ejemplo se da cuando la infografía es muy sencilla pero está saturada de gráficos o de información, o la estructura de la misma es confusa y es complicada de entender porque no se conoce por donde debe empezar a leerse o visualizarse.

Este tipo de factores también involucran directamente a la discapacidad o al nivel de estudios. Si el tamaño de la letra es muy pequeño, alguien que tenga limitaciones visuales no podrá leer con facilidad, o si una persona no sabe leer con claridad, no existe una garantía de que los gráficos puedan proporcionarle la información suficiente. De ahí la importancia de saber elaborar una infografía, no solo en cuanto al diseño, sino saber dirigirla al nivel de los participantes.

Para garantizar que el bibliotecario ha elaborado un material de calidad y comprensible, debe existir una evaluación del mismo, con el fin de verificar la calidad y viabilidad del producto. Esta evaluación puede realizarse por diversas maneras, como someter a expertos la infografía o mostrarla a un grupo focal. Esta evaluación puede implicar tiempo pero es una garantía de que el material es lo más correcto posible.

Para elaborar una infografía existen tres formas comunes: utilizar diversos sitios en línea, trabajar mediante un programa que debe ser descargado o contratar a una agencia. Definitivamente, la última opción no se toma en cuenta porque el punto central es que las elabore el bibliotecario. En el campo del diseño, es posible encontrar software que requieren ciertos conocimientos y habilidades específicas y en ciertos casos contar con una membresía o licencia. Del mismo modo, al trabajar una infografía *online*, si no se cuenta con una suscripción o una cuenta, existirán ciertas limitaciones para utilizar los recursos, lo que en ocasiones, puede repercutir en la idea que el creador quiere presentar en su infografía.

Sin embargo, lo que se busca es que el bibliotecario pueda crear infografías de la manera más rápida posible, sin necesidad de comprar o aprender de manera intensiva. Es por ello que se propone el uso del programa PowerPoint, ya que al ser un software que la mayor parte de los profesionistas conoce y puede manipular, la inversión de tiempo y dedicación en cuanto la creación de una infografía puede ser menor y es más accesible porque muchas computadoras cuentan con este programa.

PowerPoint por sí solo, es una herramienta que posee funciones para crear diversos tipos de materiales visuales, como la función SmartArt o la creación de dibujos básicos. Generalmente su uso se ha orientado a la creación de presentaciones para ofrecer información de diversos ámbitos. Sin embargo, en otros campos ha permitido que incluso se puedan crear documentos como revistas o boletines. En el campo educativo, es un software popular porque sus características y fácil uso, ahorran a los usuarios invertir demasiado tiempo y esfuerzo en diseñar una presentación. Cabe destacar que las formas de presentar informa-

ción han ido evolucionando, y cada día existen mayores cantidades de recursos que permiten elaborar presentaciones de manera más dinámica y visual.

Existen diversos sitios en la web donde es posible descargar todo tipo de recursos para elaborar una infografía en PowerPoint, que van desde iconos, figuras, imágenes e incluso fuentes de letra que pueden ser descargados de manera gratuita, siempre y cuando, se respeten las condiciones y políticas de uso. Generalmente, estas condiciones están orientadas a dos lineamientos: no distribuir o comercializar el material diseñado por el usuario y, citar la página o páginas donde se obtuvieron los recursos para elaborar el material. Estas políticas generan que las páginas sigan funcionando, ya que a través de la publicidad y promoción de las mismas, pueden seguir ofreciendo sus recursos.

Es importante recalcar que para poder usar las páginas, es necesario conocerlas a profundidad y saber cómo manipular cada uno de los recursos que ofrecen, ya que existen algunas funciones en PowerPoint que facilitan la elaboración de infografías. Es aquí que se torna importante recibir una instrucción previa sobre cómo utilizar los recursos, la cual es corta en comparación a aprender a utilizar un software especializado de diseño. En la experiencia personal de quien presenta, en menos de 12 horas se puede aprender a dominar cada uno de los recursos que ofrecen las páginas, así como las funciones de PowerPoint.

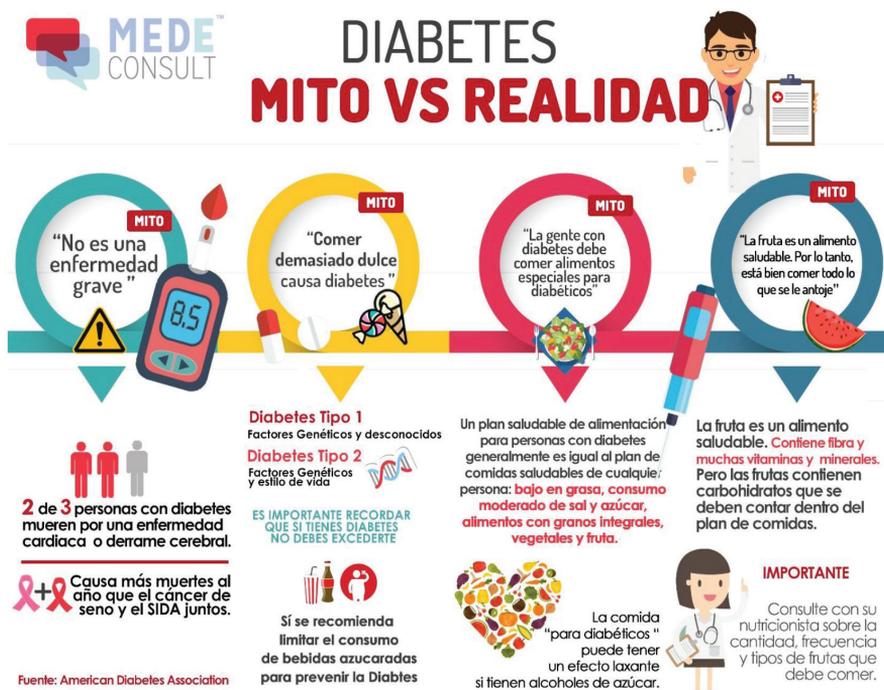
Los bibliotecarios cuentan también con la posibilidad de trabajar con otros profesionistas, como los son diseñadores gráficos o profesionales de la educación para la elaboración de las infografías. Los diseñadores gráficos no solo son capaces de diseñar figuras y gráficos, sino que también comprenden cómo estructurar la información y asociarla con imágenes clave. Los profesionales de la educación, al saber cómo elaborar recursos didácticos, saben cómo adaptar información a diferentes tipos de poblaciones según sus necesidades. Con esto se busca fomentar lazos de colaboración entre cada uno de ellos y no dejarle la responsabilidad solo al personal bibliotecario, ya que existe una mayor probabilidad de que la información presentada y la calidad de los gráficos generen el impacto esperado en la población.

Uno de los errores más comunes es pensar que si un material es visible, será visto por todos. En la realidad esto no sucede así por diversas razones, la principal, el lugar donde es publicada o presentada. Un material, ya sea anuncio, cartel o infografía suele ser colocado en lugares públicos donde hay tránsito de personas, pero en la mayor parte de las ocasiones los usuarios no se detienen a observar porque tienen otras actividades que hacer, y esto les impide dedicarle el tiempo a un material. Un ejemplo de esta situación se da en las universidades, donde se colocan en las paredes o pizarrones distintos materiales y, los estudiantes, por la necesidad de trasladarse a otra clase o lugar, no se detienen a visualizarlos.

Lo mismo sucede en lugares como los hospitales. La mayor parte del material necesita que los usuarios se acerquen para poder leerlo y entenderlo. Sin embargo, los materiales se encuentran alejados de los asientos o colocados en zonas donde las personas no pueden detenerse. Además, la mayor parte de estos materiales informativos siempre se encuentra junto a otros materiales como promociones, anuncios, información propia del hospital, etc.

Lo adecuado, aunque a veces imposible por falta de espacio, es destinar un lugar específico donde las infografías relacionadas a la salud puedan estar juntas, sin otros distractores y este espacio debe estar situado en una zona donde las personas se puedan acercar prácticamente por necesitar hacerlo. Una forma de lograrlo en los hospitales es en los lugares donde los pacientes deben realizar fila, ya sea para un trámite o para recibir medicamento. Esto permite que los pacientes puedan enfocar su atención y aprender sobre un tema de salud específico.

Figura 2. Ejemplo de infografía sobre un tema de salud



Fuente: <https://www.medeconsult.com/wp-content/uploads/2017/05/1205MCONSULT1-1.jpg>

Desde esta óptica, la comunicación entre lugares y bibliotecario debe estar completamente reforzada. Los bibliotecarios necesitan conocer el impacto que sus infografías están teniendo en el público, para determinar si las personas están adquiriendo aprendizaje real, o por lo menos adquirir retroalimentación sobre las mismas para saber qué aspectos deben mejorarse o eliminarse.

Retomando el tema de la evaluación, el impacto debe ser medido no solo antes de presentar una infografía, sino también después de presentarla ante la sociedad. Probablemente existen diversas estrategias para poder evaluar el impacto pero sin duda alguna, la forma que permite comprobar este impacto es por medio de la estadística, analizando las cifras que tienen que ver con el ámbito de la salud. Estas cifras pueden estar referidas a diversos campos, como lo son los accidentes y la cantidad de enfermos.

Lo ideal es que todas las cifras reflejarán una disminución en sus cantidades de manera que, en términos coloquiales, “las personas se enfermarán o se accidentarán menos”, ya que este indicador refleja que la sociedad es más saludable. Aunque el uso de las infografías no determina que esto pueda suceder, si permite contribuir a que por lo menos las personas estén mejor informadas.

Ahora, lo que si podemos garantizar es que las infografías, al ser productos elaborados con base en fuentes de información confiables, son un recurso informativo para los usuarios que les puede, en muchas ocasiones, ayudar a entender diversos temas de salud. Es común encontrar en internet algunas páginas especializadas, como foros de comunicación o sitios no oficiales, donde las personas por no querer o saber buscar información, recurren a “informarse”. Supongamos que una persona detecta una anomalía en su piel, ya sea una mancha o coloración anormal y no tiene la posibilidad de ir a un médico. Lo más probable es que primero buscará en la web las características de esa anomalía, inclusive observando imágenes parecidas a su situación. En el mejor o peor de los casos, la persona preguntará en algún sitio popular cuáles podrían ser las enfermedades o problemas que puede tener. Si hacemos una reflexión respecto a estas situaciones, podemos concluir que si los doctores consultaran a pacientes vía electrónica, no existirían los consultorios médicos.

Con el uso de las infografías, se pueden crear sitios especializadas que sean oficiales, donde los usuarios puedan acceder a una fuente que les garantiza confiabilidad y seguridad y lo más importante, que sea comprensible. Aunque ya existen páginas oficiales que ofrecen este tipo de materiales, la falta de promoción hace que los usuarios no las conozcan y prefieran optar por las vías anteriores, donde el riesgo no solo implica aprender o adquirir información incorrecta, sino también llevar a la práctica esa información obtenida y provocar que el daño sea más grave o peligroso.

Conclusiones

El reto de las bibliotecas no solo consiste en elaborar el material y presentarlo en diversos lugares o medios. La parte fundamental en la elaboración de las infografías es lograr que los usuarios y personas adquieran el aprendizaje. Es posible que para los bibliotecarios, pudiera ser un tema o un asunto muy complicado la elaboración de infografías, porque implica aprender una nueva habilidad sin embargo, es una oportunidad para hacer accesible la información a través de una estrategia como parte de la alfabetización informacional, diferente a las que comúnmente utiliza. Un punto que no hay que olvidar en este proceso, es que tendrá mejores resultados si se hace en colaboración con otros profesionales de diversas disciplinas. Esto, complementado con la actualización constante puede lograr que la sociedad en su conjunto pueda ser alfabetizada en información sobre salud.

Referencias

- Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación. (2015). La infografía. Recuperado de http://aldeavirtual.infotec.com.mx/wp-content/uploads/2015/02/la_infografia.pdf
- Crane, B. (2016). *Infographics: a practical guide for librarians*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Instituto Mexicano del Seguro Social. Infografías. Recuperado de <http://www.imss.gob.mx/salud-en-linea/infografias>
- Sørensen, et al. (2012). Health literacy and public health: A systematic review and integration of definitions and models. *BMC Public Health*, 12(80). Recuperado de <http://www.biomedcentral.com/1471-2458/12/80> doi: 10.1186/1471-2458-12-80

Los recursos de información de la Universidad de Buenos Aires

EDUARDO PABLO GIORDANINO
Universidad de Buenos Aires
Argentina



Resumen

Describe los recursos y fuentes de información académica disponibles desde la Universidad de Buenos Aires (UBA). Presenta brevemente el Sistema de Bibliotecas y de Información de la UBA que coordina un núcleo principal de dieciocho bibliotecas y un núcleo extendido de sesenta bibliotecas de institutos, departamentos y laboratorios. Menciona los tipos de recursos de información de la universidad: 1) los recursos a los que se acceden vía la Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología; 2) aquellos propios tales como los catálogos colectivos de monografías, tesis, publicaciones periódicas y libros reservados, y el Repositorio Institucional Digital, y 3) los recursos de información suscriptos por la UBA, describiendo las políticas de desarrollo de la colección detallando el proceso de compra centralizada. Enumera los recursos de información ofrecidos para el aprendizaje y la investigación a los usuarios de la UBA: revistas académicas multidisciplinares y bases de datos (de texto completo, referenciales y libros electrónicos).

El Sistema de Bibliotecas y de Información de la UBA

El Sistema de Bibliotecas y de Información (SISBI), se creó en 1985 teniendo por objetivo “la integración de métodos, modalidades de organización, técnicas operativas, equipos y personal, cuyo coordinado funcionamiento brindará a la Universidad los medios, servicios bibliotecarios y de información que faciliten y estimulen el estudio, el apoyo a la investigación en todos sus niveles, la educación y formación de usuarios” (UBA, 1985). Las funciones de integración y

coordinación del SISBI, están definidas en la resolución 2072 continuando con el rol de organismo coordinador que cumpliera el Instituto Bibliotecológico, desde 1941 hasta 1985. La Coordinación General del Sistema depende de la Secretaría de Ciencia y Técnica del Rectorado de la UBA, y se lo denomina comúnmente por la sigla SISBI.

Su misión es liderar, promover y coordinar la cooperación entre las Unidades de Información del Sistema de Bibliotecas de la Universidad para brindar servicios y productos de excelencia a diferentes usuarios. El sistema cuenta con los “Lineamientos para una política bibliotecaria de la Universidad de Buenos Aires”, que establecen que “La misión de las bibliotecas universitarias consiste en ser una herramienta de apoyo a la enseñanza de grado, a la educación continua de postgrado y al desarrollo de la investigación y de la extensión.” (UBA, 1994). Posee una extensa normativa que define sus objetivos, métodos y procedimientos, dentro de la cual se destacan los estándares para el sistema de bibliotecas universitarias, establecidos en 2013 por consenso entre los directores de las bibliotecas, que conforman, en palabras de Elsa Elizalde, directora general del SISBI, “una visión estratégica que ofrezca servicios y recursos de información de calidad e innovadores” (Estándares, 2013, p. 11).

Las bibliotecas universitarias requieren contar con normas actualizadas respecto de la calidad de los servicios que ofrecen. Así, surgen en el marco del SISBI los estándares para las bibliotecas que se enmarcan en el contexto de los objetivos académicos, la política de gestión del conocimiento y la información, y los valores de la Universidad. Para definirlos, el SISBI conformó una comisión técnica integrada por bibliotecarios y profesores de bibliotecología cuyos integrantes aportaron los fundamentos teóricos del ejercicio docente, de la investigación bibliotecológica y los conocimientos de su práctica profesional.

Además de este trabajo en equipo, los estándares cuentan con la particularidad de haber sido consensuados por los directores de las bibliotecas integrantes del nodo central del Sistema, y poseen carácter normativo, al haber sido aprobados por el Consejo Superior (UBA, 2014) por Resolución 1267/14.

Fueron definidos nueve estándares: 1) sobre el Sistema de Bibliotecas de la UBA; 2) sobre desarrollo de la colección; 3) Procesos técnicos; 4) Servicios y productos; 5) Recursos humanos; 6) Infraestructura edilicia y tecnológica; 7) Conservación del fondo documental; 8) Gestión financiera y administración presupuestaria; y 9) Gestión de calidad. Por tanto, según lo establecido en los estándares,

El Sistema de Bibliotecas de la UBA propende a la coordinación y a la cooperación entre sus Unidades de Información para optimizar recursos, servicios y procedimientos que aseguren el acceso a la información de toda la comunidad universitaria y de la sociedad en general, y que contribuyan a incrementar la calidad de los recursos de información propios accesibles en red (2013, p. 17).

Las funciones de coordinación bibliotecológica del SISBI incluyen los lineamientos para una política bibliotecaria de la universidad, en lo referido a los servicios a los usuarios, los servicios y procesos técnicos (selección, adquisiciones, compras); la normalización y estandarización de los procedimientos técnicos; la gestión y administración de los catálogos colectivos de libros, tesis y publicaciones periódicas; la capacitación y asesoramiento técnico especializado; la provisión de recursos y equipamiento. El objetivo del SISBI es “brindar servicios a diferentes usuarios (docentes, estudiantes y graduados), mediante la coordinación y la cooperación entre las bibliotecas de las Unidades Académicas de la UBA” (UBA, 1985).

Con respecto a la actividad interinstitucional, el SISBI participa y coopera activamente en representación de la Universidad en las siguientes redes e instituciones académicas y técnicas: a) Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología (integra el Consejo Asesor); b) Red Interuniversitaria Argentina de Bibliotecas (RedIAB); c) Redes Argentinas de Información (RECIARIA), y d) Instituto Argentino de Normalización y Certificación (IRAM), participando en dos Subcomités: Documentación y Procesamiento de Imágenes.

El SISBI está formado por un núcleo principal de dieciocho bibliotecas, que incluye las bibliotecas centrales de las trece facultades y las bibliotecas del Colegio Nacional de Buenos Aires, de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, la del Ciclo Básico Común, del Hospital de Clínicas y la propia biblioteca de la Dirección General del Sistema, especializada en bibliotecología y educación superior. Cuenta además con un núcleo extendido de bibliotecas que reúne un total de más de sesenta unidades de información pertenecientes a institutos, departamentos, laboratorios, y programas especiales de la UBA.

Todo este conjunto de bibliotecas acumula un acervo bibliográfico con más de seiscientos mil títulos de monografías, más de treinta mil títulos de publicaciones periódicas, veinte y cinco mil tesis y diversos recursos especiales. Con respecto a los recursos humanos, agrupan a más de cuatrocientos agentes, profesionales, técnicos y administrativos. En cuanto a los recursos de información, el SISBI brinda a través del *Programa de capacitación continua* actividades de difusión y de capacitación en el uso de los mismos, tanto para los usuarios bibliotecarios como para los usuarios finales (docentes, investigadores y estudiantes).

Los recursos de información de la UBA

El SISBI gestiona recursos de información accesibles para toda la comunidad de usuarios de la UBA (estudiantes, docentes, investigadores y no docentes), accesibles a través de la red UBA desde cualquier computadora de las facultades, los institutos o los laboratorios. Los recursos de información que administra el SISBI incluyen:

1. los recursos accesibles por la Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología,
2. los recursos propios (repositorio institucional, catálogo colectivo, bases de datos), y
3. los recursos suscritos por la UBA.

La Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología de la República Argentina

La Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología (BeCyT), conocida también como el “Portal argentino del conocimiento científico”, es una biblioteca sin colección física a la que se accede íntegramente por Internet: <http://www.biblioteca.mincyt.gob.ar/>. Por esta vía pone a disposición de sus usuarios textos completos de artículos de publicaciones científico-técnicas en las diversas áreas del conocimiento, obras monográficas y estándares en texto completo, y bases de datos referenciales y de resúmenes. La BeCyT depende de la Secretaría de Articulación Científico Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Fue creada en diciembre de 2002 por la Resolución N° 253/02, como resultado del Acuerdo Bilateral con Brasil y en concordancia con la Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación N° 25.467.

Durante una primera etapa, contó con la cooperación de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES) de Brasil que brindó su experiencia en el desarrollo del portal y en la negociación con los editores. Además, contó con el apoyo financiero del *Programa de Modernización Tecnológica II* del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Con la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el año 2007, la BeCyT fue incorporada como ítem fijo dentro de su presupuesto cambiando su estructura organizativa. Su principal objetivo es brindar acceso a través de Internet a artículos completos de publicaciones periódicas científicas y tecnológicas, bases de datos referenciales, resúmenes y demás información bibliográfica nacional e internacional de interés para todos los integrantes del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI), conformado por organismos científico tecnológicos, institutos de investigación, universidades nacionales y privadas, entre otros.

En cuanto al uso de los recursos por parte de los nodos, la UBA encabeza las estadísticas de uso ya que es la institución que más descargas posee de la BeCyT, con más de medio millón de descargas anuales en los últimos seis años, contabilizando durante el período 2008-2016 unas 4.419.462 descargas. La Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología brinda a los investigadores argentinos acceso, desde las instituciones habilitadas, a través de Internet al texto completo de 22.962 títulos de revistas científico-técnicas, 29.505 libros, 3.164 estándares, 19.011 conferencias y congresos, y a bases de datos referenciales de gran valor para la comunidad científica argentina.

Los recursos de información propios del SISBI

El Catálogo colectivo de la UBA

El catálogo colectivo es una herramienta que reúne los catálogos de las bibliotecas centrales de las facultades, bibliotecas de los colegios, CBC, hospitales e institutos de la UBA, de modo de posibilitar, desde una misma plataforma y de manera centralizada, la búsqueda y la localización de los documentos que la universidad posee y pone a disposición de los usuarios. Brinda acceso a cuatro bases bibliográficas: monografías, seriadas, tesis y libros reservados. El catálogo colectivo de las bibliotecas de la UBA está accesible en línea desde <http://catalogosuba.sisbi.uba.ar/vufind/>.

De 1998 a 2012 estuvo disponible en Internet con una interfaz basada en WWISIS. La siguiente versión del catálogo estuvo basada en *Open Harvester Systems* (OHS) del *Public Knowledge Project* (PKP), y se usó desde 2012 hasta 2015, año en que se implementó una nueva plataforma basada en el software Vufind, que se destaca por su velocidad de respuesta y otras ventajas. La estructura de datos nativa manejada por el Vufind no coincidía con la usada por la versión del catálogo desarrollada en PKP - OHS, por lo que se realizaron cambios mediante mapeos de campos, configuraciones y modificaciones al código. Como resultado se obtuvo una interfaz mucho más amigable, atractiva y potente, que cuenta con filtros para las búsquedas, permite ser personalizada y compartir la información recuperada por un usuario con otras personas, entre otras ventajas (SISBI, 2016, p. 4). La interfaz posee formularios de búsqueda simple y avanzada, al desplegar los resultados posee un menú lateral izquierdo con agrupamientos por biblioteca depositaria, tipo de material, autor, temas, etc., que permite refinar y filtrar los resultados generando nuevas búsquedas.

El catálogo colectivo ofrece acceso a información bibliográfica (referencial) del acervo bibliográfico de toda la UBA, contiene más de medio millón de registros bibliográficos de 36 bibliotecas: a) Monografías: más de 503.000 registros sobre libros, folletos y analíticas; b) Tesis: más de 23.000 registros de tesis defendidas en la universidad; c) Publicaciones periódicas: más de 24.000 registros sobre revistas y series monográficas; y d) Tesoro: más de 12.000 registros sobre materiales antiguos, reservados y especiales.

El Repositorio Digital Institucional

El Repositorio Digital Institucional de la UBA incluye la producción intelectual y académica de la universidad en todas sus disciplinas. El repositorio permite reunir, registrar, divulgar, preservar y dar acceso al conocimiento generado en la universidad, compatible con los estándares nacionales e internacionales, para garantizar su integración con aquellos portales similares. Su finalidad

principal es reunir la producción intelectual de la UBA, reflejada en sus tesis, revistas, libros, documentos en texto completo, e imágenes y material multimedia. El repositorio de la UBA puede consultarse desde <http://repositorioubasibi.uba.ar/>. Fue creado en 2013, según la Resolución 6323, con el objetivo de

que permita reunir, registrar, divulgar, preservar y dar acceso a la producción intelectual y académica, en el cual los investigadores, docentes, becarios de posdoctorado y estudiantes de maestría y doctorado, depositarán o entregarán para su depósito, los documentos digitales (tesis, documentos de conferencias, artículos, informes técnicos, proyectos de investigación, entre otros) que sean resultado de la realización de actividades de investigación financiadas con fondos públicos para ser difundidos en la Web (UBA, 2013).

En consonancia con este objetivo, también por esta normativa se establece “el Acceso Abierto como política de apoyo e incentivo para elevar la visibilidad y el impacto de la producción científica-tecnológica institucional” (UBA, 2013).

El repositorio está desarrollado en Greenstone, software para la creación de bibliotecas digitales, personalizado tanto en su diseño como en su funcionalidad. Se utiliza el protocolo *Open Archives Initiative Protocol for Metadata Harvesting* (OAI-PMH), que permite ofrecer los contenidos y compartirlos con otros repositorios. Desde el análisis documental, se trabajó con las bibliotecas cooperantes para mejorar la generación, integración y visualización de los metadatos incorporados en el repositorio. Los registros incorporados directamente en el repositorio pasan por un proceso de validación previo a la integración al repositorio central, y en el caso de aquellas bibliotecas que ya poseen su repositorio, se interactuó con las mismas para mejorar la cosecha a través del servicio OAI-PMH y exposición de sus metadatos en el repositorio de la UBA. El objetivo es brindar un servicio de búsqueda especializada de información científica y académica disponible sobre cualquier tema, facilitando la labor de docencia, investigación y estudio.

Con respecto a la heterogeneidad de las bibliotecas y sus colecciones, “desde el inicio el repositorio debió contemplar en su implementación la cantidad de bibliotecas existentes en la universidad y la variedad y la complejidad de situaciones vigentes, constituida por bibliotecas que poseen repositorio, otras que lo están desarrollando y bibliotecas que carecen de repositorio propio.” (Elizalde, Ferrando, Vergara Rossi, 2013, p. 5). En el repositorio existen colecciones que agrupan los objetos digitales por tipo de documento (tesis, revistas, imágenes u otros), y por dependencia de origen (facultad, instituto u otros). Con estas particularidades, durante 2015 se trabajó en el rediseño del repositorio Aires, para adecuarlo a las nuevas tendencias de diseño web, utilizando técnicas que se adaptaran a la visualización en diferentes dispositivos. También se crearon páginas institucionales “personalizadas” desde donde se pueden

acceder y consultar los contenidos de cada unidad académica aportante al repositorio. De esta forma se brinda la oportunidad a las facultades o institutos que no poseen repositorio propio, de agrupar sus producciones y presentarlas reunidas a los usuarios (SISBI, 2016: 3). A noviembre de 2017 el repositorio permite el acceso a más de 30.000 objetos digitales, entre ellos 7.252 tesis de posgrado, 12.957 artículos de más de 100 revistas propias, 8.306 libros y documentos, 2.297 imágenes, y 544 archivos multimedia.

Los recursos de información suscriptos

La política de desarrollo de la colección

El desarrollo de las colecciones es una de las principales funciones de las bibliotecas universitarias, y es una tarea permanente cuyo objetivo es dar respuesta a las necesidades de información de la comunidad universitaria. Para describir la política de desarrollo de la colección del SISBI, es necesario considerar el estándar respectivo que describe las fases tradicionales de selección, adquisición (compra, canje o donación), así como la evaluación (métodos cuantitativos y cualitativos), y consideraciones sobre el descarte (Comisión Técnica de Estándares del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Buenos Aires, 2013, p. 9).

Entre los puntos principales del mencionado estándar se destacan los referidos a la selección que involucran una evaluación previa de la colección existente y deben ajustarse a una revisión sistemática. Entre los criterios de selección para el desarrollo de las colecciones, deberán considerarse el tema, idioma, ámbito geográfico y cronológico, actualidad y vigencia, imparcialidad, diversidad, autoridad, valor bibliográfico, relevancia, previsión de uso, costo, y soporte (2013: 26-27). Los recursos continuos son adquiridos bajo el sistema de compra centralizada por la Universidad de Buenos Aires. Este procedimiento permite un mejor aprovechamiento del presupuesto evitando las duplicaciones innecesarias.

Los antecedentes de este procedimiento de adquisición se remontan a 1985. En octubre de ese año el SISBI convocó a las “Jornadas sobre bibliotecas Universitarias para la Democracia”, y en ese entorno se decidió la fundación de la Red Nacional de Bibliotecas Universitarias (RENBU), como el medio más efectivo para lograr programas de cooperación y coordinación nacional. Los objetivos eran racionalizar el desarrollo de las colecciones de revistas de la Universidad y el trámite administrativo de la compra de revistas. En ese marco, la UBA integró el Programa de Apoyo a Bibliotecas CONICET-PNUD (Proyecto Arg-85-014), y en la segunda mitad del año 1986 inicia la gestión de la “Adquisición Centralizada de Revistas para las Bibliotecas Universitarias”. Se concretaron las suscripciones para los años 1987, 1988 y 1989 (SISBI, 2002: 4-5). Luego de la recesión económica, el programa se reactivó en 1993 y desde

entonces continuó en forma ininterrumpida. Desde ese año el SISBI coordina la renovación anual de suscripciones de revistas y bases de datos para todas las bibliotecas de la UBA.

La centralización ayuda a reducir las duplicaciones innecesarias de revistas. La compra de materiales distribuidos en plaza a través del sistema de licitación pública satisface solamente una parte de las necesidades, ya que la mayoría de los recursos de información está disponible en el extranjero o por compra directa en el exterior. La compra centralizada de recursos de información constituye una política administrativa y académica, que en su faz monetaria, se ha reducido en su extensión porque los presupuestos decrecen y el costo de las suscripciones aumenta todos los años.

Para este proceso de compra centralizada, en lo respectivo al desarrollo de la colección de recursos de información, se parte de la selección de cada biblioteca, la cual es realizada en cada unidad académica desde distintos ámbitos: departamentos, secretarías de posgrado, asuntos académicos, ciencia y técnica, investigación, comisión de biblioteca, fundamentalmente consultando a investigadores, docentes y alumnos de posgrado. Se realizan periódicamente reuniones con los directores de las bibliotecas centrales y directores del SISBI, a fin de consensuar sobre los recursos que serán incluidos en la planificación. Se consideran los recursos provistos por la BeCyT para evitar una duplicación de títulos. Posteriormente se realiza en la Dirección de Servicios de Información del SISBI una centralización de todos los pedidos de las unidades académicas, procediendo a realizarse una verificación de los datos bibliográficos, el descarte de los títulos duplicados, para lograr una consolidación de todos los pedidos en un listado único de recursos por adquirir.

A continuación prosigue la gestión administrativa propiamente dicha, que incluye un análisis de costos y del presupuesto disponible, la evaluación de la factibilidad de distintos soportes y los recursos incluidos en las bases de datos. Por cada recurso por suscribir o adquirir, se genera un trámite interno, que luego devendrá en un expediente individual para la adquisición. Posteriormente se realiza el envío a Rectorado de la solicitud del llamado a licitación o compra directa por exclusividad, según corresponda y de acuerdo a la normativa vigente.

La compra centralizada surgió con un énfasis específico en las publicaciones periódicas, debido por una parte a la situación cambiante de las revistas en la mayoría de las áreas disciplinares, que hace necesaria la permanente evaluación del núcleo básico de recursos periódicos para la Universidad: tanto por el surgimiento de nuevas áreas disciplinares, por cambios editoriales y de disponibilidad electrónica, cambios de interés en los usuarios, o contenidos obsoletos que ya no se ajustan a la realidad disciplinar, entre otros. En forma paralela a las necesidades de información de los usuarios de disponer de herra-

mientas para desarrollar su tarea, está siempre presente el factor económico que condiciona cualquier erogación presupuestaria.

En lo relativo a la gestión financiera y a la administración presupuestaria, según lo establecido por el Estatuto universitario, el Consejo Superior fija a los organismos de la Universidad los plazos para la confección de sus respectivos proyectos de presupuesto correspondientes al año inmediato siguiente. Dichos proyectos forman parte del anteproyecto de presupuesto que la Universidad eleva a quien corresponde, en conformidad con las disposiciones legales vigentes (UBA, 1960: art. 85). La planificación se realiza en el marco del Régimen de las Contrataciones de la Administración Pública Nacional prescripto por el Decreto 1023/01, la Resolución (CS) 8240/13, conjuntamente con las normas del Reglamento del Régimen de Contrataciones de la UBA, sus modificatorias y complementarias vigentes. La estimación y pedido de reserva presupuestaria para la renovación de todos los recursos se realiza en el mes de octubre del año anterior al período por suscribir.

Según la normativa de la Universidad (Res. 8240/13) se incluyen en este procedimiento, en lo relativo al SISBI, a todos los recursos de información para el año siguiente, que abarcan tres conjuntos principales: las publicaciones periódicas, los Ebooks y las bases de datos (de texto completo y referenciales).

La formulación del plan se inicia a partir de la confección de Requerimientos, los cuales deben cumplir con aspectos técnicos y legales. Por ejemplo en lo relativo a los requisitos de los pedidos, se debe:

- a) Indicar las cantidades y características de los bienes o servicios a los que se refiera la prestación.
- b) Determinar si los elementos deben ser nuevos, usados, reacondicionados o reciclados.
- c) Fijar las tolerancias aceptables.
- d) Establecer la calidad exigida y, en su caso, las normas de calidad y criterios de sustentabilidad que deberán cumplir los bienes o servicios o satisfacer los proveedores.
- e) Determinar la prioridad y justificar la necesidad del requerimiento de los bienes o servicios (1er semestre o 2do semestre).
- f) Fundamentar la necesidad de hacer uso de procedimientos que impliquen restringir la concurrencia de oferentes.
- g) Estimar el costo de acuerdo a las cotizaciones de plaza o de otros elementos o datos que se estimen pertinentes a tal efecto.
- h) Suministrar todo otro antecedente que se estime de interés para la mejor apreciación de lo solicitado y el mejor resultado del procedimiento de selección. (UBA, 2013: 11)

Los objetivos son satisfacer oportunamente las necesidades logísticas de las distintas dependencias en función al crédito disponible para atender el gas-

to; facilitar la labor del personal, optimizando los recursos físicos para tal fin; efectuar las compras en forma eficiente y programada; administrar el presupuesto con la debida transparencia y en forma ejecutiva dando cumplimiento a las indicaciones de la gestión. Para la Compra Centralizada se aplica una metodología que facilita la selección y adquisición de publicaciones periódicas y recursos de información, que permite el seguimiento del circuito de todos los recursos que se reciben para todas las bibliotecas de la UBA, así como su difusión y la divulgación de aquellos que están disponibles en línea para los usuarios de la Red UBA.

Tipos de recursos de información suscriptos

El SISBI brinda a todos los usuarios de la UBA diversos recursos de información. La tipología de los recursos incluye desde Ebooks, revistas, bases de datos de texto completo y bases de datos referenciales a las que se accede únicamente desde las instalaciones de la Universidad, por medio de reconocimiento de dirección IP, y en el caso de algunas facultades también por acceso remoto. La adquisición de los recursos denominados continuos, en sus diversos formatos, plantea una serie de cuestiones administrativas, tales como los acuerdos de licencias, mantenimiento y costos de suscripción (Wilkinson, Lewis & Lubas, 2015: 79). Por razones administrativas, los recursos adquiridos son agrupados en cinco conjuntos principales:

1. Publicaciones periódicas
2. Bases de datos referenciales
3. Bases de datos de texto completo
4. Bases de datos de Ebooks
5. Ebooks

Cada conjunto está agrupado con base en características peculiares que determinan una vía administrativa:

1. El primer agrupamiento de publicaciones periódicas, es el mayor por ser las revistas el principal vehículo del conocimiento científico. Con el paso de los años fue disminuyendo la suscripción a títulos en soporte impreso en papel, y aumentando la cantidad de títulos accesibles en línea. También en este conjunto hubo una disminución aparente, ya que títulos que antes se adquirirían a través de un agregador por suscripción individual, se adquieren ahora a través de la suscripción a una base de datos que contienen esas revistas (por ejemplo, *Collected Courses of the Hague Academy of International Law*, *Dentistry & Oral Sciences Source*, o *Lippincott Williams & Wilkins Collection*).
2. Con respecto a las bases de datos referenciales, se trata también de un grupo cuya adquisición va decreciendo por situarse la preferencia de usuarios,

tanto bibliotecarios como investigadores, en las bases de datos de texto completo. En este grupo se destacan *Analytical Abstracts* y *Library, Information Science & Technology Abstracts with Full Text (LISTA)*.

3. Las bases de datos de texto completo (*full text*) forman un conjunto que creció en las adquisiciones de los últimos tres años, por agrupar y contener varios títulos de publicaciones periódicas que antes se suscribían en formato papel. Como ejemplo podemos mencionar *Medline complete*, *EconLit with Full Text*, *Social Sciences Full Text*.
4. El conjunto de bases de datos e-books hace referencia a las bases constituidas por varios títulos de e-books, como *Access Medicine*, con más de 150 e-books en todas las ramas de la medicina, o *Harrison Medicina en español*, base integrada por la 19a edición de “Principios de Medicina Interna”, e-book con 20 partes y 486 capítulos. También se incluye en este apartado las adquisiciones por colecciones completas de e-books en una disciplina específica.
5. E-books, conforman una agrupación particular por abarcar la adquisición de títulos de e-books individuales directamente a las editoriales o por medio de agregadores o representantes.

Los usuarios pueden acceder a los recursos de información desde la red de computadoras de la universidad (Red UBA) y el acceso es validado por IP. Los recursos de información son accesibles desde el sitio web del SISBI, a través de los siguientes enlaces:

- Bases de datos: <http://www.sisbi.uba.ar/bases-de-datos>
- Libros electrónicos: <http://www.sisbi.uba.ar/libros-electr%C3%B3nicos>
- Revistas electrónicas: <http://www.sisbi.uba.ar/revistas-electr%C3%B3nicas>

Durante 2017 se trabajó en la configuración e implementación del metabuscador *Ebsco Discovery Service* para facilitar la búsqueda de información desde una única interfaz que permita el acceso a todos los recursos de información de la universidad.

Conclusiones

Según lo establecen las bases del Estatuto “La Universidad de Buenos Aires es una entidad de derecho público que tiene como fines la promoción, la difusión y la preservación de la cultura. (...) La Universidad contribuye al desarrollo de la cultura mediante los estudios humanistas, la investigación científica y tecnológica y la creación artística.” (UBA, 1960, p. 1). Para la difusión y preservación de la cultura generada en la universidad, cumplen un rol fundamental todas las bibliotecas integrantes del sistema, las que a su vez usan y promueven el uso de los recursos de información, necesarios para el aprendizaje, la creación y la

investigación. Aunque se trata de un sistema que agrupa bibliotecas muy diferentes que varían tanto en disciplina como en magnitud, así como en objetivos y usuarios, el SISBI cumple con el objetivo común de proveer acceso a una colección multidisciplinar, análoga y digital a través de su política de desarrollo de la colección, y la disponibilidad de recursos de información que satisface las necesidades de acceso a la información de toda la comunidad universitaria.

Referencias

- Argentina. (2001). Decreto 1023/2001. *Régimen de las Contrataciones de la Administración Pública Nacional*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/68396/texact.htm#1>
- Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología. (2017). *Estadísticas por institución*. <http://www.biblioteca.mincyt.gov.ar/estadisticas/nodos?id=UBA> (consultado 21/11/17).
- Comisión Técnica de Estándares del Sistema de Bibliotecas de la UBA. (2013). *Estándares del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: SISBI, UBA. http://repositorioubasibsi.uba.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=libuba&d=HWA_171
- Elizalde, E., Ferrando, C. & Vergara Rossi, F. (2013 noviembre). *Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires*. 11a Jornada sobre la Biblioteca Digital Universitaria, 7 y 8 de noviembre de 2013, Universidad Nacional de Villa María.
- Sistema de Bibliotecas y de Información. (2002). *Informe Consolidado de Gestión 1986 / 2001*. Buenos Aires: SISBI.
- Sistema de Bibliotecas y de Información. (2016). *Memoria: informe de gestión SISBI- UBA 2015*. Buenos Aires: SISBI.
- Universidad de Buenos Aires. (1960). *Estatuto universitario*. Buenos Aires: UBA. <http://www.uba.ar/download/institucional/uba/9-32.pdf>
- Universidad de Buenos Aires. (1985). *Resolución CS n° 1913/85. Creación Sistema de Bibliotecas y de Información SISBI*. Buenos Aires: UBA.
- Universidad de Buenos Aires. (2013). *Resolución CS n° 8240/13. Reglamento del Régimen de Contrataciones de la UBA*. Buenos Aires: UBA. http://www.uba.ar/imagenes_maestria/files/Reglamento%20de%20contrataciones%20-%20Pliego%20General.pdf
- Universidad de Buenos Aires. (2014). *Resolución CS n° 1267/14. Estándares del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: UBA.
- Wilkinson, F. C., Lewis, L. K., & Lubas, R. L. (2015). *The Complete Guide to Acquisitions Management, 2nd Edition*. Santa Barbara, Calif: Libraries Unlimited.

“El consumo de esta información puede ser dañina para su salud mental”. Los bibliotecarios promoviendo competencias para el manejo de información sobre temas psicológicos

JOSÉ DE JESÚS CORTÉS VERA
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
México



Resumen

En este documento se proponen algunos elementos sobre la aportación que pueden hacer los bibliotecarios en la promoción de competencias que permitan a los usuarios utilizar eficientemente medios y recursos informativos, en entornos digitales, y en pro de una mejor salud mental. Para ello, se analiza la necesidad de integrar prácticas y recomendaciones derivadas de programas de alfabetización informacional, alfabetización científica y alfabetización mediática e informacional, en un curso-taller del que se presenta un esquema general. Dadas las potencialidades que ofrece actualmente la Web 2.0, se plantea la importancia de considerar a los individuos no solamente como usuarios de este tipo de información, sino también como posibles productores o divulgadores de la misma. Al final, se sugieren algunas competencias que los bibliotecarios deben fortalecer para participar con mayores posibilidades de éxito en estos programas.

Palabras clave: 1. Alfabetización informacional; 2. Salud mental; 3. Alfabetización en salud; 4. Redes sociales.

Introducción

En este trabajo se revisan de manera breve, algunos de los múltiples factores relacionados con la publicación y aprovechamiento de la información en

entornos digitales actuales, así como las aportaciones que pueden hacer las bibliotecas, y los bibliotecarios, para que sus usuarios alcancen mejores niveles de salud mental. Se repasan rápidamente algunas acciones consideradas como tradicionales, pero el enfoque central radica en analizar lo que pueden hacer los bibliotecarios, a través de programas de alfabetización informacional (ALFIN). También, se proponen los contenidos básicos de un curso-taller, con el objetivo principal de que los participantes replanteen sus actitudes y sus estrategias ante las redes sociales, teniendo en mente la preservación de la salud mental, personal, familiar y social.

Conceptos

Por salud mental puede entenderse, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), "... un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad." (OMS, 2013, parr.1).

Desde una perspectiva contraria, podría decirse que una persona tiene problemas de salud mental cuando no puede cumplir con lo que se menciona en la definición anterior, es decir: no es consciente de sus propias capacidades, no puede enfrentar las tensiones normales de la vida, no puede trabajar en forma productiva y fructífera, y es incapaz de hacer una contribución a la comunidad. Estos son criterios fundamentales que, junto con otros, deben ser tomados en cuenta para determinar que una persona está teniendo problemas de salud mental.

Lo anterior se menciona debido a que en el tema de la salud mental, se percibe un uso un tanto ligero de los términos. Así, es frecuente, por ejemplo, que alguien exprese que tiene ansiedad o depresión, o que califique a otra persona diciendo que es bipolar, sin contar con mayores elementos. Como lo precisa Piotrowski (2016), algunos desórdenes comprenden una diversidad de síntomas, conductas, pensamientos y sentimientos. Por lo tanto, es posible que una persona deba cumplir con toda una serie de ellos, para que se pueda afirmar que padece algún trastorno mental.

Para reducir la imprecisión en el uso de estos conceptos, los profesionales de la psicología y la psiquiatría se guían con una herramienta conocida internacionalmente como DSM (Diagnostic and Statistical Manual), actualmente en su versión número cinco, publicado y actualizado por la Asociación Americana de Psiquiatría. Al igual que cuando se habla de salud en general, se entiende por salud mental un estado que va más allá de la ausencia de enfermedades o trastornos. "La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades" (OMS, 2013, parr. 2).

El tema que aquí se expone, se relaciona con el de la alfabetización para la salud (*health literacy*) definido por Sorensen, et al, (2012, p. 1) como:

El conocimiento, la motivación y las competencias para acceder, comprender, evaluar y aplicar información de salud para hacer juicios y tomar decisiones en la vida cotidiana con relación al cuidado de la salud, la prevención de enfermedades y la promoción de la salud, para mantener o mejorar la calidad de vida, a lo largo de toda la vida.

En este trabajo, la atención se centra en los problemas de salud mental que se derivan del uso y manejo no solo de información, sino también de los medios, pensando especialmente en los entornos digitales.

Importancia del tema

De acuerdo con la OMS (2017), es de esperarse que en el mediano plazo (una década), la salud mental se haya constituido en un foco de mayor atención. Ya en estos momentos, según cifras de este organismo, el 4,4% de la población mundial, más de 300 millones de personas, sufre de depresión; 3.8% sufre de ansiedad y anualmente se registran más de 800 mil suicidios en el mundo. Hay otros trastornos o problemas de salud mental en preocupante crecimiento, como los relacionados con el sueño, la alimentación y la adicción a drogas o, en ciertas regiones donde los índices de violencia son altos, el estrés postraumático. Ante esto, las bibliotecas del mundo, a través de la IFLA, han establecido un compromiso con los objetivos de desarrollo propuestas por la Organización de las Naciones Unidas para el 2030. No de esos objetivos, el número 3, busca “Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades” (IFLA, 2016, p. 7).

En México, como en otros países, la atención a los problemas mentales es muy deficiente. El presupuesto total de salud que se invierte en cuidar la salud mental está abajo del promedio latinoamericano, que ya de por sí es muy reducido: 1.6 por ciento del presupuesto invertido en salud. Se calcula que solamente un 20% de los afectados recibe tratamiento y, en algo que pareciera exagerado, pueden pasar 14 años entre que una persona empieza con un problema mental y tiene acceso a un tratamiento. Por otra parte, el 80% de los recursos se dedican a gastos de hospitalización y atención; es decir, muy poco se invierte en prevención. (Medina, 2011).

Afortunadamente, en tiempos recientes se le ha otorgado un creciente interés al tema, lo que se evidencia en que los sistemas de salud ofrecen cada vez mayores posibilidades de que los pacientes sean atendidos por un profesional de la psicología. Otro signo de reconocimiento a la importancia del tema en

México, lo constituye el hecho de que a partir del 2017 se ha autorizado que las consultas psicológicas también sean deducibles de impuestos. Consideramos que esto es bastante significativo, partiendo de que la psicología es una ciencia relativamente nueva y todavía existen bastantes prejuicios e ignorancia con respecto a la salud mental. (SAT también devolverá impuestos por ir al psicólogo, 2017).

Para el caso de Estados Unidos (Hibbard, Peters, Dixon and Tusler, 2007), citando estudios realizados por diversos autores, concluyen que la alfabetización médica es pobre entre la población estadounidense, y consideran que eso influye para que las personas reciban menos cuidados preventivos, tengan un control menos estricto en el caso de enfermedades crónicas, cuenten con condiciones físicas y mentales más pobres, y utilicen con más frecuencia los servicios de emergencia y de hospitalización. En México dudamos que existan estudios al respecto, pero estimamos que las condiciones pueden ser aún peores.

Alcance y limitaciones

Habría que advertir que el autor de este trabajo no tiene una formación profesional en temas de psicología y mucho menos en psiquiatría; en el abordaje de algunos temas y en el uso de ciertos términos, se solicitó orientación y colaboración de una psicóloga profesional.¹ Obviamente cualquier error en este sentido es responsabilidad del autor.

Sin embargo, se considera que la situación que se expone en este documento, en el que se propone la participación de los bibliotecarios en proyectos que implican un cierto nivel de especialización disciplinar, son comunes y corrientes en la vida profesional de los bibliotecarios, quienes deben de constituirse en interlocutores frecuentes con especialistas de diferentes disciplinas y deben adquirir los conocimientos y el lenguaje necesarios para lograr esta participación.

En el desarrollo del trabajo se ha tratado de pensar en los usuarios de los diferentes tipos de bibliotecas; sin embargo, se reconoce la posibilidad de que en ciertos momentos el escenario que se describa se relacione más con las bibliotecas académicas, en las que son más comunes los programas de educación de los usuarios y las que cuentan con más y mejores recursos de todo tipo.

En el reducido espacio de que se dispone, se menciona una amplia gama de temas relacionados con el manejo de información en los entornos actuales, el interés se ha concentrado en los medios digitales porque es donde actualmente la información circula con mayor rapidez y desorden, en donde existe

1. El autor agradece a la Lic. Marisol G. Guerra Andrade por sus apoyos en la integración de este trabajo.

una mayor saturación y también una disputa más reñida por los espacios y por captar atención de los usuarios, lo que colabora a mayores niveles de estrés, ansiedad y otros efectos que pueden llegar a afectar la salud mental.

Nota metodológica

El contenido aquí desarrollado, se nutre de una investigación documental en la que se trató de utilizar mayormente fuentes de información de calidad académica, lo cual no siempre es fácil de lograr ante la novedad de algunos temas y su carácter polémico. Adicionalmente, por alrededor de diez semanas, entre los meses de septiembre a noviembre de 2017, se estuvo observando información publicada en las redes sociales, principalmente en Facebook, Twitter y YouTube, para identificar temas que pudieran tener una mayor relación con la afectación a la salud mental. El contenido del documento, por tanto, tiene mucho de especulación. Es decir, en diferentes momentos se reconoce que se presenta una visión personal y por tanto subjetiva.

Formas tradicionales en que las bibliotecas colaboran para una mejor salud mental de los usuarios

En el siguiente apartado se describen brevemente algunas actividades que podríamos considerar tradicionales de las bibliotecas, y que pueden tener un impacto positivo en la salud mental de los usuarios y de la comunidad en general.

Brindar acceso a información de calidad en temas de salud

Las bibliotecas ofrecen la garantía de acceso a información de calidad, en un momento en que existen enormes cantidades de opciones de acceso a información de calidad muy variable, la cual en innumerables ocasiones ni siquiera es solicitada.

En el mes de octubre de 2017, en el Día Mundial de la Salud Mental, el Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica, CON-RICYT, publicó en su cuenta de Twitter que a través de las bases de datos contratadas era posible tener acceso a 80 mil artículos relacionados con ese tema. Seguramente muchas bibliotecas tratan de contar siempre con colecciones bien seleccionadas de obras que promuevan la salud mental, aun cuando no sean demandados para apoyar proyectos de investigación y los contenidos de los programas académicos; así, buscan conocer y orientar en el uso de recursos de calidad, disponibles en portales, blogs o bases de datos de acceso abierto.

Información y toma de decisiones

Se considera como una ecuación simple y generalmente aceptada, que el contar con información confiable y suficiente reduce niveles de estrés, ansiedad o angustia. Cualquier persona podrá tomar decisiones con más tranquilidad, en la medida en la que sienta que tiene una visión más completa sobre los factores que debe analizar y sobre las posibles repercusiones de su decisión. Esto podrá lograrlo, en gran parte, gracias a la información que logre obtener con relación al problema que tiene en sus manos.

Propiedades terapéuticas de la lectura

Cierto tipo de lecturas ha sido recomendado tradicionalmente para reducir el estrés y otras situaciones anímicas. La biblioterapia no es una ciencia desarrollada: existe una diversidad de guías que incluyen la lectura como una recomendación para restablecer la tranquilidad y/o lograr la salud mental, pero no hay muchos recursos para saber cómo funciona y utilizarla sistemáticamente. También hay quienes dudan de su efectividad; por ejemplo, Santos, et al (2017) reportan una investigación en la que se incluyó tratamiento de biblioterapia, combinada con otros tratamientos psicológicos y medicación, para atender problemas severos de adicción a Internet y de la consecuente ansiedad que esta adicción produce. La biblioterapia fue menospreciada por los pacientes y por tanto no rindió los frutos esperados.

Haciendo una revisión rápida, en Google Académico y en las bases de datos del CONRICYT, puede observarse que existe muy poca literatura publicada sobre el tema de la biblioterapia en español. La poca que existe ha sido publicada principalmente desde la bibliotecología y las ciencias de la información. Sin embargo, consideramos muy significativo el hecho de que la mayor institución de salud en México, el Instituto Mexicano del Seguro Social, recomiende la lectura como un apoyo para mantener la salud mental, considerando que “Leer enriquece la capacidad de atención e incrementa la memoria, aumenta la motivación y reduce el estrés” (IMSS, 2017, parr. 4).

Igualmente, existen libros que pretenden ser de autoayuda y elevar la autoestima. Esto sin duda es un tema polémico, pues podrá existir una diversidad de opiniones sobre la efectividad y bases científicas de esa literatura. Muy posiblemente esta efectividad dependerá de la situación particular y del esfuerzo de cada persona, pero sin duda existe una relación entre autoestima y salud mental.

Enfrentar la sobrecarga de información

El estrés causado por la sobreabundancia de información con la que tienen que lidiar actualmente las personas ha sido desde hace tiempo un tema de interés

para los bibliotecarios. Es bastante lo que pueden hacer al respecto, desde el momento en que pueden orientar para plantear estrategias de búsqueda que permitan recuperar menos información, pero más precisa y relevante. Igualmente, los bibliotecarios pueden ayudar a los usuarios a utilizar aplicaciones que permiten mantener un mayor orden en sus archivos, por ejemplo con el uso de gestores de referencias. Una descripción detallada de cómo las bibliotecas pueden colaborar para mitigar los efectos de la sobrecarga de información, puede encontrarse en el artículo de Koltay (2017), quien propone una serie de estrategias y herramientas, tanto tecnológicas como sociales.

Las redes sociales y la salud mental

La sobrecarga de información, y el consecuente estrés en su manejo, se ha hecho más evidente con el auge de las redes sociales, en las que se comparte una abundancia nunca vista de información, en gran parte debido a que cualquier persona ahora puede convertirse en generadora, o al menos retransmisora, de información. Quien tenga una cuenta de Facebook, Twitter o YouTube, por mencionar algunas de las redes sociales más importantes, puede divulgar la información que le parezca importante o interesante y también puede producir sus propios contenidos informativos; es decir, los usuarios de las redes somos a la vez consumidores y productores, somos prosumidores.

Como lo reportan Levula y Harre (2016), en años reciente se ha desarrollado un creciente cuerpo de conocimiento derivado de estudios interesados en encontrar la relación entre el uso de las redes sociales y la salud mental. En estas redes sociales abunda información que posiblemente se publica con propósitos bien intencionados, pero que carece de sustento. Esto es resultado de metodologías poco precisas, se apoya en datos obsoletos y no presenta evidencias. Son frecuentes las publicaciones sobre leyendas urbanas que a un vasto sector de la población le atraen morbosamente, pero que a otro sector le angustian.

Vivimos la era de la posverdad, un término que se ha popularizado con enorme celeridad y que posiblemente pronto aparecerá incluido en la versión digital del Diccionario de la Real Academia Española. A fines de 2016, posverdad fue elegida como la palabra del año por el Diccionario Oxford; esta publicación británica tomó en cuenta que su uso creció veinte veces con respecto al 2015 y la definieron como: “cuando los hechos objetivos tienen menos influencia en definir la opinión pública que los que apelan a la emoción y a las creencias personales” (La palabra posverdad entra al Diccionario de la Real Academia Española, 2017, parr. 10).

Otro factor de estrés es la velocidad con la que circula la información en los entornos digitales y el poco tiempo de que disponen los prosumidores para analizarla, reflexionarla y aprovecharla. La gente se está dejando de enterar

de acontecimientos a través de los periódicos y los noticieros de televisión, pero esto no necesariamente es una buena noticia. Muchas personas establecen su posición con respecto a un tema a partir de la información que reciben o encuentran, en la que es cuestionable la fuente que la emite, se desconoce cuándo se generó y qué intereses mueven a quién la publicó; muchos incluso se enterarán a través de noticias falsas, *fake news*, que tanta popularidad han cobrado recientemente.

Un factor más de estrés viene por el sistema con el que actualmente funcionan muchos blogs y sitios que publican información sintetizada de interés general. Este mecanismo se basa en que el usuario se engancha en las redes sociales, a partir de prometedoras frases y puede leer un adelanto de información, pero si quiere tener acceso al texto completo debe entrar al servidor de la empresa, con lo que alimenta el número de *hits* y por tanto le genera una utilidad económica al creador del blog o sitio web. Dentro del contenido del artículo el usuario tendrá que enfrentarse a una maraña de mensajes publicitarios y ligas a artículos con otros temas relacionados; esto hace más lenta y complicada la lectura lo que seguramente desespera a muchos lectores.

Las noticias falsas son todo un fenómeno digno de estudiarse, y un factor que consideramos colabora a la inestabilidad emocional de los cibernautas. Por alguna razón, las noticias falsas regularmente son malas noticias, que hablan de catástrofes, complots y situaciones indeseables por el estilo. Alguien podría decir, sin mentir, que las noticias falsas siempre han existido, pero con los medios de comunicación actuales, como los que ofrecen las redes sociales, su efecto pernicioso es mucho más rápido y expansivo. Otro motivo de estrés lo constituyen los riesgos que corremos como cibernautas, de que las cuentas sean hackeadas y se divulgue información considerada como muy privada, o que alguien tenga acceso a información que vulnere la seguridad personal o financiera, o la reputación.

López Ortíz (2017) describe en forma breve, pero contundente, las expectativas que vislumbra en el desarrollo de las redes sociales, desarrollo que dependerá en gran medida de la actuación de los usuarios de estas redes. Por un lado, pueden constituirse en “un espacio para la libre expresión, el debate, la horizontalidad y la acción directa”. Pero en un escenario pesimista: “las redes como circo romano: el grito, el insulto, la descalificación, la manipulación y las *fake news*.” (Parr. 18).

Esbozo de un curso-taller de ALFIN para promover la salud mental en entornos digitales

Las redes sociales ofrecen una enormidad de ventajas, pero también una serie de retos que requieren de ser enfrentados sistemáticamente. Es importante identificar las fuentes de riesgo para definir estrategias que permitan anular

o al menos suavizar los efectos perniciosos en la salud mental. Como en otras situaciones relacionadas con la salud, la mejor vía para reducir los efectos y las consecuencias dañinas de los trastornos mentales, es a través de programas de prevención, así lo proponen autores como Tortella-Feliu, et al (2016), quienes también recomiendan priorizar en estos esfuerzos a los jóvenes.

Enseguida se bosquejan los elementos de un curso-taller con este propósito; se espera que a partir de estas ideas generales haya quienes puedan desarrollar una propuesta más específica para las particularidades de la comunidad de usuarios en la que conviven.

Elementos generales para el curso-taller

Título: Podría ser algo como: “Rediseñando mi entorno y mi participación, en el entorno digital desde la perspectiva de la salud mental”. Curso-taller.

Objetivo: Que el participante defina una estrategia para participar proactivamente en el manejo de información en entornos de la Web 2.0, de manera que colabore a la salud mental personal, familiar y de la comunidad.

Producto: Como resultado de este taller, el participante deberá tener un rediseño de su interacción con las redes sociales, lo que implica que habrá hecho una reflexión crítica de sus expectativas en cuanto al uso de estas herramientas, una revisión de su entorno actual y posiblemente una depuración para eliminar fuentes de información tóxicas y prácticas no provechosas.

Participantes: Con las debidas adaptaciones este curso-taller podría facilitarse en bibliotecas públicas para personas de diferentes edades; lo que se presenta enseguida está pensado en un público constituido por jóvenes universitarios.

Duración: Consideramos que existe material suficiente para un curso-taller de 20 horas, lo que tiene la ventaja adicional de que según ciertos criterios administrativos, es una duración suficiente para que se otorguen créditos académicos a quienes lo tomen.

Se proponen cinco módulos del taller, no necesariamente con la misma duración:

Módulo 1: Qué es la salud mental y cómo podemos diagnosticarla

Este primer módulo serviría para propiciar un ambiente adecuado entre los participantes, para dar a conocer los propósitos del curso-taller, para reflexionar sobre los factores del entorno social que dan contexto al fenómeno del uso y producción de información en la época actual y, muy importante, sería oportunidad para que todos hicieran una reflexión y respondieran a preguntas fundamentales sobre los propósitos que los mueven a participar en las redes sociales, y se fijaran un objetivo a cumplir con el curso-taller.

Algunos posibles subtemas:

- Bienvenida e información general del curso-taller.
- Alfabetización en salud.
- Diagnóstico de alfabetización en salud mental.
- Factores que colaboran a una mejor salud mental.
- Aspectos sociales de la información en la sociedad actual.
 - » La posverdad.
 - » La diferencia en la información en formatos impresos y en los medios digitales.
- Identificación del perfil personal de usuario. Autoreflexión sobre preguntas como: ¿Por qué busco información en las redes sociales; por qué publico información en redes sociales?

Módulo 2. Las redes sociales como generadoras de problemas mentales

En este módulo se buscaría hacer un análisis crítico de las ventajas y desventajas de las redes sociales como fuentes y medios para compartir información. Se buscaría enfatizar los aspectos negativos que pueden llegar a provocar situaciones de estrés por su manejo, o problemas derivados de hacer caso de contenidos perniciosos relacionados con la salud mental.

Algunos posibles subtemas:

- Exceso (sobrecarga) de información
 - » Redundante.
 - » Obsoleta.
 - » Intrascendente.
 - » Sin fundamentos científicos.
- Circulando a gran velocidad.
- Información gratuita de difícil manejo.
- Noticias falsas (*fake news*).
- Predominio de malas noticias.
- Riesgos de robo de información o de identidad.
- Conductas poco éticas de algunos usuarios.

Módulo 3: Pensamiento crítico/Pensamiento científico para el manejo de información.

En este tercer módulo se resaltaría la contribución que pueden hacer el pensamiento crítico y el pensamiento científico, que en realidad podrían considerarse como equivalentes, como instrumentos de gran ayuda en la evaluación de la información que circula en las redes sociales. Sería oportunidad también de revisar algunas herramientas desarrolladas por fuentes confiables, de posible utilidad para determinar la calidad de fuentes y validar sus contenidos.

Algunos subtemas podrían ser:

- La alfabetización científica.
- Evaluación de la calidad de la información.

- Identificación de noticias falsas.
- Información pseudocientífica.
- Evaluación de los medios de comunicación.
- Identificación de sesgos.
- Estrategias utilizadas por emisores al manipular información.
- Instrumentos de apoyo para el manejo de información en salud mental.
- Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales - DSM-5.
- Herramientas de apoyo para el manejo de la información.

Módulo 4: Derechos y responsabilidades en el entorno digital

En este módulo se buscaría discutir la actuación de los usuarios de las redes sociales como consumidores y productores de información, reflexionando sobre las consecuencias y posibles repercusiones de sus acciones. Se analizaría el marco ético y legal de su actuación, con respecto a los demás usuarios de las redes, así como con respecto a los medios que controlan esas redes.

Posibles temas a desarrollar:

- La doble responsabilidad como productores y consumidores de información (prosumidores).
- Derechos y obligaciones como usuarios de redes sociales.
- Aspectos éticos relacionados con el uso de la información.
- Aspectos éticos al publicar información.
- Marco legal.
- Información y ciudadanía.
- Netiqueta.

Módulo 5: Elementos de una estrategia de prevención

Este último módulo serviría para que los participantes afinen el rediseño de su red personal de comunicación y aprendizaje a través de las redes sociales, acompañando este rediseño con la declaración de nuevas actitudes y la identificación de nuevos y positivos hábitos que favorezcan la salud mental.

Posibles temas a desarrollar:

- Importancia de integrar una red personal de comunicación y aprendizaje amable y de confianza.
- Fuentes de información académica y científica sobre temas de salud mental.
- Evasión y eliminación de fuentes y personas tóxicas.
- Adopción de buenos hábitos en el uso de los diferentes medios.
- Explotando los aspectos benéficos de las redes sociales.
- Promoción de una cultura de *slow food* (filosofía de la calma) en información.

Las ideas planteadas aquí con respecto a un posible curso-taller, son sin duda seminales. Es necesario un mayor trabajo de diseño instruccional para afinar la secuencia de actividades, identificar los mejores materiales y las tareas más

adecuadas para favorecer el aprendizaje; faltaría además definir un sistema de evaluación para ponderar el aprovechamiento del taller y el cambio de actitudes de los participantes.

Qué requiere desarrollar el bibliotecario para participar exitosamente

La percepción, a título personal, es que el diseño y facilitación de un curso-taller, como el que aquí se propone, no implica retos muy diferentes para los bibliotecarios, sobre todo para quienes cuentan con experiencia en programas de alfabetización informacional. Las competencias pedagógicas y de organización son de gran utilidad.

Implica seguramente un conocimiento más detallado de las particularidades de algunas alfabetizaciones o literacidades que se han conceptualizado recientemente, y que de alguna manera podrían ser concomitantes con la alfabetización informacional en este esfuerzo, por ejemplo:

- Alfabetización científica.
- Alfabetización en noticias (*News literacy*).
- Alfabetización en salud (*Health literacy*).
- Alfabetización en medios y en información. (*Media and Information Literacy - MIL*).

Un proyecto de este tipo también implicará para el personal bibliotecario, el interactuar con profesionales de otras ciencias, como las ciencias de la salud y la psicología. Sin embargo, esto no es algo nuevo, especialmente para quienes realizan con frecuencia actividades de ALFIN.

Otro elemento que consideramos de gran importancia es conocer, aunque sea de manera general, los procesos de investigación científica y los elementos que otorgan calidad a esta investigación, lo cual está muy ligado con la calidad de la información generada.

Algo que también resultaría necesario, sería el familiarizarse con términos y conceptos básicos de la psicología y la salud mental. Algunos de los términos que sugerimos se consideren, entremezclando conceptos que se refieren a problemas con otros que se refieren a aspectos positivos, serían los siguientes:

- Ansiedad.
- Autoestima.
- Bienestar.
- Depresión.
- DSM-5.
- Estrés.
- Inteligencia emocional.
- Optimismo.
- Resiliencia.

- Satisfacción.
- Trastornos mentales.
- Violencia y abuso.

En este último aspecto, un tema que también parece conveniente precisar, hasta donde sea posible, sería identificar los límites y puntos de encuentro entre la psicología y la psiquiatría.

Conclusiones

En este trabajo se ha tratado de explorar la participación que bibliotecarios pueden hacer en la búsqueda de mejores niveles de salud mental para los usuarios de la información, especialmente para los que utilizan en gran medida las redes sociales. Se ha partido de considerar que en el entorno digital actual, la enorme cantidad de información, la velocidad con que circula, la conducta de algunos cibernautas, entre otros factores, pueden afectar la salud mental. Por ello, se propone un curso-taller a través de programas de ALFIN, complementado con las aportaciones de otras literacidades, como la alfabetización mediática e informacional, la alfabetización en salud y la alfabetización científica.

La salud mental es un tema de interés general y de creciente preocupación. Las bibliotecas deben seguir integrando y poniendo a disposición de los usuarios recursos de información de calidad sobre el tema, y colaborar a la educación y formación de hábitos saludables relacionados con estos mismos. Los bibliotecarios siempre han apoyado, de diversas formas, en la salvaguarda de la salud mental, pero pueden hacer una aportación mayor a través de programas de ALFIN. Con ello, tienen la oportunidad de participar en proyectos de gran beneficio y trascendencia social, como la Agenda 2030 de la ONU.

Referencias

- Hibbard, J. H., Peters, E., Dixon, A. and Tusler, M. (Aug. 2007). Consumer competencies and the use of comparative quality information: It isn't just about literacy. *Medical Care Research & Review*. 64 (4), pp. 379-394.
- Instituto Mexicano del Seguro Social (2017). Salud mental. Recuperado de <http://www.imss.gob.mx/salud-en-linea/salud-mental>
- International Federation of Library Associations and Institutions (2016). Acceso y oportunidades para todos. Cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. The Hague, IFLA
- Koltay, T. (2017) The bright side of information: ways of mitigating information overload, *Journal of Documentation*, 73(4), pp.767-775.
- La palabra “posverdad” entra al Diccionario de la Real Academia Española. (30 de junio de 2017). *Clarín Sociedad*. Recuperado de <https://www.clarin.com>

- com/sociedad/palabra-posverdad-entra-diccionario-rae_0_BJmid674Z.html
- Levula, A, y Harré, M. (2016). Social networks and mental health: an egocentric perspective, *Mental Health Review Journal*, 21(3), pp.161-173.
- López Ortiz, A. (5 de nov. de 2017). ¿Son las redes sociales una amenaza para la democracia? *Sin embargo.mx. Periodismo digital con rigor*. Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/05-11-2017/3344469>
- Medina Mora, M. E. (2011). Medición de la salud mental. Ponencia presentada en Conferencia latinoamericana para la medición del bienestar y la promoción del progreso. Recuperado de <http://mfps.inegi.org.mx/Presentas/Dia2/Sesion3/Taller2/MaElenaMedinaMora.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (Dic. 2013). Salud mental: un estado de bienestar. Recuperado de http://www.who.int/features/factfiles/mental_health/es/
- Organización Mundial de la Salud. (2017). *Más sano, más justo, más seguro: la travesía de la salud mundial 2007-2017*. Ginebra: OMS.
- Piotrowski, N. A. (2016). Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM). *Salem Press Encyclopedia of Health*, Recuperado de Ebsco.
- Santos, V. et al. (2017). Treatment outcomes in patients with Internet addiction and anxiety. *MedicalExpress*, 4(2).
- SAT también devolverá impuestos por ir al psicólogo. (13 de enero de 2017). Recuperado de http://www.milenio.com/negocios/impuestos-sat-deducion-psicologos-nutriologos-hacienda-milenio-noticias_0_883711684.html
- Sorensen, K, et al. (2012). Health literacy and public health: a systematic review and integration of definitions and models. *BMC Public Health*, 12(80), pp. 1-13.
- Tortella Feliu, M., et al. (2016). Retos en el desarrollo de intervenciones psicológicas y la práctica asistencial en salud mental. *Clínica y salud*, 27, pp. 65-71.

La biblioteca: viejas tradiciones, nuevas tecnologías y valores permanentes

JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
Universidad Nacional Autónoma de México
México



Introducción

La profesión bibliotecaria ha afrontado retos y procesos que la han caracterizado en sus diferentes periodos; si bien tiene fama de ser una profesión conservadora, en realidad no lo es, ni en su enseñanza ni en su práctica profesional. Posiblemente esa idea errónea surge de la percepción social del bibliotecario, como aquella persona encargada de conservar los materiales documentales que integran las colecciones de una biblioteca; pero sabemos que el trabajo bibliotecario es mucho más que eso.

Resulta interesante reflexionar sobre las nuevas competencias y habilidades que debe poseer el bibliotecario para ofrecer servicios nuevos y tradicionales, de manera eficiente. La profesión bibliotecaria se ha conformado de tradiciones, como la conservación de información desde que ésta era producida en tablillas de arcilla. Recordemos a Calímaco y sus *Pinakes* (tablillas), ejemplo de los primeros ejercicios de organización documental; y la ampliación del acceso de los usuarios a la información en las modernas bibliotecas del siglo XX. La tradición se ha visto enriquecida por nuevos procedimientos derivados de los avances tecnológicos de distinto tipo que han impactado en la conservación, difusión, organización y, fundamentalmente, en los servicios bibliotecarios.

Este trabajo pretende reflexionar sobre los retos que afrontan los bibliotecarios con respecto a sus valores, tradiciones y función social; sobre una profesión que conserva sus tradiciones, al mismo tiempo que afronta los desafíos de innovar sus servicios; y de la forma en que sus valores constituyen la esencia de la educación bibliotecaria y de la práctica profesional.

Uno de los objetivos de la biblioteca es preservar y difundir el conocimiento humano, entendido como aquel que nos permite saber las características de

un fenómeno, cómo funciona y para qué sirve; todo aquello que debe conservarse para que la sociedad funcione bien y que sirva, además, de sostén para la generación de nuevo conocimiento y que es parte de la cultura. Pero también tenemos que la documentación que se halla en las bibliotecas, es producto de la sensibilidad humana que nos permite transmitir emociones, compartir sentimientos, disfrutar del placer estético de la belleza y, que en última instancia, fomenta el placer de leer. Estos quehaceres que hemos asumido y construido con el mayor rigor posible, se han visto cuestionados en los últimos años con la incorporación de la tecnología de la información, como si ésta desplazara los valores tradicionales y fuera la esencia de la enseñanza y el ejercicio profesional.

Los primeros bibliotecarios fueron formados en las grandes bibliotecas de reyes y conventos, pues en aquella época no existía la noción de que la biblioteca fuera para toda la población; salvo algunas pequeñas bibliotecas públicas romanas que no trascendieron. Sin embargo, desde entonces, la biblioteca tuvo la aspiración de atesorar una colección lo más rica posible, y en su historia se observan ejemplos de reyes que hacían lo posible, y lo imposible también, para que su biblioteca tuviera la colección más amplia. Entre las medidas que tomaron, estuvieron la compra de libros, rollos y manuscritos; el decomiso de los materiales que llegaban a los puertos del reino; y la copia de los materiales que no se encontraban en sus colecciones.

Este esfuerzo de adquisición y conservación marcó el desarrollo de las colecciones, y de las bibliotecas reales y monacales. La mayor importancia se daba a la colección, pues los bibliotecarios tenían como principal objetivo enriquecer los acervos de las bibliotecas. De ahí que la formación del bibliotecario se realizara en las grandes bibliotecas que contaban con ricas colecciones. Los bibliotecarios eran formados como bibliófilos, y de acuerdo con ello, su especialidad era saber las características de los libros, cómo se habían producido, quién era el ilustrador o bien, de quién eran los comentarios que se incluían en cierta edición. La meta era formar bibliotecarios eruditos que supieran de historia, antropología, lingüística, arte, entre otras. Se privilegiaba la colección sobre los usuarios y los servicios. La biblioteca era valorada por la riqueza de los materiales que contenía su colección, y no por la calidad de los servicios que ofrecía a sus usuarios.

Por lo anterior, las bibliotecas aceptaban a muy pocas personas como aprendices de bibliotecario, pues no tenían ni los recursos ni la exigencia de formar a un número mayor. De aquí se deriva la idea del bibliotecario como conservador de los materiales, y como una persona a la que le interesan más los libros y menos los usuarios. Estos fueron los retos y desafíos de esa época, y las habilidades requeridas estaban enfocadas al conocimiento y preservación de la colección.

Las bibliotecas están estrechamente relacionadas con el orden que se da a la información, sin el cual la biblioteca no sería tal, sino una colección de libros

y otros materiales de difícil utilización. La ordenación en la biblioteca obedece a reglas muy precisas, que permiten distinguirla de una bodega y de una librería en la que se acumulan materiales bibliográficos y se ordenan para su venta respectivamente. Para conservar el orden que permite localizar fácilmente y de forma rápida la información, se han desarrollado una serie de códigos entre los que se encuentran las reglas vaticanas, las de la ALA, las angloamericanas, las del Instituto Bibliográfico de Bruselas y recientemente las RDA. También se han construido vocabularios que permiten encontrar información de acuerdo con el tema y sus relaciones de dependencia, conocidos como autoridades.

Como consecuencia de los movimientos democratizadores de los siglos XVIII y XIX, la lectura comenzó a ser vista como una forma de liberalizar a los individuos. Se ha dicho que los estados modernos llegaron a esta concepción después de experimentar tres transformaciones: la democratización, la industrialización, y la alfabetización. Esta última significó que grandes masas de la población tuvieran acceso a la lectura, y con ello fue necesario que el estado les proporcionara una forma de satisfacer su deseo de leer y de acceder a la cultura y la educación.

La industrialización ocasionó que una parte importante de la población rural migrara a los centros urbanos en donde se localizaban las industrias, y que la lectura y escritura fueran consideradas útiles para poder progresar. Además, con el crecimiento del grupo de trabajadores industriales asalariados, surgieron los sindicatos y los movimientos democratizadores que encontraron en la lectura un medio para la trasmisión de sus ideales y principios.

En algunos países, como Estados Unidos, surgió primero un amplio movimiento para establecer bibliotecas de renta de materiales bibliográficos, y posteriormente uno que propugnaba por el establecimiento de bibliotecas públicas. Posteriormente, Melvin Dewey establece un modelo educativo diferente y, ante esa demanda social, la biblioteca y los bibliotecarios respondieron con nuevos servicios y nuevas habilidades.

En 1884 Melvin Dewey inicia la enseñanza de la Bibliotecología en la Universidad de Columbia en la ciudad de New York, la cual estuvo marcada por dos componentes. El primero de ellos fue su carácter de educación técnica; tendencia educativa surgida como alternativa a la instrucción académica que requería varios años de estudios universitarios. El segundo componente, fue una orientación eminentemente técnica y práctica, producto del enfoque particular de Dewey. La duración de los estudios era apenas de tres meses.

Con la fundación y puesta en operación de miles de bibliotecas públicas, especialmente en Estados Unidos, surgió la necesidad de replantear de forma diferente la educación bibliotecaria. A estas bibliotecas no sólo asistía el erudito, interesado en las características del libro y en la riqueza de la colección, sino el ciudadano común en busca de información para sus actividades labo-

rales, académicas, o de alguna lectura que le permitiera divertirse en sus ratos de ocio.

Es por lo anterior que se sostiene que la biblioteca pública democratizó el uso de los recursos documentales; ofreció nuevos servicios a una comunidad más amplia; y demandó que las escuelas de bibliotecarios orientaran la instrucción hacia el servicio a los usuarios. Así, ante este nuevo paradigma, la educación bibliotecaria cambió su orientación con el fin de atender las necesidades derivadas del uso de las bibliotecas.

El cambio produjo reacciones adversas entre quienes privilegiaban la educación de los bibliotecarios como eruditos del libro, y de las colecciones de libros antiguos; éstos se resistieron a considerar a los bibliotecarios esencialmente servidores de los usuarios.

Los planes de estudio experimentaron cambios en su orientación: el conocimiento de las ediciones de los libros como objetos de colección, dio paso a cursos de organización de la colección, pues era fundamental que el bibliotecario orientara al usuario sobre la misma. Se reemplazaron las estanterías que habían guardado celosamente valiosas colecciones, y que siguieron haciéndolo, por una estantería abierta en la que el usuario se acercaba a la colección libremente y pudiera tomar y examinar libros y otros documentos. Se ampliaron los horarios de la biblioteca y se designó personal especializado a la orientación de los usuarios en el uso de los materiales y de los servicios. Se estableció el préstamo de materiales a domicilio. En razón de lo anterior la filosofía de las escuelas de bibliotecarios se orientó a la satisfacción de las necesidades de los usuarios.

Décadas después Shera (1990, p. 260), al referirse a la instrucción bibliotecaria, identificó lo que llamó el *quadrivium* que respondía a la necesidad de enseñar técnicas y solución de problemas a partir de buenas prácticas. El *quadrivium* fue la división intelectual de la disciplina, en cuatro áreas: 1. Selección de material documental (desarrollo de colecciones); 2. Catalogación y clasificación (organización documental); 3. Consulta o referencia; y, 4. Administración de bibliotecas (incluye sistemas modernos). A partir de la segunda mitad del siglo pasado, se incorporan los aspectos tecnológicos como herramientas importantes para la biblioteca, en especial las que se relacionan con la consulta o referencia y la administración.

La enseñanza de la bibliotecología ha tenido durante décadas dos tendencias, a saber: la enseñanza de buenas prácticas y, posteriormente, la de un amplio campo de conocimientos. La primera tenía por objeto mostrar a los alumnos cómo se han realizado las actividades en las bibliotecas exitosas. Este enfoque educativo favorece la percepción de que el trabajo bibliotecario es de carácter artesanal; así, lo que se trasmite es la manera en que una actividad debe realizarse, sin dar lugar a explorar alternativas; se está ante una tradición que reviste a la bibliotecología de un carácter práctico, repetitivo y poco creativo.

Esta tendencia no enfrenta al estudiante al análisis de problemas en la búsqueda de soluciones, sólo le ofrece soluciones que otras bibliotecas han implementado exitosamente. Es posible que el empleo de este modelo educativo sea el origen de la inconformidad de los egresados que, al incorporarse al mundo laboral, encaran una situación diferente a la aprendida en el salón de clase y sin poseer la capacidad y conocimientos para concebir nuevas soluciones. Este enfoque más que una educación es un entrenamiento bibliotecario.

Como evidencia de lo anterior basta consultar la literatura especializada, en ella encontraremos pocas contribuciones que se basen en un enfoque metodológico riguroso y científico. La mayoría de la literatura publicada tiene como finalidad transmitir las experiencias de una biblioteca a otra, de un bibliotecario a otro, y de un país a otro.

La segunda tendencia sostiene que a los estudiantes hay que educarlos ampliamente y entrenarlos menos. Jane Robbins ha descrito con gran lucidez el papel de las escuelas de bibliotecarios en la formación de profesionales:

La función de una escuela profesional es educar sobre un amplio campo de conocimiento, no enfatizar el entrenamiento de habilidades reducidas. El desarrollo de las habilidades se obtiene durante los primeros trabajos o años de práctica profesional, en aquellos campos de la bibliotecología donde el periodo de práctica no forma parte fundamental de la educación profesional. La educación para la práctica de la bibliotecología a un nivel profesional toma en consideración *no sólo el primer año*, sino el último del aprendiz. El objetivo es preparar a los estudiantes para una carrera, no para la ejecución de actividades limitadas (Robbins, 1990, p. 40)¹.

La diferencia entre educar y entrenar, radica en que la primera instruye al estudiante para el entendimiento de fenómenos, problemas, principios y valores propios de la disciplina con un encuadre académico; mientras que el entrenamiento, recurre a la transmisión de conocimientos prácticos. La educación permite, entre otras cosas, adquirir conocimientos generales para ser aplicados en distintas bibliotecas y situaciones; fomenta la duda como una forma de conocimiento y pugna por soluciones razonadas a problemas particulares.

Al educar no se transmiten certezas en la práctica, sino que se fomenta el desarrollo de habilidades analíticas y críticas a partir de las cuales, tanto profesores como alumnos, estudian problemáticas con la finalidad de ampliar el

1. "The function of a professional school is to educate for the broad field, not to emphasize training in its narrow skills. Skills development comes during an internship or during the first years of professional practice in those fields like librarianship where the internship is not a fundamental part of professional education. Education for the practice of librarianship at the professional level takes into consideration not just the first year, but also the practitioner's final year. The aim is to prepare students for a career, not for the performance of narrow tasks."

conocimiento bibliotecario. La formación académica posibilita la creación de nuevo conocimiento para que pueda ser aplicado posteriormente en las bibliotecas. La generación de nuevo conocimiento debe basarse en una metodología de investigación rigurosa, y partir de una o varias hipótesis.

La década de los años 60 fue testigo de una nueva reforma en la enseñanza de la bibliotecología; se dejó de educar partiendo del tipo de biblioteca (pública, académica, o universitaria) al introducir, por ejemplo, especialidades como la indización. Se hizo énfasis en que el bibliotecario debería reunir una serie de competencias, más fácilmente desarrolladas, a través de una educación profesional. Entre ellas están las siguientes.

1. La comprensión de los fundamentos teóricos de la profesión;
2. La habilidad para conjuntar los fundamentos teóricos con la práctica profesional;
3. La habilidad para usar la comunicación escrita y oral en forma efectiva en beneficio de la profesión;
4. La comprensión del contexto social en el cual la profesión es practicada;
5. El compromiso de asumir el comportamiento y las normas éticas de la profesión;
6. La habilidad para anticipar y adaptarse a los cambios importantes para la práctica profesional;
7. La preocupación por mejorar la práctica profesional; y
8. La motivación para continuar aprendiendo lo relacionado con el desarrollo profesional (Robbins, 1990, p. 42)².

Estas habilidades, descritas con cierta facilidad, son difíciles de constatar y por lo tanto no se mencionan con frecuencia cuando se habla de las características que debe tener un profesional de la bibliotecología.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se incorporaron gradualmente a la práctica de la bibliotecología nuevas tecnologías y los productos derivados de éstas. Así, por ejemplo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial se integraron a los servicios bibliotecarios las fotocopias de documentos, primero en papel húmedo y posteriormente en papel seco mejor conocido como copias Xerox, por el nombre del equipo empleado. Posteriormente fue el turno del microfilm, de distintos tamaños, y de las microfichas, también de distintas ca-

2. “1) Understanding of the theoretical foundations of the profession; 2) Ability to meld theory into the practice setting; 3) Ability to use written and oral communication effectively on behalf of the profession; 4) Understanding of the societal context in which the profession is practiced; 5) Internalization of the behaviors and norms (the ethics) of the profession; 6) Ability to anticipate and adapt to changes important to professional practice; 7) Scholarly concern for the improvement of professional practice; and 8) Motivation to continue learning related to professional growth.”

pacidades. Estas tecnologías tuvieron un profundo impacto en la manera de organizar y preservar los materiales; y en consecuencia, se iniciaron las predicciones sobre la desaparición del libro y la biblioteca pues estos materiales se producían en materiales plásticos.

Más tarde surgieron otros desarrollos tecnológicos: la elaboración de índices bibliográficos en los cuales la información se podía recuperar por diversos puntos de acceso que implicaba el uso de computadoras, éstas eran grandes equipos conocidos como *mainframes*; cuando comparamos la capacidad de memoria, velocidad y procesamiento de aquellos *mainframes* parecen ridículos, ya que un *smartphone* de gama alta tiene mayor capacidad que aquellos. Para esa época ya existían los índices producidos por la casa Wilson, pero los nuevos surgen con características diferentes y son elaborados con la ayuda de equipo de cómputo.

También se inició la transmisión de textos por distintas vías, basadas casi todas ellas en el teléfono. Así, se incorporó el *télex* que permitía solicitar y obtener información con mayor rapidez de lo que se había hecho previamente. Esta tecnología superó al telégrafo, pues permitía el envío de textos más largos y no era necesario asistir a una oficina específica para utilizarlo. Al tener los equipos en las bibliotecas se podían utilizar exclusivamente para asuntos relacionados con la biblioteca, a cualquier hora del día.

El empleo de las computadoras personales dio un vuelco a los servicios bibliotecarios: hizo posible los catálogos y las bases de datos automatizados que eran consultados directamente por los usuarios, transformando el papel de mediador del bibliotecario. Los primeros equipos operaron con un disco extraíble en el que residía el sistema operativo de la computadora, y que había que insertar en ella cada vez que se iniciaba una sesión. La información se almacenaba en discos flexibles de diferentes tamaños, siendo los de cinco pulgadas los más populares.

Surgieron los CD y posteriormente los DVD que permitían una mayor capacidad de almacenamiento y que, además, se podían emplear al mismo tiempo mediante el uso de una torre. Estos dispositivos tuvieron una vida efímera, pues pronto se recurrió el uso de internet, reemplazándolos incluso por los USB. A mediados de la década de los años 90, las revistas se empezaron a publicar en formato electrónico, y casi todos los índices y bancos de datos hicieron lo propio.

Todos estos avances tecnológicos han venido acompañados de premoniciones sobre la desaparición del trabajo bibliotecario, del bibliotecario, del libro y de la biblioteca. Hoy en día, muchas de esas tecnologías forman parte del pasado remoto, olvidadas y sustituidas por nuevos desarrollos tecnológicos; sin embargo, aún se insiste en que la esencia del trabajo bibliotecario ha cambiado y que el modo en que se ha venido trabajando está a punto de extinguirse.

La incorporación de la tecnología produjo cambios y confusiones, entre ellas la que se mencionó antes: que la esencia de la profesión se alteraría por lo que era necesario hablar de otro profesional y no del bibliotecario. Aun los educadores con posturas menos radicales, como la que se ha descrito antes, que propusieron enfrentar los cambios enseñando nuevas tecnologías, se toparon con un problema: la imposibilidad de incorporar al plan de estudios todos los cambios propuestos sin suprimir algunos viejos cursos.

Además, resulta que los cambios tecnológicos ocurren con mayor rapidez que la actualización de los planes de estudio. Por poner un ejemplo: en los años 60 se incluyeron en los programas de estudio cursos sobre reprografía debido a la inclusión del Xerox, el microfilm, y las microfichas; pero más tardaron en ser incorporadas que en ser superadas por los nuevos instrumentos. Se pensó que la profesión bibliotecaria debía tener objetivos y metas diferentes; sin embargo, se ha visto que la enseñanza de la bibliotecología debe incorporar los cambios tecnológicos a los viejos principios de servicio.

En el futuro las bibliotecas enfrentarán el reto de innovar los servicios que deben prestar, empleando nuevos instrumentos en la identificación, localización y obtención de información. En este caso, innovar no se refiere exclusivamente a la utilización de la tecnología de la información sino a darle una nueva dimensión a los servicios que presta o debe prestar la biblioteca, a orientar de forma diferente los servicios dándoles un sentido más humanista y no meramente rutinario; innovar es buscar formas de hacer más eficiente, en tiempo y cobertura, el acceso a la información; es permitir que los usuarios obtengan la información deseada de forma sencilla y brindar canales para que sean capaces de encontrar la información por sí mismos.

Cuando pensamos en el futuro de la biblioteca académica, y en esa reflexión incluimos las tecnologías de la información, es necesario partir del principio de que los métodos, las técnicas y los procedimientos que los bibliotecarios empleamos en la prestación de los servicios son el producto de una profunda reflexión, y de una larga tradición. Los bibliotecarios poseemos un conocimiento acumulado que fortalece a la disciplina y que incluye el empleo de las tecnologías disponibles a lo largo de la historia.

En muy pocas escuelas de bibliotecología se han dedicado esfuerzos y tiempo suficientes en enseñar a los estudiantes a reflexionar, y no sólo a ejecutar, siguiendo una serie de principios y valores; se ha privilegiado el entrenamiento que intenta transmitir cómo se hacen las cosas y cuál es la mejor técnica para lograrlo, tanto en la catalogación como en la consulta; o bien en la aplicación de la tecnología de la información. Es por ello que la investigación, la creación de conocimiento nuevo en la bibliotecología, y su incorporación al proceso educativo avanza lentamente. En las escuelas la creación de conocimiento nuevo y la innovación no tienen suficiente énfasis.

Otro aspecto que se deja de lado en la enseñanza, porque no se le da la importancia que tiene y que cada vez preocupa más, es la toma de conciencia de los valores de la bibliotecología. Los principios éticos que se mencionarán a continuación son esenciales en la práctica bibliotecaria y en consecuencia en la enseñanza de la bibliotecología. Son valores que dan sentido a nuestra práctica y disciplina, no deben ser vistos como algo a lo que se aspira, sino como principios irrenunciables que guían nuestra forma de ser y que le dan sentido a nuestra profesión; sin ellos, nuestro quehacer se convierte en una serie de prácticas sin fundamento ético y filosófico.

Entre los valores que orientan las decisiones y acciones en bibliotecología se encuentra el valor de preservar: desde el punto de vista físico las colecciones; de las ideas de los autores para facilitar el intercambio de opiniones, sin limitaciones geográficas y/o cronológicas; y de la cultura, distintas convicciones políticas, ideológicas, artísticas y religiosas.

En la biblioteca se adquieren, ordenan, guardan y difunden materiales documentales que reflejan la pluralidad del pensamiento humano, pluralidad en las ideas y en los enfoques. El bibliotecario posee su propia concepción del mundo, pero como profesional no es correcto que pretenda imponerla a los demás, es su deber estimular la libre expresión de las ideas y el respeto a las mismas para servir a los usuarios de la biblioteca y a la sociedad.

El respeto a la libre circulación de las ideas es otro principio fundamental en la enseñanza de la bibliotecología y guarda estrecha relación con el anterior: la libertad para publicar las propias ideas y la libertad de poder acceder a las de otros, sin que existan barreras de ningún tipo.

La confidencialidad de lo que leen los usuarios de la biblioteca es otro valor. Los lectores deben tener la seguridad de que no se tomaran medidas en contra de ellos por lo que leen y que el bibliotecario y la biblioteca no colaboraran con nadie que desee saberlo.

El respeto a la integridad de una obra ajena: el reconocimiento de la autoría y el uso ético de la información como un instrumento válido de asimilación de ideas. La honestidad académica debe ser un principio rector de las actividades de la biblioteca, sus usuarios pueden beneficiarse del pensamiento de otros autores, pero deberán reconocer la autoría de cada trabajo. Así mismo, debe impulsar el acceso abierto pues la investigación científica se hace con recurso públicos que deben beneficiar a toda la comunidad.

Las escuelas deben inculcar en sus estudiantes un papel preponderante en la disciplina: ser defensores de los usuarios. Éstos no tienen forma de agruparse para proteger sus derechos, los bibliotecarios son quienes deben fungir como la cabeza guardiana de las bibliotecas y de los servicios que ofrecen.

La biblioteca se beneficiará con la incorporación de profesionales creativos que sean capaces de ofrecer servicios de alta calidad a sus usuarios, más que de aquellos que únicamente presten libros y otros materiales. Las escuelas

tienen el reto de formar profesionales que cuenten con sólidos conocimientos técnicos en los campos que Shera denominó como *quadrivium*. También deben poseer sólidos principios valorativos y técnicos que le den sentido a los servicios de la biblioteca.

Los profesionales deben ser propositivos e idear mejores formas de hacer llegar la información demandada en forma rápida, suficiente y relevante. No se trata de sepultar a los usuarios en un cúmulo de información desordenada y de poca relevancia para sus necesidades.

Las escuelas deben pretender formar bibliotecarios profesionales con estas cuatro características: 1) capaces de seleccionar, adquirir y organizar la información para contar con una biblioteca bien organizada y poder diseminarla; 2) aptos para ofrecer servicios de calidad; 3) dispuestos a innovar e incorporar la nueva tecnología a los servicios bibliotecarios; 4) aptos para promover los valores de la sociedad y de la profesión.

Si las escuelas se comprometieran con las características anteriormente señaladas, podríamos decir que estarían preservando las viejas tradiciones del servicio bibliotecario, y enfrentando los nuevos retos que les impone la tecnología dentro del marco de valores de la sociedad y de la profesión bibliotecaria. Las tradiciones pueden ser modificadas, y los servicios actualizados mediante el uso de las nuevas tecnologías, pero los valores son el fundamento ético de nuestra actividad y no podemos cambiarlos por otros.

Referencias

- Robins, J. (1990). "Yes, Virginia, you can require an accredited master's degree for that job!" *Library Journal*, 115(2): 40-44.
- Shera, J. H. (1990). *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. Tr. por Surya Peniche de Sánchez Macgregor, con la colaboración de Francisco González. México: UNAM.

Literatura infantil bilingüe: cerrando la brecha entre el idioma y la identidad

AMANDA JOAN WEBER
Universidad de Illinois
Estados Unidos



Introducción

Hola, voy a hablar sobre la literatura infantil bilingüe y el valor de ella para cerrar la brecha entre el idioma y la identidad; y en el espíritu de mi tema, parte de mi presentación va a ser en español, and part will be in English. However, i won't repeat everything i say in both languages, like the bilingual books. I will be talking about do. Instead, I will start en español and then continue en inglés. Ojalá que este acto de cambiar el idioma, pueda darles una idea de cómo los niños bilingües reciben información en sus vidas cotidianas.

Para empezar, quiero decirles un poco sobre quién soy yo para que ustedes entiendan de dónde vengo. Este es mi primer semestre de la maestría en Biblioteconomía y Ciencias de la Información. Hoy es la primera vez que presento en un congreso profesional – y mi primera presentación me toca hacerla en mi segunda lengua–. Les agradezco su paciencia con mis esfuerzos lingüísticos.

Según la investigación, es imprescindible que los jóvenes comprendan el poder y el potencial de sus identidades. Hablaré de cómo a través de la literatura bilingüe, los jóvenes pueden ver su impacto en su propio mundo. Como educadores y bibliotecarios, es nuestra responsabilidad el tomar en cuenta que tenemos un papel clave en la formación del sentido de competencia de los jóvenes. Podemos dar las herramientas a los niños para ver como encajan en el mundo.

La literatura infantil bilingüe tiene poder. Sabemos que los libros son mágicos, estamos en La Feria Internacional del Libro, y elegimos trabajar con los libros y la información en nuestros trabajos como bibliotecarios. La literatura

puede influir la formación y la afirmación de la identidad, en la manera en que presenta a los lectores con las reflexiones.

Según Bishop, “Literature transforms human experience and reflects it back to us... [In this way, reading] becomes a means of self-affirmation” donde los lectores buscan los personajes y las situaciones que son conocidos y cómodos (Bishop 1). Este acto nos permite explorar nuestro papel en el mundo.

Para explicar el efecto en la identidad, se suele usar tres metáforas: el espejo, la ventana, y la puerta corrediza de vidrio. Para los niños, los libros les pueden servir como espejos en los cuales se ven reflejados. La literatura refleja el mundo, y si los niños no pueden ver su mundo reflejado – o si no pueden verse en el mundo reflejado – no ganan la confianza para dar un paso al frente y reclamar el mundo utilizando todo de sus idiomas y sus culturas. Los espejos de la sociedad tienen un papel importante en como los niños desarrollan su identidad y encuentran su lugar en el mundo.

Los niños también necesitan las ventanas para ver el mundo. Los libros pueden actuar como ventanas a través de las cuales pueden ver otras culturas, personas y situaciones. Y también podemos considerar que los libros son como las puertas corredizas de vidrio. Los niños pueden abrirlas, pasar a través de ellas, y hacer las conexiones entre lo familiar y lo desconocido.

No solo apoya su autoestima, pero, según Naidoo, “positive images of their culture in children’s literature... [can] assist with their ethnic identity development, provide positive role models, and support richer connections with the text” (Naidoo 304). Leer un libro escrito en los dos idiomas y las dos culturas de los niños, puede ayudar a unir las dos partes de su identidad. Esta unión psicológica es poderosa y puede cambiarle la vida a un niño. Todavía hoy, los latinos son marginados en los Estados Unidos, por eso, el hecho de ver su existencia en un libro valida su vida, y se dan cuenta que pueden ser los protagonistas.

Con esta idea de los espejos, los temas del idioma, la identidad y el poder se cruzan de maneras interesantes e importantes. Las intersecciones son la clave para entender cómo nosotros, como bibliotecarios, podemos ayudar a fomentar un sentido positivo de autoestima y agencia.

Los libros bilingües son una buena alternativa para unir los dos idiomas porque permiten a los lectores a “read the book first in the language they know best (L1), and then reread in the language they are learning (L2), with greater comprehension than if they attempted to read it first in L2” (Naidoo and Lopez-Robertson 29). Esto da autonomía a los lectores e implica que su conocimiento del español le es reconocido y valorado – algo novedoso en el mundo marginado de los latinos en los Estados Unidos –. Pueden elegir y decidir cuál idioma quieren leer primero. El poder del primer idioma, es que las habilidades pueden ser transferidas al segundo idioma. Por lo tanto, los libros bilingües

tienen una gran capacidad para estimular en los niños no solo el amor a la lectura, también la adquisición de habilidades del segundo idioma.

La clave en esta lucha por el poder es el capital lingüístico. El capital lingüístico es una forma del capital cultural y es el dominio del lenguaje. En los Estados Unidos, esta lucha es entre el inglés y el español, con los bilingües en el centro, tratando de buscar un lugar seguro donde vivir. Sin embargo, están en un espacio liminal, o un borderland. Para los niños, la lucha ocurre más notablemente en las escuelas.

If their two languages are separated, where english is spoken at school and spanish is spoken at home, an identity crisis can easily occur. Adjusting back and forth requires a lot of mental capacity and effort, and young children often feel lost or out of place. When spanish is not presented as valuable, children lose pride in part of who they are. Instead of celebrating bilingualism, all people are expected to understand english, and their knowledge of spanish or another language is seen as a deficit. Their accent or confusion is looked down upon and people don't take their funds of knowledge – their first language, their experiences, etc. – into consideration. When we tell people that the way they speak is not valid with the books we give them, we not only discourage them from finding the pleasure and power in reading, we silence their voices, ideas, and ability to make a difference. As professionals who provide access to information, we must respect people's knowledge and background experiences as part of who they are, and how they see the world.

So what can we do? We can support literacy in order to give children the opportunity to participate and explore the world around them. In 1987, Paulo Freire and Donaldo Macedo published a book about literacy that continues to provide insight today, claiming that people must read the world as well as the word: a catchy statement, but also desperately and profoundly true. Paraphrasing these authors, Maria de la Luz Reyes claims that, “Reading does not consist merely of decoding the written word or language; rather it is *preceded and intertwined with knowledge of the world*,” making it imperative that children are given accurate texts that support and affirm their identity as citizens of this amazingly diverse planet (de la Luz Reyes 251).

As human beings, we see story everywhere. We look around the world and create narratives about other people and about ourselves. As librarians, it is our job to provide for kids the stories that support, encourage, and affirm them. Before we can learn to read the words on a page, we learn – as we must – to interpret the story that the world is writing about us and about people like us, and about people different from us. One way we, as adults and the gatekeepers to knowledge, can help bilingual children is by creating safe spaces for the exploration and creation of ideas using both of their languages.

¿Qué pueden hacer ustedes como los bibliotecarios académicos? Yo sé que este es un espacio fácil para los bibliotecarios públicos para crear y apoyar,

pero creo que todos nosotros podemos ayudar a los niños a descubrir su identidad. Me gustaría escuchar sus ideas.

One such space that I believe we can help promote is bilingual children's literature. When picturebooks are culturally and linguistically appropriate, accurate, and affirming, they represent children's realities and inspire them to discover, create, and celebrate their identities. Picturebooks are often children's first meaningful encounter with the outside world, and they give children the lens through which they will see their community as well as groups of which they are not a part. According to Bishop, "When children cannot find themselves reflected in the books they read, or when the images they see are distorted, negative, or laughable, they learn a powerful lesson about how they are devalued in the society of which they are a part" (Bishop 1). Seeing accurate representations of their words and their faces, on the other hand, gives children the opportunity to share their perspectives, heritage, and language with others.

When examining a bilingual book for quality, Jamie Campbell Naidoo recommends that you look at these elements: book characteristics, the characters and theme, cultural authenticity, and the illustrations. Some basic things you need to make sure to pay attention to are:

- The identity of the author – are they latino or non-latino;
- The formatting of the text – for instance I focused on side-by-side texts where the story was told in both spanish and english on the same or adjacent pages;
- The identities, actions, and appearance of the characters – looking at the male/female dynamic as well as stereotyped roles, looks, and behavior;
- The theme – it shouldn't just be about food, folklore, festivals, and fun;
- The use of spanish – need to check for accurate and authentic use and translations

I will now briefly talk about 3 books that I think are examples of bilingual books done well.

Maya Christina Gonzalez, the author and illustrator of *My Colors, My World/Mis colores, mi mundo*, declares proudly that latinos belong everywhere and their faces are important. It is a mark of who they are and where they come from (Alamillo and Arenas 58). Gonzalez decided to become an author and illustrator, because she could not find books with her face in them when she was younger, and this book includes an author's note that shares how the little girl in the story is meant to be her.

In this story, a young girl explores her desert world to find the colors within it, learning to appreciate where she lives and what she sees – her worldview. When children do not see characters like themselves or familiar settings in the books they read, their sense of identity is undermined, and they have trouble finding where they fit into the world's narrative.

Mamá the Alien/Mamá la extraterrestre by Rene Colato Laínez explores the topic of immigration and tells the story of a girl who learns that her mom is in fact not an alien – as she mistakenly saw on her resident alien card – but about to become a citizen of the United States after immigrating there.

This is an example of how a bilingual book can respectfully and authentically share specific instances where bilingual children may feel caught between two worlds and provide stories where the characters act positively. This gives them the opportunity to see that there are other people like them in the world.

The book *Finding the Music: En pos de la música* by Jennifer Torres does an incredible job of telling a family's story while sharing the beauty of their latino identity. In the book, Reyna accidentally knocks her grandfather's vihuela (a guitar-like instrument) off the wall at the restaurant her mother owns because customers are being loud while she is trying to read. She then goes on a quest to get it fixed before her mom finds out.

By the end, Reyna appreciates the noise and the music of her grandfather's past and her heritage. It does not feel as if the book is forcing the fact that Reyna and her family are latino; rather, it is simply the reality that she lives. Instead, the family theme shines through and enables any reader to connect to the story in some way – exactly what a good book should do –.

While preparing for this presentation, I did a little research on other types of bilingual books besides the spanish/english I had focused on previously. As librarians, we need to make sure that we are doing this work to provide collections to our communities in which they can see themselves. When we talk to people, especially students, about their value, we may be influencing the future researchers and authors of this crucial area of children's literature. There is always a need for more diverse books, and by being aware of it and broadcasting that need, we are taking a step forward. In my online search, I identified some children's picturebooks in Náhuatl (Nawatl) and Maya, a couple of the indigenous languages spoken here in Mexico.

The first example seen here is called *Zazan Tleino: A-di-vi-nan-zas nahuas de ayer; hoy y siempre* and is “a collection of riddles that Bernardino de Sahagún heard when he first came to New Spain, with the addition of several contemporary ones.” It is written in Náhuatl (Nawatl), Spanish, English, and French.

Secondly, *El pozo de los ratones/Kimichime i oztotlkali* is a Spanish and Náhuatl (Nawatl) bilingual book that tells the tales of the well of mice, originally taken from the oral tradition.

The third book I was able to find is titled *El enano de Uxmal/U chan kaambal máaki Uxmal*. Told in Spanish and Maya, this story is based on a myth from the oral tradition of the people from the Yucatan peninsula.

Conclusiones

To summarize, bilingual texts are life-changing because they help bridge two parts of one's identity. Naidoo writes that "Latino-themed literature...can provide opportunities for admiration of the familiar images in the literary mirror, and even occasions for students to dance in front of that mirror" (Naidoo 229). Bilingual books give people pride in themselves and help children begin to understand their importance and power in the world. They *can* be protagonists of a story, where existing is not enough; they have to act, they have to dance.

Though of particular importance to school and public librarians, these ideas and issues are also important for academic librarians, because they play a role in ensuring that young people - the future librarians, educators, and community leaders of the world - develop a strong sense of identity and aptitude. There is something both deeply profound and grounding about reading a book with a character that feels like you. A book written in both, English and Spanish, enables a bilingual child to locate themselves in the world and gives them a space to realize who they are and who they can become while working on learning both of their languages.

Los libros bilingües son ventanas en la forma en que el español (o una lengua indígena) y el inglés coexisten en el mundo, y ambos tienen poder y valor. Este tipo de literatura les dice a los niños bilingües que pertenecen a la sociedad y tienen un papel que desempeñar. Leer puede cambiar vidas, y la literatura infantil de calidad afecta la forma en que los lectores ven su lugar en el mundo. Gracias.

Modelo de biblioteca indígena: aplicaciones tecnológicas

CÉSAR AUGUSTO RAMÍREZ VELÁZQUEZ
Universidad Nacional Autónoma de México
México



Introducción

Pensar en el desarrollo de una biblioteca que atienda las necesidades de información de un grupo social vulnerable como son las comunidades indígenas, es asociar el establecimiento de servicios bibliotecarios y de información de una biblioteca pública con los intereses informativos de una sociedad ávida de lectura, análisis, utilización y generación de conocimientos con el fin de apoyar su bienestar en varias vertientes como la cultural, económica y social, por decir algunas. Esta asociación debe ir a la par con la integración de servicios bibliotecarios y de información novedosos, que incorporen tecnologías de información y comunicación que brinden formas diferentes de acceder a los recursos informativos contenidos en la biblioteca, desde diversas vertientes, tales como colecciones digitales (Paisaje sonoro, Libros vivientes, Biblioteca Jurídica Indígena); aplicaciones digitales de consulta y geolocalización; cursos y talleres de habilidades informativas; capacitación bibliotecaria; formación y construcción ciudadana, entre otras.

Por lo anterior, en el presente trabajo se expondrán aquellos elementos que se consideran pertinentes en la actualidad para que las comunidades tengan la información general que requieren, particularmente aquella que ha sido integrada por la biblioteca, relativa a la propia comunidad en cuanto a sus antecedentes históricos, sucesos actuales, conocimientos ancestrales, preservación de la lengua originaria y organización social, política y económica, entre otras. Asimismo, se hará énfasis en los recursos tecnológicos que proveerán el acceso a dicha información desde cualquier lugar, en cualquier momento y con el uso de diversos dispositivos electrónicos. Por último se hace una reflexión

sobre las repercusiones que tendría para la comunidad una biblioteca con las características planteadas.

Elementos que integrarán la biblioteca

La información es el elemento sustantivo y primordial que forma parte de una biblioteca, sin ella carece de sentido, ya que es la materia prima a partir de la cual se entreteje la comunicación y la interacción con los individuos de una sociedad. Los servicios de la biblioteca giran alrededor de la información que contiene, y de aquella que está fuera de sus instalaciones y que puede ofrecer a través de diversos medios ampliando el horizonte del usuario y sus expectativas de satisfacción informacional.

Los estudios de usuarios son el siguiente elemento vital de una biblioteca, ya que el conocer sus necesidades informativas, generarán un mejor planeamiento del desarrollo de colecciones, y por ende de mayor riqueza informativa, actualizada, veraz y oportuna. Se dice que “una biblioteca que no conoce a sus usuarios, es una biblioteca que no tiene razón de ser”¹. Lo que nos da la certeza de la importancia que tienen los estudios de usuarios como componente primordial del quehacer bibliotecario, y el universo de información como materia prima de los productos que proporciona.

En la biblioteca indígena en ciernes, un elemento a considerar debido a que es parte esencial de la identidad de cualquier grupo social, especialmente en las comunidades indígenas y el entorno en el que se mueven y desenvuelven, además de su interacción con la naturaleza y su cosmovisión, es el paisaje sonoro de la localidad, es decir, los sonidos que se producen al interior y en los espacios circundantes, sonidos que caracterizan su personalidad como comunidad y que no han sido debidamente preservados, lo que ha ocasionado que pierdan parte de sus rasgos de identidad y culturales.

La memoria oral de una comunidad, conferirá a la biblioteca un aporte sustancial de información sobre aspectos relevantes y únicos del acontecer y devenir histórico de los individuos que la conforman; por lo tanto, es imprescindible que la biblioteca genere una colección de documentos grabados de imagen y sonido, generados a partir de entrevistas a los personajes sabios (Libros vivos)² de la comunidad, quienes brindarán información oral im-

1. Nota del autor.

2. César Augusto Castro, indica que “la memoria oral constituye una valiosa fuente de información que los pueblos necesitan preservar y difundir para mantener su identidad cultural” y que “las principales depositarias de dicha memoria son las personas ancianas” -a las cuales llama libros vivos, en concordancia con Ortega y Gasset (2005, 49): “y por lo mismo, se encuentran en constante riesgo de perderse” (2016, 4).

portante que pueda ser preservada como parte de su patrimonio cultural, y difundida en beneficio de la propia comunidad.

La cultura escrita y los libros se han expandido, son muchas las comunidades y pueblos de América Latina donde los *libros vivientes* están más vivos que nunca. Y cada pueblo, cada comunidad, en buena medida, los tiene identificados por su sabiduría, por sus conocimientos y, consiguientemente, por su autoridad en determinados aspectos o temas de la vida comunal (Castro, 2016, p. 93).

Las comunidades indígenas tienen una historia que se ha ido conformando con base en su carácter y espíritu de lucha, lo que ha llevado a varias de ellas a pugnar por mejores condiciones sociales y económicas; por lo tanto es menester que la biblioteca proporcione a los individuos de las comunidades, las herramientas jurídicas que contengan la información que requieren para poder ejercer sus derechos ante cualquier instancia gubernamental y federal. Asimismo, es pertinente que también se obligue a incorporar, organizar y preservar toda aquella información jurídica que sea generada por la propia comunidad para el conocimiento y uso de las siguientes generaciones.

La biblioteca indígena debe contar con una infraestructura que esté acorde con los tiempos actuales. Es decir, debe ser una biblioteca cuya infraestructura contemple servicios tradicionales como los de préstamo en sala y a domicilio; consulta y referencia, entendiendo estos como aquellos que van a ofrecer información; orientación; instrucción y guía sobre los recursos informativos disponibles. Pero además debe planear, organizar y establecer servicios basados en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) y sus redes, con el fin de facilitar a los usuarios el acceso a la información que provee a través de diversas aplicaciones desde cualquier dispositivo electrónico del cual dispongan, y desde cualquier lugar en que se encuentren.

La biblioteca debe tener conciencia sobre los individuos que conforman las comunidades indígenas, quienes poco a poco han ido adquiriendo experiencia en el uso y manejo de las TIC's, debido a lo cual es imprescindible que realice estudios referentes a conocer la situación al respecto y de la alfabetización informativa que presenta la comunidad a la que va a servir. Todo esto, con el fin de crear programas de cursos permanentes para elevar las habilidades informativas de sus usuarios que les permitan “desarrollar en cada ciudadano un sentido de responsabilidad de adquirir conocimientos y profundizar su comprensión a través de un mejor uso de la información y las tecnologías relacionadas”, con el fin de “...inculcar un interés por aprender, una emoción en la búsqueda, y una alegría en descubrir”. Asimismo “enseñar a jóvenes y mayores a cómo saber cuándo tienen una necesidad de información y cómo recopilar, sintetizar, analizar, interpretar y evaluar la información que los rodea” (ALA, 1989).

Del mismo modo, es necesario y pertinente que la biblioteca conozca las características específicas de las entidades facilitadoras de información en las comunidades indígenas, con el objeto de llevar a cabo un diagnóstico y propuestas de mejora. Para ello es menester que realice, además, una serie de programas y cursos permanentes para que puedan contar con mejores canales de comunicación para la obtención de información y, con ello, participar de mejor manera en los asuntos públicos tanto de sus comunidades específicas, como en el proceso de construcción de ciudadanía.

En el aspecto de la administración de la biblioteca es imprescindible que se contemple la capacitación, especialización y actualización del personal que se hará responsable de la biblioteca, con el fin de que esté en posibilidades de

Analizar y revalorar los conocimientos indígenas, así como también de procurar su adecuada organización, preservación y difusión, considerando el contexto social y cultural de la comunidad o pueblo al que ellos pertenecen. Del mismo modo, dicho personal deberá conocer y dominar las habilidades y estrategias de comunicación con los líderes y la población de una comunidad indígena, a fin de involucrarlos en el proceso de planificación, organización y desarrollo de la biblioteca (Sánchez, 2016, p. 11).

Por otra parte, y con el fin de cubrir las nuevas alternativas de servicios de información, se generarán aplicaciones electrónicas y digitales que permitan de manera ágil y oportuna, desde cualquier lugar y con cualquier medio electrónico y digital, recuperar, acceder y consultar la información contenida en la biblioteca.

Aplicaciones

En este siglo, el uso de aplicaciones para bibliotecas se ha realizado bajo una serie de premisas, entre las cuales se menciona como preponderante, de acuerdo a Natalia Arroyo, que “lo específico de los lenguajes de desarrollo requiere personal especializado, un perfil poco común en las bibliotecas” (2013); aun así, es factible encontrar que existen bibliotecas en algunos países que han optado por la externalización del proceso, como por ejemplo en España, nos indica Arroyo, “se encuentra la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, mencionada por Merlo-Vega en 2012 y la mayor parte de las bibliotecas públicas estadounidenses que han seguido esta línea, contratando a la empresa especializada Boopsie” (2013).

En atención al proyecto de biblioteca indígena, se ha pensado en una aplicación que ofrezca a los miembros de la comunidad los cien sonidos representativos de su localidad, que se encuentren reunidos en una colección denominada “Paisaje Sonoro”, que podrán ser consultados y con opción de escuchar-

los a través de cualquier dispositivo y lugar, así como detectar su ubicación por medio de geolocalización.

Asimismo, se ha pensando en otra aplicación que nos permita consultar la Colección de “Libros Vivientes”. Videograbaciones de entrevistas a personajes de la comunidad que relaten vivencias, historias y/o pasajes de la cultura originaria relatados de forma oral de una generación a otra. Una más para acceder, revisar y analizar la colección de documentos con información requerida por la comunidad; misma que estará integrada por textos completos en acceso abierto que den respuesta a sus necesidades informativas.

Por otra parte, dicha aplicación se podría utilizar para examinar la Colección Legislativa Indígena, misma que estará conformada por todos aquellos documentos jurídicos que versen sobre las comunidades originarias generados en el país, y difundidos en texto completo y acceso libre, por ejemplo, en el Diario Oficial de la Federación, entre otros. Además, estará complementada con los documentos oficiales generados por la propia comunidad.

También, aplicaciones para tutoriales sobre habilidades informativas, esto con el fin de abatir el analfabetismo informacional de los habitantes de la comunidad sobre construcción ciudadana, a través de los cuales se les proporcionen las herramientas tecnológicas necesarias a los integrantes de la comunidad para conocer, comprender e integrarse (empoderarse) del sistema de gobierno que adopten de acuerdo a sus intereses, por ejemplo el de usos y costumbres.

Conclusiones

Tomando en cuenta los elementos descritos en los apartados anteriores y considerando que las comunidades indígenas no están aisladas, separadas o excluidas de las ventajas que ofrecen las TIC's en cuanto al uso, análisis y evaluación de la información que les servirá para conocer de manera más amplia el mundo que les rodea, junto con las oportunidades de crecimiento que les ofrece en todos los ámbitos, aunado a la posibilidad de ejercer sus derechos y defenderlos sin cortapisas y sin menoscabo de la comunicación a través de su propio idioma, así como la defensa, preservación y florecimiento de su cultura; la biblioteca indígena debe enfocar toda su atención para contribuir y participar en el desarrollo de la comunidad, estableciéndose como:

- Principal fuente de la información originaria emanada de la propia comunidad.
- Primordial entidad preservadora de la cultura original en todos los formatos disponibles y futuros, cuidando siempre de mantenerse actualizada de los cambios que en la materia se vayan gestando en las TIC's.
- Fundamental impulsora de la defensa de su identidad, proporcionando servicios bibliotecarios y de información que difundan y divulguen las ca-

- racterísticas y factores primordiales que le dan sustento, con el fin de que las nuevas generaciones se sientan orgullosos y la asuman dignamente.
- Promotora fundamental de los valores culturales, creando servicios de extensión con cursos y talleres que den a conocer y salvaguarden su cultura entre los diversos estratos de la comunidad.
 - Defensora esencial de los derechos humanos de los individuos, al proporcionar información jurídica y legislativa que conlleve a la comunidad a ejercer y defender sus derechos ante cualquier instancia gubernamental, federal y/o civil.
 - Elemento sustancial para comprender la vida, entenderla y transformarla facilitando la información que cada individuo requiera para satisfacer sus necesidades informativas particulares, y con ello ayudar a elevar el conocimiento y comprensión de su entorno en todos los aspectos.
 - A partir del aporte de la biblioteca en relación a la construcción de ciudadanía ser parte esencial de la comprensión, entendimiento e integración al modelo de gobierno comunitario por parte de las nuevas generaciones, para que se incorporen con convicción y conocimiento a las tareas sustantivas que de ellos espera la propia comunidad.
 - Consolidar a la información como parte fundamental de su desarrollo, al tener la biblioteca como objetivo principal, ser parte esencial del empoderamiento y progreso social, económico y cultural de los miembros de la comunidad a partir de sus actividades de acopio, organización, preservación y difusión de la información.

Referencias

- American Library Association. Presidential Committee on Information Literacy. 1989. Final report. Chicago: American Library Association. Recuperado de <http://www.ala.org/acrl/publications/whitepapers/presidential>
- Arroyo-Vázquez, N. 2013. Desarrollo de aplicaciones móviles en bibliotecas.. VI Congreso Nacional de Bibliotecas públicas [Recurso electrónico]: memoria individual, patrimonio global. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte p. 97-104, Recuperado de http://travesia.mcu.es/portal-nb/jspui/bitstream/10421/6722/1/desarrollo_aplicaciones.pdf
- Berrueco García, A. (2016). Normatividad jurídica mexicana aplicable a indígenas. En: Proyecto: Fortalecimiento, organización y preservación de la información originaria: bases para construir un modelo de biblioteca indígena de la comunidad Purépecha (Documento interno). México: UNAM, IIBI. 12 p.
- Calva González, J. J. (2016). Información para la comunidad Purépecha: análisis de sus necesidades de información. En: Proyecto: Fortalecimiento, organización y preservación de la información originaria: bases para cons-

- truir un modelo de biblioteca indígena de la comunidad Purépecha (Documento interno). México: UNAM, IIBI. 12 p.
- Castro Aliaga, C. A. (2016). “Libros Vivientes” de la Comunidad de Purépecha, Morelia, Michoacán, México. En: Proyecto: Fortalecimiento, organización y preservación de la información originaria: bases para construir un modelo de biblioteca indígena de la comunidad Purépecha (Documento interno). México: UNAM, IIBI. 12 p.
- Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. (2002). México: IFLA, UNESCO, CONACULTA. 103 p.
- Fernández Ramos, A. (2016). Empoderamiento de la Comunidad Purépecha a través de la alfabetización informativa. En: Proyecto: Fortalecimiento, organización y preservación de la información originaria: bases para construir un modelo de biblioteca indígena de la comunidad Purépecha (Documento interno). México: UNAM, IIBI. 12 p.
- Hernández Pacheco, F. (2016). Diseño de infraestructura y servicios de información para la comunidad Purépecha. En: Proyecto: “Fortalecimiento, organización y preservación de la información originaria: bases para construir un modelo de biblioteca indígena de la comunidad Purépecha (Documento interno). México: UNAM, IIBI. 12 p.
- Ortega y Gasset, J. 2005. Misión del bibliotecario. México: CONACULTA, Dirección General de Bibliotecas; Fundación José Ortega y Gasset. 53 p. Recuperado de https://emastromatteo.files.wordpress.com/2010/08/mision_bibliotecario.pdf
- Ramírez Velázquez, C. A. (2007). Las comunidades indígenas como usuarios de la información. En: Investigación bibliotecológica. v. 21, no. 43, jul-dic, p. 209-230.
- Ramos Chávez, H. A. (2016). Información para la construcción ciudadana en comunidades indígenas. En: Proyecto: “Fortalecimiento, organización y preservación de la información originaria: bases para construir un modelo de biblioteca indígena de la comunidad Purépecha (Documento interno). México: UNAM, IIBI. 12 p.
- Rodríguez Reséndiz, P. O. (2016). 100 sonidos del paisaje sonoro purépecha. Propuesta para la preservación documental del paisaje sonoro como herencia viva. En: Proyecto: “Fortalecimiento, organización y preservación de la información originaria: bases para construir un modelo de biblioteca indígena de la comunidad Purépecha (Documento interno). México: UNAM, IIBI. 12 p.
- Sánchez Espinoza, F. 2016. Formación de personal. Subproyecto del Proyecto PAPIIT IG400417: Fortalecimiento, organización y preservación de la información originaria: bases para construir un modelo de biblioteca indígena de la comunidad purépecha en el Municipio de Cherán. Documento interno. UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.

Actitudes y aptitudes en los nuevos roles bibliotecarios: entre la privacidad y el libre acceso

NORA LEDIS QUIROZ GIL
Univesidad CES
Colombia



Introducción

¿Qué tan delgado es el hilo que separa la privacidad del libre acceso? El documento de la UNESCO que debate sobre la universalidad del internet, enfatiza en que una “internet que no respete los derechos humanos estaría lejos de ser universal”, y hace especial énfasis en el acceso abierto, la gobernanza, la libertad del pensamiento, el derecho al olvido, la responsabilidad de los intermediarios del internet y la privacidad de los datos, entre otros, desde una mirada técnica.

Y ¿qué tal si lo vemos desde el punto de vista humano del bibliotecario y de los profesionales que administran información privada, pública o de libre acceso?, estos profesionales que se debaten entre el saber ser y el saber hacer, entre las actitudes y las aptitudes para ejercer de forma consciente y ética su papel de agentes gestores, facilitadores, custodios y comunicadores del conocimiento.

Para saber hacer se hace fundamental saber ser, tomar conciencia de los valores morales y éticos que permiten al profesional de la información interpretar las fuentes, determinar qué y cuánta información pueden hacer pública o cómo apoyar a la comunidad con la generación de nuevas oportunidades de innovación o emprendimiento basados en el libre acceso.

Al hablar sobre las nuevas competencias y nuevas habilidades de los bibliotecarios, que es el tema central del XXXI Coloquio Internacional de Bibliotecarios, es necesario tener en cuenta varios aspectos de profunda relevancia en la propuesta de nuevos perfiles de los profesionales de la información, as-

pectos desde el saber: conceptos, datos, conocimiento; el saber hacer: técnicas, destrezas, habilidades; el saber ser: actitudes y valores; y el saber estar: habilidades de relación y trabajo en equipo. Y desde la privacidad y el libre acceso, estos aspectos trascendentales se relacionan con la intimidad y la esencia de las personas, tanto de quienes generan los datos como de quienes los administran. En Colombia actualmente se vienen desarrollando iniciativas públicas y privadas de datos abiertos y libre acceso a la información, como:

Data Republica: www.data-republica.org Iniciativa del CEPEI – Centro de Pensamiento Estratégico Internacional, con sede en Bogotá, Colombia, y la compañía Telefónica, que tiene como objetivo fortalecer el ecosistema de datos para el desarrollo sostenible en América Latina inicialmente en México, Costa Rica y Colombia, a través del mapeo de datos y fuentes de información, el análisis e historias con datos, y estrategias de formación para periodistas y otros grupos de interés como un espacio colaborativo donde la sociedad civil, la academia, el sector público y los organismos multilaterales, puedan contribuir e impulsar su papel como gestores del desarrollo sostenible en estos países (Data República, 2017).

Ciudades: www.ciudades.com es la plataforma de datos abiertos de la Red de Ciudades Cómo Vamos, enfocada en construir conocimiento sobre temas de ciudad, en donde se puede visualizar y descargar información sobre la calidad de vida en entornos urbanos colombianos, el Índice de Progreso Social y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. De acuerdo a la metodología utilizada por el programa, se recopilan dos tipos de datos:

- *Datos objetivos:* Indicadores recopilados por ciudad, que describen el estado de las temáticas que dan cuenta de la calidad de vida en cada ciudad, como la tasa de homicidios o de mortalidad; y los datos subjetivos: Respuestas a las preguntas de la Encuesta de Percepción ciudadana aplicada anualmente en cada ciudad. La encuesta indaga sobre los temas que se incluyen en los indicadores objetivos, como victimización, educación etc. (Ciudades, 2017).
- *Metadata:* Es un proyecto del Departamento Administrativo de Planeación de la Alcaldía de Medellín, que busca la apropiación de los datos abiertos como herramienta de gobierno y acción comunitaria en la ciudad de Medellín, el cual permitirá contar con un portal que ofrecerá la posibilidad de acceder a los datos recolectados por las diferentes secretarías de la administración municipal, y que se prioricen para ser abiertos. Además tendrá la funcionalidad de realizar análisis de datos con visualización directa, y acceso a indicadores permitiendo a los diferentes actores interactuar con los datos administrativos naturales de la ciudad, generar soluciones a problemáticas de la comunidad, o incluso desarrollar nuevos servicios y productos a partir del procesamiento de estos datos (Ruta N, 2017).

Datos abiertos: www.dato.gov.co “Es un proyecto del Gobierno Colombiano que promueve la transparencia, el acceso a la información pública, la competitividad, el desarrollo económico, y la generación de impacto social a través de la apertura, la reutilización de los datos públicos, y el uso y apropiación de las TIC”. (Gobierno de Colombia, 2017)

Es precisamente esta última iniciativa de datos abiertos del gobierno colombiano que retoma, en este caso, el perfil del científico de datos propuesto por la Drew Conway, CEO y fundador de Alluvium en donde se le define casi como un “súper héroe”, que debe combinar habilidades técnicas, del saber hacer, como computación, matemáticas, estadística e inteligencia de negocios. (Drew Conway, 2015).

Este perfil es tan difícil de conseguir actualmente en una sola persona, que el gobierno de Colombia, a través del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, propone para esta iniciativa en particular, articular un grupo de personas expertas en cada temática, con habilidades en el saber hacer, pero con una condición común y eje central: su ética, teniendo en cuenta el poder y la influencia que les da administrar estos datos. Y es aquí en donde entra el rol del bibliotecario, si bien el perfil inicialmente mencionado es definido para los científicos de datos, este es perfectamente adaptable y moldeable para los bibliotecarios de datos, archivistas de datos o cualquier profesional que tenga a los datos como la materia prima de su labor.

Al articular la ética con la información, la privacidad y el libre acceso, es necesario dimensionar el poder que da tener acceso a la información, al conocimiento, y desde hace algún tiempo al internet, especialmente desde que ésta se ha convertido en “el cuarto poder”, según como lo comenta Soria en su artículo *El final de la metáfora del cuarto poder* en donde comenta: “aunque no se sepa con exactitud, qué es, para qué es y por qué es” (Soria, 1990).

Un profesional ético y transparente, tiene que procurar que cada accionar adquiera sentido para el mismo y para los demás, y se es consciente de esto cuando se dan tres elementos en orden natural: ética o autoridad moral; autoridad de conocimiento; autoridad de status o poder. Estas dos últimas están obligatoriamente ligadas a la primera, no es posible tener autoridad del conocimiento sin tener autoridad moral, ni es posible tener un ejercicio del poder ético, correcto o bueno si no va precedido de un conocimiento y de una autoridad moral. Si se carece de autoridad moral difícilmente se podrá ejercer un cargo o profesión con la transparencia y el arrastre de un líder, de igual forma es necesario el conocimiento y la formación para tomar decisiones acertadas basadas en datos ya sean abiertos o no, que pudieran afectar a individuos o conglomerados.

Y es que la ética en sentido particular, pero también la ética profesional o deontológica es un elemento, una actitud inherente al ser humano y que va

más allá de seguir un código o un conjunto de leyes, como bien lo expresa Fernando Savater en su libro *Ética de urgencia* (Savater, 2012, p16):

La ética no nos interesa porque nos entregue un código o un conjunto de leyes que baste con aprender y cumplir para ser buenos y quedarnos descansados con nosotros mismos. En la película de los Monty Python en la que Moisés baja del Sinaí con tres tablas de la ley entre sus brazos, se detiene ante su pueblo y les habla: “Aquí os traigo quince mandamientos”, entonces se le resbala una de las tablas, cae al suelo, se rompe, y ahora dice: “Bueno, los diez mandamientos”. Pues la ética no va de aprenderse diez ni quince mandamientos, ni uno o dos códigos de buena conducta. **La ética es la práctica de reflexionar sobre lo que vamos a hacer y los motivos por los que vamos a hacerlo.**

Y es que, en términos de información, privacidad y acceso abierto, los bibliotecarios contamos con enriquecidos códigos de ética que reglamentan el comportamiento de los profesionales de la información. Algunos de ellos son:

UNESCO: Código de ética para la sociedad de la información, propuesto por el Consejo Intergubernamental del Programa Información para Todos (PIPT), es el resultado de varias conferencias en donde el tema central fue la “infoética” y que en el antecedente 4 expone:

4. En tal capacidad, la UNESCO colabora con el mundo universitario e interesados de primera fila para **realizar estudios y fomentar la conciencia acerca de las dimensiones éticas de la sociedad de la información.** El PIPT elaboró el Código de ética de conformidad con el postulado de base de la línea de acción C10 de la CMSI, a saber que **“la Sociedad de la Información debe basarse en valores aceptados universalmente, promover el bien común e impedir la utilización abusiva de las TIC”** (UNESCO, 2011).

IFLA: Código de ética de la IFLA para bibliotecarios y otros trabajadores de la Información. En el preámbulo de este código se encuentra enunciado que:

“La función de los códigos de ética se puede describir como:

- promover la reflexión sobre los principios con los que los bibliotecarios y otros trabajadores de la información pueden establecer políticas y afrontar dilemas.
- mejorar la auto-conciencia profesional.
- proporcionar transparencia a los usuarios y a la sociedad en general.”

Además de las directrices éticas propuestas para los temas: **1. Acceso a la información, 2. Responsabilidad hacia las personas y la sociedad. 3. Privacidad, confidencialidad y transparencia. 4. Acceso Abierto y Propiedad Intelectual. 5. Neutralidad, Integridad Personal y Habilidades Profesionales. 6. Relación de Colegas y Empleador/Empleado** (IFLA, 2012).

ALA: El Código de Ética de la Asociación de Bibliotecas de los Estados Unidos (American Library Association-ALA) hace especial énfasis en:

Los dilemas éticos ocurren cuando hay conflictos de valores. El Código de Ética de la Asociación de Bibliotecas de los Estados Unidos establece los valores con los cuales estamos comprometidos y abarca las responsabilidades éticas de la profesión en este cambiante ambiente de información.

Tenemos un grado significativo de influencia y control en la selección, organización, preservación y difusión de la información. Gracias a que vivimos en un sistema político fundamentado en una ciudadanía informada, somos miembros de una profesión que está decididamente comprometida con la libertad intelectual y la libertad de acceso a la información. **Tenemos la obligación especial de garantizar la libre circulación de información e ideas para las generaciones presentes y futuras** (American Library Association-ALA, 2008).

CNB: Colegio Nacional de Bibliotecarios de México, en su Código de ética profesional presentan 9 aspectos éticos que rigen la profesión bibliotecaria en el país: **1. Acceso a la información, 2. Imparcialidad y objetividad, 3. Respeto a la confidencialidad, 4. Respeto y orgullo por la profesión, 5. Profesionalización de la disciplina. 6. Fortalecimiento de la profesión. 7. Respeto a la integridad de los colegas. 8. Relaciones con los usuarios. 9. Relaciones con la institución**(Colegio Nacional de Bibliotecología, A.C, 2017).

Consejo Nacional de Bibliotecología: Acuerdo No. 136 (22 de Noviembre de 2016) “Por el cual se adopta el Código de Ética de la profesión de bibliotecólogo en el territorio colombiano” en el artículo 11 “Deberes generales” resalta:

- b) **Comportarse con lealtad, probidad y buena fe, en el desempeño profesional,** respetando, en todas sus acciones, la dignidad del ser humano, sin distinción de ninguna naturaleza, promoviendo y asegurando el libre acceso de la comunidad a la información.
- c) **Respetar los principios y valores que sustentan las normas de ética vigentes** para el ejercicio de su profesión y el respeto por los Derechos Humanos (IFLA, 2012).

Igual que estas, muchas asociaciones de bibliotecarios en diferentes países tienen sus propios códigos de ética¹. Entonces ¿Qué hace diferente a un profesional de la información que no sólo sigue las normas establecidas en los códigos de ética, sino que vive desde comportamientos éticos que se reflejan en su ser y en su quehacer?

1. <https://www.ifla.org/ES/node/7237>

La respuesta que propongo hoy a esta pregunta es que se hace necesario un profesional consciente de saber ser y saber estar, que trabaje por fortalecer actitudes, valores y habilidades del ser como:

La Lealtad: Palabra de origen latín “lex”, que significa “ley”. Es la devoción consciente, práctica y amplia de una persona a una causa, es un corresponder. Una obligación que se tiene con los demás, un compromiso a defender lo que se cree y en quien se cree. Para Richard P. Mullin, profesor de filosofía en la *Wheeling Jesuit University*, la lealtad se define en tres palabras

“«voluntaria y práctica y completa» como «llenas de significado». La lealtad es voluntaria en cuanto a que se ofrece en forma libre, sin coerción. Es elegida luego de un análisis personal, no es algo con lo que uno nace. La lealtad es práctica en el sentido de que es practicada. Es llevada a cabo en forma activa, no en forma pasiva como si fuera un sentimiento fuerte por algo. La lealtad es completa en el sentido que no es un interés casual sino un compromiso pleno con una causa” (Mullin, 2007)

La Responsabilidad: Para Kant: Es la virtud individual de concebir libre y conscientemente los máximos actos posibles universalizables de nuestra conducta.

Para Hans Jonas es una virtud social que se configura bajo la forma de un imperativo que ordena: “obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra”. O el principio de responsabilidad para Nietzsche es esencial en el ser humano, ya que no es por cuestiones divinas lo que nos sucede, es por nuestras decisiones. Actuar en forma correcta. Autorregulación (Pascual & Jonas, 2014).

El Compromiso: Una persona se encuentra comprometida con algo cuando cumple con sus obligaciones con aquello que se ha propuesto o que le ha sido encomendado. Para que exista un compromiso es necesario que haya conocimiento.

El liderazgo: Un líder mueve desde el ejemplo, no desde la palabra, el líder genera espacios de crecimiento, ilusiona, inspira y entusiasma porque mueve algo basado en valores en el interior, se atreve a salir de ese lugar donde nada crece, donde aparentemente somos muy felices: la zona de confort. La labor del líder es crear nuevas oportunidades, propiciar nuevas realidades que entusiasmen a las personas y permitan obtener de ellas su mejor versión, alentándolas a avanzar con determinación, entusiasmo, persistencia y paciencia, esa es la misión de un líder.

El trabajo en equipo y la cooperación: Perseguir un objetivo común es la motivación principal que debe impulsar a toda persona y profesional a desarrollar al máximo sus capacidades. Trabajar cooperativamente significa aprender a escuchar y valorar las opiniones de los demás, pues pueden resultar más útiles que las nuestras a la hora de conseguir el objetivo común. Un equipo que

trabaja bien en conjunto entiende las fortalezas y debilidades de cada miembro, y es capaz de dividirse las tareas en función de la capacidad de cada persona.

Mente abierta: Si cambias tu mente cambiarás tu vida. Para que las cosas afuera cambien es necesario cambiar primero por dentro; esto aplica para el rol del bibliotecólogo y de los profesionales de la información, una mente abierta a retos y desafíos en las formas de hacer las cosas, nuevas tecnologías, las nuevas formas de enseñar y de aprender, nuevos profesionales y nuevos usuarios con nuevas necesidades de información.

Tratar de explicar estas habilidades del ser resulta a veces complejo, y procurar entenderlas mucho más retador, por eso quiero terminar con una historia que algunos atribuyen a Rousseau y otros al escritor francés François-René Chateaubriand, conocida como *Matar al Mandarín*: “Si pudieras, por tu sólo deseo, matar un hombre en China y heredar su fortuna en Europa, con la convicción sobrenatural de que jamás se sabría nada, ¿consentirías tú la formación de este deseo?” (Freud, 1998, p.90).

Bibliografía

- American Library Association-ALA. (2008). El Código de Ética de la Asociación de Bibliotecas de los Estados Unidos. Recuperado de <http://www.ala.org/advocacy/sites/ala.org.advocacy/files/content/proethics/codeofethics/coespanishversion/codigodeetica.pdf>
- Colegio Nacional de Bibliotecología, A.C. (2017). Código de Ética. Recuperado de <http://www.cnb.org.mx/index.php/documentos/codigo-de-etica>
- Ciudatos. (2017). Ciudatos, te acerca a tu ciudad. Recuperado de <http://www.ciudatos.com/>
- Data República. (2017). ¿Qué es Data República? Recuperado de <http://data-republica.org/#!/what-is>
- Drew Conway. (2015). The Data Science Venn Diagram. Recuperado de <http://drewconway.com/zia/2013/3/26/the-data-science-venn-diagram>
- Freud, S. (1998). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- Gobierno de Colombia. (2017). Datos Abiertos - Estrategia GEL. Recuperado de <http://estrategia.gobiernoenlinea.gov.co/623/w3-article-9407.html>
- IFLA. (2012). Código de Ética de la IFLA Para Bibliotecarios y Otros Trabajadores de la Información (versión corta). Recuperado de <https://www.ifla.org/ES/node/7236>
- Mullin, R. P. (2007). *The soul of classical American philosophy: the ethical and spiritual insights of William James, Josiah Royce, and Charles Sanders Peirce*. Albany: State University of New York Press.
- Pascual, A. S., y Jonas, H. (2014). *El principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder Editorial.

- Ruta N. (2017). Competencia de datos medata 2017 - Ruta N. Recuperado de <https://www.rutanmedellin.org/es/competencia-de-datos-medata-2017>
- Savater, F. y Torné, G. (2012). *Ética de urgencia*. España: Editorial Planeta S.A.
- Soria, C. (1990), *Communication & Society*. 1 y 2, 201-207.
- UNESCO. (2011). Código de ética para la sociedad de la información, propuesto por el consejo intergubernamental del programa información para todos (PIPT). Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002126/212696s.pdf>

La privacidad y el libre acceso en la biblioteca multicanal del siglo XXI

JOSÉ ALFREDO VITAL RAMÍREZ
México



Introducción

El desconocimiento sobre la amplia oferta de información en las bibliotecas públicas por parte del público usuario del siglo XXI, es quizá una de las principales problemáticas y retos a los que se enfrenta hoy en día el bibliotecario. El tema del libre acceso se vuelve complejo, también, cuando observamos que el eje de las bibliotecas actuales ha dejado de ser como tradicionalmente lo fue: el libro impreso. Tornándose hoy en día en una amplia gama de productos y servicios disponibles en diferentes formatos ya sean impresos, digitales y/o audio-visuales; ofrecidos dentro de una plataforma que podríamos denominar como la biblioteca multicanal en donde el mercado usuario puede acceder, incluso con disponibilidad 24/7 los 365 días del año, desde la comodidad de un dispositivo móvil.

Es muy importante, por lo tanto, revisar las oportunidades y los retos que las nuevas tecnologías ofrecen al bibliotecario como potente recurso para desarrollar estrategias de marketing digital, que refuercen su posicionamiento, y así llegar a ese amplio mercado meta, cuidando la privacidad y el libre acceso a la información que se comparte. Para facilitar la presentación del tema, revisaremos el contexto y la transformación que han tenido tanto la biblioteca como el usuario y el bibliotecario. También examinaremos la transición y etapas, desde la biblioteca tradicional hasta llegar a la biblioteca multicanal, pasando por la biblioteca digital y virtual, así como algunas cifras y estadísticas importantes sobre los hábitos de los usuarios de Internet en México, y su impacto potencial en el consumo de productos y servicios bibliotecarios, para concluir con una

revisión de los retos y oportunidades tecnológicas para las bibliotecas y sus bibliotecarios.

Biblioteca tradicional

Desde el momento en que tuve el planteamiento para abordar este tema, la primera impresión que vino a mi mente fue la imagen de las bibliotecas tradicionales a las que acudí, como apoyo, durante mi formación profesional y académica, no dejando de pensar en lo estructurado del lugar, como un espacio físico y sobrio con accesos y horarios limitados, en donde para el sistema de consultas, el rol del encargado de la biblioteca era muy importante para lograr el éxito de mi estancia y permanencia en la biblioteca, ya que el Bibliotecario era el principal responsable del cuidado, control y resguardo de la información en el lugar.

Otra imagen que vino a mi mente, ya en el desarrollo de mi vida profesional, tanto como emprendedor como colaborador en firmas corporativas y empresario independiente a lo largo de los años, fue que en ninguno de todos esos años, acudí a una biblioteca cuando necesité hacer consultas sobre diferentes temas, de índole comercial, estadística y/o socio-económica. Varias reflexiones vinieron a mi mente:

1. Tenía la percepción de que las bibliotecas eran solo para estudiantes y académicos, por lo tanto al concluir con mis estudios de licenciatura no volví a pisar la biblioteca de mi facultad.
2. Que el desplazarme hasta una biblioteca pública, me tomaría mucho tiempo de traslado, teniendo además que ajustarme a sus horarios limitados de servicio.
3. Que quizá no encontraría los temas de mi interés o que la búsqueda podría ser complicada.
4. Pero ante todo esto, lo que más reflexioné fue que en ningún momento apareció en mi mente la biblioteca como un espacio físico o digital para solucionar una necesidad de información. Esto lo traduje como una falta de posicionamiento total en mi mente, que a la vez podría inferir como una falta de posicionamiento en el mercado empresarial de mis colegas empresarios.
5. Fue hasta años después, cuando cursé una maestría en Comercio Electrónico e Internet en un formato 100% virtual, que tuve un nuevo acercamiento con una biblioteca virtual, ahora mucho más evolucionada, con grandes recursos de información y bases de datos disponibles desde la comodidad de mi computadora. Por mis horarios, trabajos y responsabilidades laborales, el formato virtual se acomodó perfectamente. Sin embargo tuve varios retos importantes: el aprender a consultar a distancia sin tener un asesor bibliotecario que me orientara personalmente. El aprender a

trabajar en grupos colaborativos virtuales, con equipos de trabajo y compañeros distantes que nunca conocí en persona. Durante este tiempo acudí contadas veces a la biblioteca física solo cuando no encontré un libro en formato digital, o bien para solicitar en préstamo algún libro de referencia en la materia. La última vez que acudí a la biblioteca fue para regalar casi todos los libros físicos que había adquirido.

A partir de estos planteamientos y reflexiones, me di a la tarea de hacer un sondeo con diferentes personas que visualicé como usuarios potenciales; así, platicué con estudiantes, colegas empresarios, emprendedores, maestros y amigos; desde mileniales hasta adultos contemporáneos, buscando tener una idea más aproximada de sus percepciones sobre el uso de bibliotecas, sobre la privacidad y el libre acceso a la información que en estos recintos se resguardan y comparten hoy en día.

Al hacer este sondeo, me percaté del desconocimiento sobre la amplia oferta de información que existe hoy en las bibliotecas públicas por parte del público en general, por lo que concluí que el tema de desconocimiento y falta de posicionamiento, es quizá una de las principales problemáticas y retos a los que se enfrenta hoy en día el bibliotecario. Encontré que aunque el tema de privacidad se percibía como un tema importante, más determinante resultaba el desconocimiento e ignorancia sobre la existencia y disponibilidad de los servicios. Aunque la privacidad y libre acceso aún no eran temas medulares en la biblioteca tradicional, ya se percibían desde ese entonces como temas que empezaban a ser medulares.

Biblioteca digital

Es en la biblioteca digital donde el libro impreso que en algún momento fue el eje central en la biblioteca tradicional, se empieza a transformar en opciones digitales. En este contexto, también el bibliotecario adquiere una nueva perspectiva empezando a volverse un profesional multidisciplinario, donde la tecnología y los nuevos sistemas de comunicación también adquieren importante relevancia. Es en esta etapa digital, donde el tema se vuelve complejo cuando observamos que el libro se tornó en una amplia gama de productos y servicios disponibles, en diferentes formatos ya sean impresos, digitales y/o audio-visuales, ofrecidos dentro de nuevas plataformas.

Por su parte el usuario tiende a tener un perfil más participativo y demandante buscando más medios para obtener la información buscada, y donde se empiezan a gestar nuevos nichos de mercado influyentes y atractivos para las bibliotecas, las cuales a su vez visualizan cada vez más el tener espacios más incluyentes donde se exploren nuevos formatos y tipos de servicios digitales. La privacidad y el libre acceso se convierten en temas cada vez más relevantes.

El mercado se transforma

De acuerdo a los estudios y estadísticas de la Asociación de Internet en México, las tendencias del crecimiento en el comercio electrónico son exponenciales, así como al incremento en los hábitos de los usuarios en cuanto al uso de dispositivos móviles para compra de productos y servicios. En el último estudio de Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2017 llevado a cabo a nivel nacional, los datos arrojan un total de 70 millones de usuarios (a diciembre del 2016), lo que implica un incremento del 6% con respecto al 2015. Con estas cifras, nuestro país alcanza un 63% de penetración entre la población mexicana de 6 años en adelante.

En la biblioteca digital los usuarios requieren una mayor seguridad y privacidad cuando utilizan medios digitales y plataformas de internet e intranet con accesos remotos. Las políticas de inclusión y libre acceso a la información como lo marca la UNESCO, presentan a su vez un reto mayor para las bibliotecas y bibliotecarios al tener que acatar lineamientos y políticas localmente en sus espacios.

La biblioteca también se transforma...

Con la llegada de la biblioteca virtual, el libro sufre una importante transformación donde la oferta de productos y servicios es mucho más amplia, lo que representa, aún más, un reto a su mercadotecnia para darlos a conocer en nichos de mercados cada vez más amplios. El bibliotecario se vuelve un asesor y facilitador de información multidisciplinario, en un contexto donde las nuevas tendencias de educación a distancia y las universidades virtuales ponen cada vez más una importante pauta (*e-learning*).

En este mismo contexto aparece un usuario híbrido que igual atiende clases presenciales y entrega tareas en línea, o bien que se comunica con sus equipos de trabajo en chats privados. El libre acceso adquiere una mayor relevancia técnica y tácticamente hablando. Por su parte el tema de privacidad es crítico por el uso de bases de datos privadas o públicas, por el uso de contraseñas (*passwords*), y al compartir información personal que puede ser muy sensible y privada.

Privacidad

Al observar la amplia oferta de información física, digital y virtual con la que cuentan los espacios bibliotecarios actuales, cabe reflexionar sobre la seguridad y la privacidad que, como usuarios, requerimos al usar diferentes modalidades de acceso digital en las plataformas disponibles por medio internet o intranet, al estar expuestos a virus y ataques cibernéticos constantemente, así

como al *phishing* y a la vulnerabilidad en las aplicaciones y formatos de acceso que utilizamos. Si bien las bibliotecas cuentan con sistemas de registro de sus usuarios presenciales y digitales, en la mayoría de los casos es solo un registro muy básico y prácticamente con fines estadísticos.

Mientras los usuarios parecen no estar tan preocupados al hacer sus consultas por medios digitales, quizá por asumir que los enlaces y plataformas son seguras, o bien, por el deseo de realizar la búsqueda y consulta con agilidad y prontitud, la responsabilidad recae, entonces, en las instituciones bibliotecarias para establecer sus propios sistemas y protocolos de seguridad publicando avisos de seguridad y privacidad para dar más tranquilidad a los usuarios.

Los hábitos de los usuarios cambian...

Los internautas cambian de hábitos y ahora se conectan principalmente a la hora de la comida (14:00 a 16:00 hrs.), y por la noche (de 21:00 a 24:00 hrs). El hogar aparece como el primer lugar de conexión con un 82%, el lugar de trabajo con un 60%, la escuela con un 10% y los lugares públicos con un 19%. Lo anterior en zonas wifi como zonas principales de conectividad.

Biblioteca multicanal

En la biblioteca multicanal de nuestros días se ofrece atención y acceso a través de varios medios, es decir en este nuevo modelo de biblioteca cuenta con una multioferta de productos y servicios a través de diversos canales y dispositivos, ya sea en forma presencial, con acceso virtual, o bien por medio de una aplicación móvil. En este nuevo tipo de biblioteca también se puede brindar algún tipo de apoyo o asesoría telefónica, a través de un centro de atención telefónica (*call center*). Estos servicios están disponibles en varios idiomas y ofrecen accesos de información a personas con capacidades limitadas (ya sea de vista u oídos). En algunos casos, también se lleva la biblioteca a puntos remotos de la ciudad mediante unidades móviles.

Los usuarios adoptan nuevas tecnologías...

El *smartphone* aparece en primer lugar como dispositivo móvil con un 90%, seguido por la *laptop* con un 73% y la tableta con un 52%. Dentro de las principales actividades el 74% es para búsqueda de información, el 58% para leer, ver y escuchar conferencias, con 38% para estudiar en línea. En cuanto a los procesos de uso en la formación, el 25% de los usuarios utilizan el medio digital para tomar *webinars*, cursos y diplomados, mientras que el 19% lo sigue haciendo en forma presencial.

En la biblioteca multicanal la oferta de servicios es amplia. Actualmente los usuarios pueden encontrar una gama de formatos, como:

- Libro electrónico (e-book).
- Audio libro (e-audio).
- Revistas electrónicas (e-magazine).
- Música digitalizada (e-music).
- Video (e-video).
- Biblioteca móvil (apps).
- Biblioteca lúdica.
- Biblioteca multilingüe.

Problemática detectada (Cómo llegar a nuevos mercados y públicos)

Mientras existen políticas de libre acceso establecidas por la UNESCO e implementadas en forma local por nuestro país y cada institución, una problemática que se detecta es cómo llegar a más públicos, a nuevos nichos de mercado de la forma más competitiva posible. Es aquí donde los bibliotecarios con su nuevo perfil de competencias y habilidades toman gran relevancia, ya que adicionalmente a sus disciplinas y responsabilidades deben incorporar creatividad y habilidades mercadológicas para convertir la nueva oferta de productos y servicios, en un paquete de servicios cada vez más atractivo que incluso se pueda comercializar y ser generador de fuentes de recursos. Uno de estos nichos es el mercado empresarial, de nuevos emprendedores y de *start-ups* (empresas emergentes), con quien desafortunadamente se tiene muy poco contacto y quizá un nulo posicionamiento hoy en día.

La edad de los usuarios...

En cuanto a edades, las cifras indican que el principal bloque se encuentra entre personas de 18 a 34 años de edad con un 49%, seguido de un 36% por personas de 6 a 17 años, y un 15% integrado por personas 45 a 55 años o más.

En términos mercadológicos, el 38% de los productos y servicios de interés tienen que ver con publicidad sobre información de libros. Estas cifras, en su conjunto, nos arrojan datos duros con los cuales podemos inferir las oportunidades y retos que nos presenta esta demografía cibernética actual para la toma de decisiones. Obviamente todo dependerá de aquellos nichos de mercado que localmente cada bibliotecario quiera impactar.

Como podemos observar, el reto para los bibliotecarios es importante, ya que el usuario contemporáneo se ha transformado dramáticamente, y por lo tanto las bibliotecas tienen que hacer sus respectivas adecuaciones si quieren mantenerse a la vanguardia y seguir siendo competitivas, considerando la mezcla mercadológica de los usuarios del siglo XXI.

El usuario multicanal

El usuario multicanal busca tener un acceso de 24 horas los 7 días de la semana, con la expectativa de tener una respuesta inmediata, en el momento que lo requiera y accediendo por cualquier medio que le sea más conveniente, por lo cual podemos inferir, con base en las estadísticas, que es y seguirá siendo el dispositivo móvil el principal medio de acceso.

En lo que respecta a la seguridad, conectividad y privacidad de los datos personales, estos continuarán siendo temas muy sensibles y medulares. Las bibliotecas desde sus propias trincheras y con base a los recursos con los que cuentan, tendrán que implementar estrategias comerciales asertivas sin descuidar las políticas de privacidad y de libre acceso a la información que ofrecen. Para lograr este objetivo es importante tener muy claro cuál es el nicho de mercado meta, y considerar la gama de usuarios tan variada que existe hoy en día, como lo son:

Usuarios del siglo XXI

- Estudiantes.
- Docentes.
- Investigadores.
- Emprendedores.
- *Start-ups*.
- Empresarios.
- Mileniales.
- Adultos mayores / Adultos contemporáneos.
- Niños.
- Público en general.

En esta mezcla, destaco al sector empresarial y de emprendedores, ya que se pueden convertir en nichos de mercado generadores de recursos para las bibliotecas.

El bibliotecario multicanal

Si pudiéramos imaginar al bibliotecario de nuestros días, lo visualizaríamos con un perfil multidisciplinario, quien además de ser especialista en su ramo, enfrenta el gran reto de hacer atractiva la multioferta de productos y servicios de información, a un mercado cada vez más amplio, complejo y disperso.

Es muy importante, por lo tanto, revisar las oportunidades y los retos que las nuevas tecnologías de información ofrecen al bibliotecario como un potente recurso para desarrollar estrategias de marketing digital, que refuercen su posicionamiento, y así llegar a ese amplio mercado meta, cuidando la privacidad y el libre acceso a la información que se comparte. Entre los retos

y oportunidades para el bibliotecario multicanal podríamos citar entre otros aspectos, lograr los siguientes:

- Incorporar estrategias comerciales adecuadas a su mercado potencial.
- Tener una visión integral con modelo empresarial y de negocios.
- Incorporar estrategias creativas apoyadas en marketing digital.
- Lograr un mayor posicionamiento y una mayor visibilidad en su comunidad.
- Llegar a nuevos nichos de mercado, que puedan generar ingresos potenciales.
- Lograr una visión multicanal.
- Lograr un libre acceso con mayor inclusión informática.
- Desarrollar sistemas de privacidad de datos e información eficientes que ofrezcan experiencias seguras a todos los usuarios.
- Implementar sistemas con tecnologías de vanguardia, diversificando las plataformas disponibles en los nuevos ecosistemas de la economía digital contemporánea, como lo son la Industria 4.0 aplicando la inteligencia de negocios (*business intelligence*), el aprendizaje de máquinas (*machine learning*), los grandes repositorios de datos (*big data*) y la ciberseguridad.

Oportunidades tecnológicas para el bibliotecario

Otras oportunidades tecnológicas a explorar en el sector bibliotecario, son el uso de los recursos de cómputo en la nube (*cloud computing*), la realidad virtual (*virtual reality*) y la realidad aumentada (*augmented reality*). Estas dos últimas como parte de las nuevas opciones de las industrias creativas digitales disponibles para hacer más atractivos los contenidos de libros y materiales en las bibliotecas, o bien para hacer recorridos virtuales a los grandes acervos con que cuentan estos espacios.

Retos y oportunidades sobre el posicionamiento de los servicios bibliotecarios

El público usuario del siglo XXI se ha transformado gradualmente y se ha creado un usuario que busca encontrar, con inmediatez, resultados a sus búsquedas en las bases de datos, en los estantes, en las revistas, en las hemerotecas. De estos usuarios, quizás los más ávidos y activos buscadores son los estudiantes, maestros, docentes e investigadores. Pero hay un gran sector de empresarios, emprendedores y *start-ups* en nuestro país, que no recurren a las bibliotecas públicas, ni física, ni virtualmente. La interrogante sería, ¿por qué no piensan en hacerlo?, cuando sabemos que hay una gran riqueza de información en estos espacios que les pudiera servir.

Reflexionando sobre este planeamiento, considero que no se debe a cuestiones de certeza en cuanto a la seguridad y privacidad de la información, sino

más bien al desconocimiento sobre la gran oferta y alcance de los servicios disponibles actualmente en estos recintos, lo que me lleva a plantear un tema de posicionamiento en la mente de los usuarios consumidores. Lo que en marketing se conoce como *branding*, ese posicionamiento de marca, que en este caso es la solución que el empresario podría obtener con los servicios de información en las bibliotecas.

Al sondear con colegas empresarios de diversos giros comerciales y tamaños de empresas en nuestro país, sobre su experiencia del uso de bibliotecas, obtuve entre otras, las siguientes respuestas:

- Desconocimiento sobre la existencia de bibliotecas públicas cercanas.
- Desconocimiento sobre el alcance de los servicios ofrecidos.
- Percepción de que las bases de datos y de información son limitadas o restringidas a estudiantes, o personal solamente acreditado y afiliado a la biblioteca.
- Falta de tiempo para desplazarse hasta las instalaciones.
- Los horarios nos son adecuados a los deseados.
- El proceso de registro en línea y/o obtención de accesos puede ser complicado para las consultas a distancia.
- La percepción de que el proceso para acceder físicamente a un espacio bibliotecario es burocrático.

Retos y oportunidades sobre el libre acceso

Por su parte el libre acceso a la información como concepto y políticas se ha convertido en un verdadero reto para llegar a un mercado consumidor de información cada vez más habido digitalmente e impaciente ante procesos de consulta que sean lentos o no eficientes.

Si bien las políticas sobre el libre acceso a la información se plantean como un derecho, con accesos gratuitos y sin ningún tipo de restricciones a recursos de información en cualquier modalidad, impresa o digitalizada, dista aún mucho por hacer en cuanto al tema para lograr permear a los diferentes mercados con potenciales consumidores de información, donde encontramos una gran variedad de algo que comercialmente podríamos denominar como mercado meta o nicho de mercado.

En muchos casos encontramos que la mayor parte de los acervos de información solo están disponibles para estudiantes y personal afiliado a las universidades, lo que deja afuera de ese acceso a otros nichos importantes de la sociedad. Además gran parte del acceso a la información que sí está disponible, se reduce aún más cuando consideramos que aproximadamente un 30% de las consultas de información se hacen en formatos digitales, mientras que el porcentaje remanente se divide entre otros tipos de formatos, como: libro impreso, revistas, periódicos, etc.

Conclusiones: retos actuales y futuros

En conclusión, me parece importante destacar el rol que las nuevas tecnologías de información, en sus distintas modalidades, van a seguir jugando como aliadas de los bibliotecarios para subirse al tren de la nueva economía digital, en la que todos nos encontramos inmersos hoy en día.

Así como hemos visto la evolución de la biblioteca tradicional a una biblioteca multicanal en los últimos años, es muy seguro que en un periodo no lejano nos estemos aproximando a un formato de biblioteca aún más evolucionado, en el cual los siguientes aspectos deberán ser temas a revisar con más detalle, como parte de la inclusión de estrategias alineadas a las vanguardias del mercado lector y consumidor de los productos y servicios disponibles en la bibliotecas contemporáneas:

- Estrategias tecnológicas orientadas hacia el libre acceso y la privacidad.
- Aplicación de estrategias de marketing empresarial dentro del entorno de las bibliotecas públicas.
- Crear estrategias focalizadas hacia nichos de mercado potencial y diferenciado, como lo puede ser el sector empresarial.
- Aplicar estrategias empresariales *online* y *offline*.
- Buscar un mayor posicionamiento de marca en cada biblioteca. Lo anterior, con base a la oferta comercial de productos y servicios de cada una.
- Lograr una mayor inclusión con el sector empresarial, ya que es un sector que puede pagar por el acceso de consultas a bases de datos especializadas, con un retorno de inversión capitalizable para las bibliotecas, generándoles un ingreso y recurso que no tienen actualmente.
- Implementar mayores estrategias de marketing de proximidad explotando las herramientas del marketing sensorial, y brindando experiencias con ambientes más atractivos.
- Usar la tecnología a favor de ambientes más lúdicos y relajados.
- Transformar el modelo multicanal actual, orientándolo hacia un servicio de biblioteca omnicanal donde las estrategias estén alineadas y constituidas en un servicio integral para el usuario.

Referencias en internet

Asociación de Internet.mx. 13vo. *Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2017*. Recuperado de <https://www.asociaciondeinternet.mx/es/estudios> <https://www.asociaciondeinternet.mx/es/component/remository/Habitos-de-Internet/13-Estudio-sobre-los-Habitos-de-los-Usuarios-de-Internet-en-Mexico-2017/lang,es-es/?Itemid=>

Biblioteca - Goethe-Institut Mexiko – Préstamo Online. (s.f.). Recuperado de <https://www.goethe.de/ins/mx/es/kul/bib/onl.html>

- Sistema Onleihe de la biblioteca del Goethe-Institut Mexiko. Onleihe · Información. (s.f.). Recuperado de www.onleihe.de/goethe-institut
- Ciberoteca Escolar. (s.f.). Recuperado de <http://www.ciberoteca.com/homeecas.asp>
- T.A.W. CTIC. Centro Tecnológico. (s.f.). Recuperado de <http://www.tawdis.net/index.html?lang=es>
- UNAM – Universidad Nacional Autónoma de México – Universidad Virtual. (s.f.). Recuperado de <http://www.unamenlinea.unam.mx/>
- Biblioteca Daniel Cosío Villegas, Colegio de México. (s.f.). Recuperado de <http://biblioteca.colmex.mx/index.php/informacion-general>
- Biblioteca Vasconcelos, Biblioteca Digital. (s.f.). Recuperado de <http://www.bibliotecavasconcelos.gob.mx/BibliotecaDigital/index.php>
- Biblioteca Pública Juan José Arreola, Catalogo en Línea. (s.f.). Recuperado de <http://www.bpej.udg.mx/catalogo>
- Universidad Autónoma de Guadalajara, Biblioteca Digital. (s.f.). Recuperado de <http://bibliotecadigital.uag.mx/>
- Seguridad en Internet, Wikipedia. (s.f.). Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Seguridad_en_Internet
- UNESCO. *Libre acceso a la información pública* (s.f.). Recuperado de www.unesco.org/new/.../free-and-universal-access-to-information/

Referencias

- Canzer Brahm, (2006), *e-Business, Strategic Thinking and Practice*, Houghton Mifflin Company, 2nd edition, New York.
- Egan John, (2007), *Marketing Communications*. London: Thomson Learning.
- Morán Guzmán Ana Graciela, López Ruelas Sergio, Compiladores (2015), *Nuevos panoramas de la información*, Universidad de Guadalajara.
- Morán Guzmán Ana Graciela, López Ruelas Sergio, Compiladores (2016), *Bibliotecas e inclusión social*, Universidad de Guadalajara.

El bibliotecario de hoy y de mañana: espacios, responsabilidad y roles

GLORIA IRENE PONJUAN DANTE
Universidad de La Habana
Cuba



Resumen

Se presenta una síntesis de la evolución de los espacios, responsabilidades y roles del bibliotecario en diferentes momentos de su evolución profesional. Se destaca la correspondencia entre esta evolución y la sociedad. Se analizan diversas imágenes de este profesional y el tratamiento que ha tenido en diferentes medios. Se hace énfasis en las expectativas que existen para estos tiempos y las diferentes responsabilidades que asume y debe asumir en relación con los diferentes espacios de actuación que priman en la actualidad. En el proceso de transformación de las bibliotecas, se identifican nuevos espacios de actuación y nuevas competencias y responsabilidades que asume. Se destaca la gran importancia de sus competencias para diferentes espacios de actuación, y se mencionan aspectos que aseguran su rol imprescindible para estos tiempos.

Introducción

La inscripción de la tumba de un funcionario nacido en el reino de Shepsiskaf (2472-2467), y que se mantuvo activo en el reino de Neferirkara (2462-2426) se le refiere como “el escriba de la Casa de los Libros”. Al parecer esta es la primera alusión a la práctica de tener un espacio especial para el depósito de libros, y es la primera designación para el lugar donde se conservan documentos escritos como estados de cuenta, correspondencia entre administradores locales y territoriales, copias de decisiones y mandatos y otros documentos oficiales. Los escribas, además de enseñar a determinados jóvenes, reunían documentos de diferente carácter para su empleo en diferentes funciones.

Las excavaciones de Ebla muestran que las funciones bibliotecarias estaban definidas esencialmente hace más de 4500 años: clasificación de materiales, firmas en los lomos, estanterías ordenadas por forma y por contenido para su rápida localización y mejor conservación. También desarrollaba una función filológica para la transmisión de conocimientos (Escolar, 1990).

El papel de los escribas es señalado en una inscripción de Assurbanipal (668-628) donde señala: “He adquirido los tesoros ocultos de todo el conocimiento de los escribas...he resuelto problemas persistentes de división y multiplicación que no se habían registrado con claridad; he leído escritos artísticos de los sumerios, y los escritos oscuros de los Acadios”. Estas breves alusiones a esta época, solo intentan reflejar como desde la Antigüedad se reconoció al escriba como portador de un conocimiento que representaba un poder que ni los soberanos poseían. Muchos poderosos asumieron este rol para emplear este poder.

Para los hititas las tabletas representaban algo de gran valor. El gran escriba era la persona más importante del reino después del rey, de la reina y del príncipe heredero. Era el escriba, como el primer ministro, encargado de los asuntos internos y los internacionales. Por eso el escriba, conocido como *tuppala*, recibía una larga educación, debía dominar varias lenguas y dos sistemas de escritura (el cuneiforme y el jeroglífico).

Solo para insertar otro ejemplo, experiencias del mismo corte se encuentra en etapas posteriores del desarrollo de la humanidad. Por ejemplo, en Grecia, al crearse la Academia por Platón en el 387, institución que duró nueve siglos y donde se reconoce que en su diseño ejerció influencia las escuelas de escribas, tanto de Mesopotamia como de Egipto. Esta situación tuvo manifestaciones similares en otras etapas del desarrollo de la humanidad y existen muchos ejemplos acerca del vínculo entre biblioteca, poder y desarrollo.

Nuestras esencias profesionales

Una ecología informacional es un sistema de personas, prácticas, valores y tecnologías en un ambiente local particular (Nardi & O´Day, 1999). El énfasis en una ecología no es la tecnología, sino las actividades humanas que aplican una determinada tecnología.

Una biblioteca es un tipo de ecología informacional. Es un espacio físico o virtual, con documentos de diferente tipo y de diferente orientación y complejidad. Es un espacio que cuenta con bibliotecarios que empleando una tecnología, contribuyen a organizar y representar los documentos y sus contenidos, y los entregan a sus usuarios para resolver problemas informativos. En esto ha radicado su esencia. El acceso a estos documentos ha sido su valor fundamental. En torno a esta esencia se establecen políticas que regulan las relaciones que permiten que sus actividades fluyan con efectividad y eficiencia.

Sería importante representarnos otros ejemplos de ecologías informativas. Una unidad quirúrgica de un hospital, o una unidad de cuidados intensivos, por ejemplo, también son muestras de espacios donde personas aplican su conocimiento, y emplean tecnologías en función de cumplir con su razón de ser, salvar vidas, curar enfermedades, darle calidad a la vida. Estas personas usan su conocimiento, transmiten información, se comunican, dialogan en estos espacios para cumplir con sus funciones. Un empleo adecuado de información puede asegurar un mejor funcionamiento de estos espacios.

Una universidad, es otro ejemplo de ecología informativa. En una universidad, personas de diferentes especialidades y diferentes categorías interactúan con estudiantes en función de trasladarles conocimiento, a partir de un permanente flujo de información que permite compartir ese conocimiento y socializarlo.

Intentemos ver en estos escenarios cómo las personas interactúan con tecnología e información. En la medida que estos espacios cuentan con personas entrenadas para manejar información, sus resultados pueden ser superiores, al tener la posibilidad de contar con recursos necesarios, organizados y en la cuantía que permite su empleo correcto. Los procesos fluyen mejor y a menor costo. Tienen fortalezas que les permiten valorar la calidad de las fuentes.

En cada uno de estos y otros espacios interactuamos con personas, y las ayudamos a emplear la tecnología. Esta interacción va generando una determinada cultura, hábitos. Obsérvese que un aspecto vital es la interacción: por ejemplo, bibliotecarios con fuentes de referencia, catálogos, computadoras, bibliotecarios con usuarios y con otros especialistas que ayudan a gobernar los procesos... Pero más allá, lo óptimo tiene que ver con la solución de problemas informacionales, con aplicar nuestras fortalezas al cumplimiento de objetivos y metas, a elevar la eficacia en las instituciones. Una información relevante salva vidas, ahorra inversiones, aprovecha mejor las instalaciones disponibles, asegura la marcha de los procesos, permite compartir conocimiento, y por supuesto, contribuye a eliminar desigualdades, a darle oportunidades a todos, a asegurar un clima de transparencia y de ética.

En estos planteamientos está presente el enfoque de la ecología de la información que nos da un espacio donde quiera que existan recursos de información, personas, tecnologías y problemas informativos a resolver. La biblioteca es uno de estos espacios, también pueden ser los archivos, los museos, los centros de información y documentación, las consultorías, los espacios laborales que emplean las bases de datos en forma intensiva (compras electrónicas, líneas aéreas, medios de comunicación, redes sociales, y otros).

Retos para los bibliotecarios

A lo largo de nuestra evolución profesional, siempre se han presentado enormes retos...

- ¿Acaso la invención de la imprenta no fue una revolución y una transformación radical en nuestra acción?
- ¿Acaso dar acceso a las colecciones de las bibliotecas y establecer la función pública de la biblioteca no fue un enorme desafío? Significaba dejarnos “invadir”, abrir nuestras fronteras a que en nuestros predios pudieran tocar nuestras colecciones, hasta entonces cerradas y limitadas, incluso encadenadas...
- ¿Acaso no comprar colecciones de revistas sino acceso a las mismas, no ha sido un cambio sustancial en nuestra acción?

Muchos otros ejemplos podemos señalar, que reflejan cambios radicales, en procesos sustantivos de nuestra actividad. En cualquier caso, ¡intentemos pasar de hoy hacia mañana! En todo caso, existe una condición indispensable a tener en cuenta...hay que tener la mente preparada para el cambio, hay que aprender, pero también ¡hay que desaprender!

Mi colega, Tony Hernández, de la Universidad Carlos III de Madrid, con quien coincidimos en la 45 Conferencia Anual de ACURIL en Puerto Rico el pasado junio, identificaba tres desafíos que repito:

1. ¿Estamos preparados para una biblioteca sin libros?
2. ¿Estamos preparados para trabajar con libros sin páginas?
3. ¿Bibliotecas sin bibliotecarios/as?

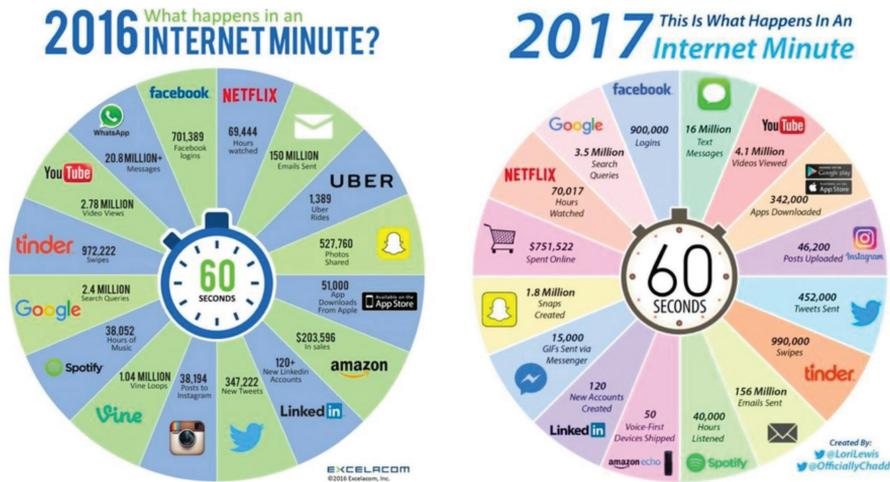
En el primer caso ya existen múltiples ejemplos de bibliotecas sin libros, o sea que la biblioteca sea un punto de acceso al conocimiento sin necesidad de emplear sus espacios para ubicar colecciones, no siempre utilizadas. Significa el tránsito de ser un almacén de libros y lugar de estudios, a ser un lugar de encuentro y de compromiso con la comunidad. En América Latina, ejemplo de esto fue, desde hace casi dos décadas, la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

En el 2016 una encuesta realizada a una comunidad en Estados Unidos, arrojó que solo el 31% de una población encuestada no compartió el criterio de quitar los estantes y los libros para convertirlos en espacios públicos; o sea, predominó (69%) el deseo de la comunidad de que esos espacios no se destinaran a almacenar documentos. Algunas bibliotecas desde hace años han tenido como política tener disponible solo los documentos de mayor actualidad, y el resto pasarlos a instalaciones que en ocasiones se encuentran distantes, pero sin dejar de prestar el servicio, aunque más dilatado si se tratase de consultarlos.

Con relación a la segunda pregunta, surgen nuevos espacios, como el llamado *Social Media Librarian*, o sea el bibliotecario especializado en redes so-

ciales. La figura no. 1 refleja el por qué se necesita un especialista en información para las redes sociales. Obsérvese las diferencias entre ambos años.

Figura 1. Lo que ocurre en Internet durante UN MINUTO, 2016 vs. 2017



Fuente: Desjardins, 2017.

En nuestra sociedad el volumen gigantesco de datos inunda determinadas especialidades. Los llamados *Big Data* han irrumpido en nuestro medio y se extienden en esferas de negocio, científicas, militares, de cambio climático y meteorología, geográficas, ambientales, estadísticas, culturales, de transporte, en la medicina, la energía, la agricultura y otras especialidades.

¿Acaso estos ejemplos recién mencionados no constituyen en el presente un gran reto? Se trata, en este caso, de tener una especialización en datos dentro del trabajo bibliotecario, en apoyo a los gerentes y otros especialistas de datos. Solo para mencionar tal vez el reto mas importante, entre los muchos otros que se pudieran mencionar, es el desarrollo de habilidades informacionales en la sociedad, la llamada alfabetización informacional, pero no solo en la academia, o en un enclave laboral particular, sino en toda la sociedad.

Acerca de esto en la reunión de expertos celebrada en Alejandría hace ya algunos años, se ratificaba que este objetivo no solo era de los bibliotecarios, sino de todas las esferas de la sociedad: la educación, el gobierno, etc. Por supuesto, lograr esto depende de contar con multiplicadores, ir desarrollando en escala este objetivo, pero como un proposito de los mas altos niveles de cada instancia gubernamental y social.

La tercera pregunta obliga a una reflexión. Si bien los escribas estaban vinculados a la “casa de los libros”, con los tiempos estos depósitos de registros del conocimiento contaron con la figura laboriosa del bibliotecario. Este profesional evoluciona y evolucionará al igual que su contexto, sin que estemos obligados a mudar constantemente de nombre. Lo importante es estar convencidos que este profesional recibe una formación amplia, profunda, rica en diversos enfoques que le permiten tener competencias en procesos, servicios, tecnologías, gestión y cuenta con excelentes aptitudes para escuchar, para solucionar problemas, para organizar, representar y analizar datos e información estén o no en documentos impresos o sean digitales. Por tanto, para no mencionar espacios, digamos que tenemos muchas ecologías informacionales, muchos nichos donde podemos tener una actuación eficiente, donde podemos emplear nuestras competencias, donde podemos educar, transformar, solucionar problemas y contribuir con la inclusión social, con la calidad de vida, con los avances de la ciencia y de la economía.

¿Podemos identificar algún avance, logro, descubrimiento, investigación donde no haya pasado la obra, la mano, la agudeza, la dedicación de un bibliotecario? Toda obra humana siempre cuenta con un conocimiento previo, que ha sido registrado y transmitido en alguna fuente, portador o medio. Muchos de nosotros hemos estado vinculados a veces sin saberlo a estos avances, soluciones y descubrimientos. Pero eso, hay que difundirlo. Yo diría que otro reto actual de los bibliotecarios es salir del silencio, y vincularse más a las esferas de poder.

Actuación e imagen deben ir de la mano

En los acápites anteriores, he intentado referirme a los enormes retos que ha pasado el bibliotecario durante diferentes épocas. También he intentado mencionar algunos espacios que ya se aprecian como nichos de actuación actual y futura. Hace años, Hill (1996) expresaba:

Un buen y exitoso proveedor de información para satisfacer necesidades debe ser una combinación delicada y balanceada de comunicador, vendedor, negociador, diplomático, tecnólogo, político, para contar con un suministro interminable de información, iniciativa y conocimiento, además de habilidades de administración, gestión y negocios.

Focalizando nuestra pupila en la práctica y el mercado laboral, se hacen visibles algunos roles en los actuales profesionales de la información:

- gerente;
- gestor de datos, documentos, información y conocimiento;
- creador y productor;

- conservador de la cultura, y de la memoria local, institucional, nacional;
- organizador;
- investigador;
- educador y formador de competencias informacionales a todos los niveles de la sociedad;
- asesor;
- evaluador, y
- facilitador de los vínculos sociales, entre comunidades de prácticas y otros intereses particulares.

Estos espacios de actuación, deben ir acompañados de resultados que deben ser comunicados y conocidos localmente, con transparencia. El bibliotecario contemporáneo ya no está reducido a un espacio, ni a la oscuridad, el silencio y las normas, por tanto su imagen debe ser totalmente diferente. El cine, la literatura, tampoco favoreció en general la imagen del bibliotecario. Tampoco, sorprendentemente, lo ha favorecido nuestra propia literatura profesional.

Sobre esto presento algunas imágenes que son representativas de lo que intento compartir. Por tanto, solo como una meta, pensemos cómo hacer visible otra imagen, otra actitud, otra posición amigable, vinculada a la solución de problemas y no a las restricciones, limitaciones y controles.

Recapitulación final

En la evolución que he intentado presentar podemos destacar que nuestros orígenes están posicionados en sociedades que dieron al escriba la responsabilidad de atesorar el conocimiento y los registros administrativos de su época, y que enseñaron a determinadas capas de la sociedad, ocupando un rango de enorme importancia después de los que ostentaban el mando supremo. Con su evolución, este poder se manifestó en el acceso al conocimiento más avanzado, por lo que sus funciones fueron desarrolladas también por filósofos y pensadores.

Con el desarrollo y la evolución de la sociedad, estas funciones se ejecutan en forma diversificada y con diferente alcance, y se vislumbra que la contemporaneidad impone nuevos retos para este generoso profesional. Lo cierto es que con conocimientos y habilidades, así como con determinadas actitudes, es decir con competencias, este profesional tiene la posibilidad de actuar donde quiera que se manifiesten sus esencias profesionales: existencia de recursos informativos, físicos o virtuales, de tecnología, de necesidades o problemas, manifestando fortalezas como: comunicador, vendedor, negociador, diplomático, tecnólogo, y político. También aprovecha los nuevos enfoques de las redes sociales y de los datos para lograr una especialización novedosa para su actuación. Las actuales bibliotecas van cediendo sus espacios a lugares donde

las comunidades aprenden e intercambian, o sea a espacios culturales donde la transmisión de conocimientos se comporta de otra manera.

Por último, cuidemos nuestra imagen y protejámosla de distorsiones internas y externas. El bibliotecario es un defensor del conocimiento y de la cultura, es un defensor del progreso y del desarrollo que contribuirá, cada vez más, a tener una población mundial con competencias informacionales que barra definitivamente con todo enfoque de exclusión social, y que con su actuación contribuya a elevar la eficiencia en diferentes espacios y profesiones.

Referencias

- Desjardins, J. (2017). What happens in an internet minute in 2017? Recuperado de <http://Infographic%20%20What%20Happens%20in%20an%20Internet%20Minute%20in%202017.htm>
- Escolar, H. (1990). *Historia de las bibliotecas*, V 1. Barcelona: Pirámide.
- Hernández, T. (2017). Desafíos y oportunidades de investigación colaborativa en el entorno digital y la inclusión social en el Caribe. Conferencia magistral dictada en la 45 Conferencia Anual de ACURIL, San Juan, Puerto Rico.
- Hill, S. (1996). Meeting the challenge of change: developing a skills portfolio for success. The Role of Information Professionals. New roles/new responsibilities: are we prepared? 48th FID Conference and Congress, Graz, Austria, 20-25, October 1996.
- Historia de las bibliotecas. Línea del tiempo. Recuperado de <https://www.time-toast.com/timelines/historia-de-las-bibliotecas-66bc1bfe-7755-4dc2-bf6d-de90dc408ed5>
- Nardi, B. y O'Day, V. (1999). *Information ecologies. Using technology with heart*. Massachusetts: MIT Press.
- Ponjuan, G. y Rivera, Z. (2006). El profesional de la información del nuevo milenio: ¿quiénes somos y adónde vamos? Ponencia presentada al evento "Del Papiro a la Biblioteca Virtual", La Habana, Casa de las Américas.

¿Qué lugar ocupan los bibliotecarios en un mundo cada vez más colaborativo?

JUAN CARLOS MARCOS RECIO
Universidad Complutense de Madrid
España



*“No crecemos cuando las cosas son fáciles,
crecemos cuando enfrentamos desafíos”*
Anónimo

Resumen

La petición o reto que la sociedad demanda a las bibliotecas es seguir siendo activos, pero adaptándose cada día más a los entornos colaborativos. El bien común, la excelencia, el emprendimiento y la innovación están conduciendo a otra manera de trabajar, a la que se tienen que adaptar los bibliotecarios. En esencia, cambia el fondo y la forma, porque las bibliotecas y sus responsables seguirán siendo el espejo donde se mira la sociedad.

Palabras clave: Biblioteca, bien común, entornos colaborativos, innovación, emprendimiento, nuevos retos.

Abstract

The request or challenge that society demands from libraries is to remain active, but adapting more and more to collaborative environments. The common good, excellence, entrepreneurship and innovation are leading to another way of working, to which librarians have to adapt. In essence, it changes the background and the form, because the libraries and their responsible ones will continue being the mirror where the society looks.

Keywords: Library, common good, collaborative environments, innovation, entrepreneurship, new challenges.

Introducción

La gran ambición del ser humano es vivir plenamente en un mundo conectado. A través de la comunicación, el sentimiento de proximidad ha ido creciendo hasta tal punto que no se entiende la vida sin la facilidad y cercanía que los medios de comunicación ofrecen y más aún que el móvil muestra. Las generaciones más jóvenes lo entienden a la perfección. Hay ya enfermedades propias del consumo de teléfono móvil y/o de redes sociales. Desintoxicarse ya está resultando difícil para algunos usuarios.

Estas corrientes, que no modas, vienen a constatar que la sociedad se mueve hacia entornos de proximidad. Las distancias ya no existen. El mundo se redujo de tal forma que lo que afecta a un país que recibe un fuerte sismo o una tormenta tropical afecta a todo el mundo, que interesado en el cambio climático, requiere de información. Porque la palabra clave es la información. La manera en que el mundo se activa cada día está en función de los contenidos que se logran, no ya tanto en las bibliotecas, sino en las redes sociales, en los medios de comunicación y entre los ciudadanos.

Esta última función es la parte clave de este texto. Cada vez más, las personas dan y reciben lo que tienen gracias a una tecnología que ha facilitado el proceso. Compartir sin temor significa que los aportes personales harán un mundo mejor cada día. Un mundo colaborativo es aquel que suma ideas, propuestas, estudios, análisis, vengan de donde vengan, con el fin de aplicarlos y crear una sociedad más justa. El emprendimiento y la innovación están en el centro de la vida. Los resultados se ofrecen a la sociedad frente a un control férreo que en el siglo XX tenían las grandes corporaciones.

Es tiempo de compartir. Este mundo es el del siglo XXI, alejado de propuestas ya gastadas, de fórmulas competitivas, de Estados y grandes potencias que antes imponían las leyes y el control. Ahora todo se simplifica para convertir al ser humano en el centro de la vida. Mientras tanto, ¿Qué están haciendo los bibliotecarios?

Entornos y propuestas colaborativas en el siglo XXI

El concepto de entornos colaborativos apenas tiene una década, al menos como se entiende en la actualidad. Eso no significa que antes no hubiera propuestas conjuntas entre los investigadores y los científicos. Pero, un siglo atrás, los avances de la ciencia se asignaban a un nombre o un equipo de trabajo. En la actualidad, cuanto mayor sea el número de colaboradores mejores resultados se obtendrán.

Pongamos como ejemplo los Papeles de Panamá. Una cantidad tan grande de documentos que reciben dos periodistas, Frederik Obermaier y Bastian Obermayer (2016) y que luego convierten en libro la experiencia de haber tra-

bajado con tantos documentos. Y aunque lo hubieran guardado para ellos, habría sido imposible que pudieran llegar a conclusiones los dos solos. Poner en común esa documentación y colaborar estrechamente con otros periodistas y otros medios, fue el resultado exitoso de aquellos papeles. El éxito colaborativo fue que los medios implicados publican la información el mismo día, pero han trabajado juntos muchos meses antes.

Los entornos colaborativos nacen cuando profesionales de diferentes sectores se suman al trabajo de autónomos, emprendedores, empresarios y todos deciden compartir no solo el espacio físico sino propuestas concretas. Frente a la soledad de un trabajo, las ideas de otros seres humanos enriquecen de alguna manera el camino hacia la solución.

En el fondo se trata de crear una ruta, un ecosistema para mejorar el emprendimiento, compartir sinergias y actuar de forma colaborativa en los resultados que al final se obtengan. Frente a las grandes corporaciones, al mundo de las patentes y a la necesidad de seguir manteniendo las propuestas del siglo XX, ahora las tecnologías son la herramienta más importante para este sector y con ella dinamizan la jornada de trabajo.

Desde cualquier lugar y a cualquier hora, a través de la nube o cualquier otro sistema de almacenamiento en línea, se comparten las ideas para que otros las mejoren, las critiquen, las actualicen y hasta las dejen listas para sacarlas al mercado. Hoy lo importante en una empresa, también en una biblioteca, es la capacidad de gestión del trabajador, no las horas de permanencia. Pasar de la inactividad a la presencia activa, generando procesos que permitan al director de la biblioteca estructurarla de tal manera que la eficacia sea cada día mayor.

El gran cambio, que hace ya más de una década se inició, es el que pone a los trabajadores/bibliotecarios en disposición de estar en varios sitios. Se acabó desempeñar la labor en el mismo lugar, el llamado centro de trabajo fijo. Hay varias bibliotecas públicas en la ciudad y las opciones se abren para poder desempeñar en una u otra la tarea. Todo ello, como ya se indicó, gracias a las conexiones que facilitan la tecnología. Y llegado el tiempo, se dará un paso más cuando algunas de esas funciones se puedan desarrollar desde casa.

Superado el reto del aislacionismo, las grandes empresas han dado un giro. Están creando oficinas más colaborativas, lugares de trabajo para que sus empleados estén más satisfechos y comprometidos. Eso se traduce en excelentes resultados porque lo que uno no encuentra otro lo puede aportar; incluso a miles de kilómetros de donde se generó la idea principal.

Es preciso, por tanto, crear entornos de trabajo que lleven al bienestar de quienes los ejecutan. Esta manera de hacerlo ayuda a despertar el pensamiento creativo que gestiona la originalidad de las ideas. Y todo ello en un mundo más global. Ya no hay una sede central y un corporativo. Ahora un domicilio puede hacer esas funciones. Porque los entornos colaborativos no son empre-

sas, son personas que gestionan con otras la manera más original y creativa de producir servicios y ponerlos a disposición de los usuarios/lectores.

El mundo del siglo XXI no es de la industria, ni de la economía ni el mundo financiero. Ya es de las personas y sus entornos sociales al compartir ideas, productos y maneras de vivir. Se ha pasado, en apenas una década, de una economía industrial, basada en el petróleo, a una gestionada por el conocimiento humano y la manera en que se comparte.

Las ventajas que se obtienen al trabajar de esta forma (Neo, 2017), también aplicadas a una biblioteca, son 5: no existen jerarquías; creatividad sin límites; apuntan al desarrollo personal; calidad de vida y personalizar las entrevistas. Todas ellas con el fin de crear estrategias sin ubicaciones ni horario cerrados. Cuanto más grande es la flexibilidad, mayores parecen ser los resultados. Y esta manera de trabajar apenas se está iniciando en las bibliotecas. Han de pasar a compartir más recursos que la catalogación colectiva o el préstamo interbibliotecario.

Bien común y empatía: colaborar desinteresadamente

La manera en que interactúa el ser humano dentro del trabajo tiene sus consecuencias. Las empresas contrataron en el siglo XX a psicólogos con el fin de aplicar técnicas que mejoraran la producción. Esa preocupación sigue estando en la mente de muchos empresarios. El bien común es la propuesta que hace grandes a las empresas y a sus trabajadores. Ossorio (2014), afirma que bien común es: “Aquel bien que no es propiedad privada de ninguna persona sino que, por el contrario, corresponde a todos y es utilizado por todos como por ejemplo el aire, el agua de lluvia, el mar, la luz del sol. Se denomina también así, a la parte indivisa que posee cada uno de los condóminos”.

Para llegar a crear el bien común es preciso que todos en la empresa/biblioteca se pongan en los zapatos de sus clientes/usuarios/lectores. La sociedad se ha complejizado de tal forma, que la única manera de entender los cambios tan feroces en los consumidores es sintiendo lo que ellos detectan. Mientras muchos bibliotecarios se afanan en tener la mejor biblioteca, arquitectónicamente hablando; la biblioteca mejor dotada, con millones y millones de ejemplares; la biblioteca más activa, con muchos cientos de lectores y la biblioteca del silencio y la paz, con apenas usuarios, el reto va mucho más allá.

Lo que demandan los lectores es un mejor y mayor trato humano, no tanta información o tantos libros porque mucha/os ya están en su Tablet. Si de alguna manera, una biblioteca ofrece un mejor trato humano que la del barrio más próximo, los lectores saben dónde acudir. Ya no importan tanto los fondos que tengan las bibliotecas, como la actitud de los bibliotecarios en la manera de atender a sus lectores.

Todo esto tiene una forma de ejecutarse. Se llama empatía. Según se señala en Neo (2017): “es la habilidad más importante para hacer negocios. La capacidad de entender el problema, necesidad o deseo del otro y sentirlo, vivirlo y responder de acuerdo a lo que los demás desean, es algo muy difícil de alcanzar. Cuando se logra ser empático podemos alcanzar un nivel de compromiso y relacionamiento fuera de lo común con nuestros clientes”. Porque ya es sabido que los lectores cada día están más y mejor informados y requieren de un nivel mayor de exigencia en sus peticiones. Esperan recibir algo más que una búsqueda que ellos mismos ya han experimentado en un buscador o en alguna base de datos, o aquellas informaciones que amigos o expertos les envían a través de las redes sociales.

La ventaja que ofrecen ya muchas bibliotecas es la presencia cada vez mayor fuera de sus muros, o a través de sus paredes interiores saliendo al exterior con la onmicanalidad. Estar en la web de manera activa implica que esa página se actualiza y dota de contenidos interesantes, relacionados con la actividad política, social, económica, etc., de la comunidad a la que sirve. Que también cuenta con un chat con un horario amplio de atención. Que está presente y ofrece mejores contenidos en las diversas redes sociales y no sólo en su política de novedades, sino en temas que son la base de la in/formación del ciudadano cada día.

En las bibliotecas, lo mismo que en el resto de las instituciones/empresas, se ha de buscar la excelencia. Dar servicio a unos usuarios que cada vez vienen mejor preparados, estructurar los diferentes equipos para dotar de contenidos atractivos e interesantes para la llegada de usuarios y seguir con los procesos técnicos hará que la biblioteca se introduzca en la sociedad actual. ¿Cuándo los bibliotecarios piensan en sus usuarios/lectores y son capaces de ponerse en su lugar? Todos los procesos, pero especialmente estos tres: diseño, creación de productos y servicios y rapidez en las respuestas tienen que hacerse pensando en ellos. El futuro que ya está aquí, se activa cuando la empatía con los usuarios es grande y menos cuando la biblioteca es la mejor en fondos.

A veces se nos olvida; o no nos atrevemos a utilizar esta palabra, también pasa en las bibliotecas: Competencia. ¡Qué palabra mágica! Es, o debería ser, la que nos empuje cada día a mejorar. No está en el ADN de las bibliotecas públicas competir, pero sí debería estar el esfuerzo diario por entregar la mejor información y los recursos que tiene la biblioteca. Si de esta forma evito al usuario que tenga que ir a otra, estaré afianzando mi trabajo y el de mi biblioteca.

Por último, la colaboración desinteresada implica que las bibliotecas se introduzcan en la sociedad para apoyar proyectos más solidarios, no solo a través de la información, sino constituyéndose en líderes que reúnen en una de sus salas a gente comprometida de la comunidad. La idea principal de una biblio-

teca será atraer al lector y ofrecerle un valor añadido. Hasta aquí el marketing lo viene haciendo en algunas bibliotecas.

El siguiente paso es que la propia biblioteca, o en su defecto, el organismo superior valore el trabajo de sus bibliotecarios con el fin de que estos se esfuerzen cada día más en los procesos de producción, garanticen la máxima eficiencia en sus tareas y apoyen causas justas para la sociedad y el medio ambiente. Entonces, habría que preguntarse: ¿Qué otros valores similares puede ofrecer una biblioteca? El principal es el compromiso informativo y social de los lectores; la utilización de recursos gestionados con eficiencia y el acercamiento a políticas públicas que sean activas para una sociedad más justa.

Sin embargo, las empresas van un poco por delante de las bibliotecas. Por ejemplo, Coca Cola colabora interesada/desinteresadamente en un proyecto de empresa para que los consumidores piensen que es algo más que un refresco. Lo hace a través de la comunicación publicitaria. Da a conocer una idea con la que pretende reponer cada gota de agua que utiliza, o a través de una fundación que apoya proyectos caritativos y de restauración. La siguiente pregunta que me surge es: ¿Una biblioteca se puede vender como algo más que una biblioteca? Siempre se puede ir un paso más allá.

Siguiendo con el ejemplo, en el comercial se observa a un repartidor de una embotelladora de Alaska que trabaja con responsabilidad y/o a un hidrólogo responsable del programa de sostenibilidad del agua de Coca Cola en Norteamérica. Así se explica en la revista *Anuncios* (2017): “El spot describe a The Coca-Cola Company como una organización “mayor de lo que nuestro nombre sugiere”. La creatividad se desarrolla en torno historias como las de Willie Mua, un repartidor que trabaja para una embotelladora de Alaska, o Jon Radtke, un hidrólogo responsable del programa de sostenibilidad del agua de Coca-Cola en Norteamérica. A lo largo de la pieza también se alude a otras marcas del grupo como Honest Tea, Odwalla o Smartwater”.

Lo que muestra la compañía es que lo que gasta lo repone y que de esta manera los recursos seguirán para futuras generaciones. De esta manera, si el mundo empresarial se adapta para que los recursos sean más eficientes, poniendo al medio ambiente como excusa y pretexto, una biblioteca puede romper sus muros y ofrecer otra versión de sus productos y servicios, por ejemplo, ahorrando en papel y ofreciendo versiones digitales, algo que muchas ya cumplen.

Aprendiendo de los fracasos, o no

De acuerdo con un pensamiento del psicólogo existencialista norteamericano, Rollo May, “vivir en el futuro significa saltar en lo desconocido”. Esta es una tarea a la que se enfrentan cada día los bibliotecarios. No saben a ciencia cierta qué sucederá mañana en su biblioteca. De hecho, los procesos que se inician

en estos momentos tienen un recorrido muy breve. La educación cambia tan rápida que las materias que se imparten ahora ya no servirán en cinco años y lo mismo le sucederá a muchas profesiones.

Los desafíos son cada día más complejos, difíciles de predecir y mucho menos de resolver. En una biblioteca puede parecer que esos desafíos van a otro ritmo diferente al de las empresas, pero no es verdad. Tienen que ir al ritmo que marca la sociedad. Porque una biblioteca tiene como fin último atender las necesidades de esa sociedad. El reto es asumir que somos capaces de valorar a lo que cada día nos enfrentamos; no qué vamos a resolver. Cuando llegó el teléfono a la sociedad, hubo que explicar cómo usarlo; hoy en día, hasta el bebé más pequeño mueve la pantalla en busca de algo que le llame la atención. Cada vez se simplifican más las cosas, pero mientras llega esa usabilidad hay quienes no son capaces de reconducir su actividad en su puesto de trabajo.

Quizás, haya que estar de acuerdo con D´Souza y Renner (2017) cuando explican que ‘el no saber’ es un nuevo paradigma del liderazgo: “El terreno de liderazgo está cambiando constantemente. No hay caminos gastados que podamos pisar ni guías que nos muestren el camino. En la complejidad dinámica y la interconexión del mundo en que vivimos, no son posibles respuestas fáciles. Nuestra confianza y competencia se ponen a prueba todos los días. En el borde con lo desconocido nos enfrentamos a nuestras propias incertidumbres, temores y ansiedades”.

Para transitar por lo desconocido en una biblioteca hay retos que los bibliotecarios deben asumir; entre ellos, trabajar con más intensidad y celeridad, como los procesos en los que se ven envueltos; buscar de todas las soluciones que han encontrado la que a ellos les parece mejor; puesto que si han estado una o dos horas entre documentos y libros, son capaces de precisar cuáles son los mejores resultados y desconfiar en la comodidad de los datos, buscar siempre el apoyo de otro bibliotecario y solo muy al final, encomendarse a Google o cualquier otro buscador.

Así, frente al miedo, un nuevo paradigma se enseña como remedio al nuevo sistema originado por la tecnología. Muchas de las respuestas que entregan los referencistas en las bibliotecas son respuestas de viejas maneras de abordar los resultados, por eso nos atenemos a los que sabemos y ya. Pero no es suficiente. Existe un ‘llamado’ para encontrar nuevas maneras como bibliotecarios para vivir al límite de las necesidades de nuestros usuarios. Si somos capaces, dice May, de aceptar que nuestros antiguos caminos ya no son útiles... estamos dentro de la nueva realidad a la que se enfrentan las bibliotecas. El bibliotecario debe pensar lo que significa: a) Hacer algo nuevo; b) Entrar en un territorio inexplorado; c) Saltar a lo desconocido con valor; d) Tomar retos lejos de la comodidad; e) Ver oscuridad donde antes había luz y aunque resulte incómodo y molesto, f) Actuar.

Así es como se descubre el mundo del `no saber´ de los referidos autores, para afrontar los nuevos desafíos que nos impone la tecnología. Se crean nuevas formas, pero en realidad ya no depende de los bibliotecarios, sino de empresas que utilizando tecnologías bibliotecarias han ocupado el terreno de la información. Esto, por otra parte, no es nuevo, muchos trabajadores del sector de la informática han venido ocupando puestos de trabajo en bases de datos que deberían ser gestionados por bibliotecarios y/o documentalistas.

En definitiva, el ser humano aprende más cuando son inciertos los resultados que va a obtener. Los grandes retos de la ciencia requieren de esa incertidumbre para llevarlos a cabo. Por este motivo hay que plantear cada reto que aparezca en la biblioteca, de diferente manera. Además, el éxito no siempre se ajusta a las propuestas iniciales. Por el camino, hay variaciones y mejoras. Al final de este proceso, se aprende más de los fracasos que de los aciertos; por eso la felicidad es mayor cuando se descubre que el mundo más alejado no parecía estar tan lejos.

Frente al miedo, colaboración

Si algo se puede decir a favor de las bibliotecas es su disposición a colaborar con otras de diversas formas, ya explicadas con anterioridad. Pero si bien se tienen claro estas actividades que se hacen de forma conjunta, por ejemplo, los préstamos interbibliotecarios, no lo es tanto a nivel de empleados, colaboradores y equipos de trabajo, que ya no requieren una zona presencial. Donde quiera que estén deben colaborar y compartir de una manera sencilla y eficiente sus proyectos.

Adoptar o proponer la adopción de herramientas de colaboración en línea, puede ser el siguiente paso inteligente para toda biblioteca que desee mantener sus niveles de competitividad en el mercado, para obtener y mantener un número elevado de usuarios a través de las nuevas tecnologías de colaboración. A veces, en las bibliotecas públicas y, en general, en espacios e instituciones públicos no se piensa tanto en la competitividad y en que la biblioteca sea un mercado; pero en los tiempos presentes sin producto y sin formación por parte de los bibliotecarios, éstas se transformarán en un museo del tiempo que ya nadie visita. ¿Equilibrio? Buscar las dos opciones. En un espacio público ser líderes en la comunidad para revertir parte de lo que ella invierte en la biblioteca.

La siguiente cuestión a tratar sería resolver esta pregunta: ¿A qué nos enfrentamos como bibliotecarios? Envueltos en la Cuarta Revolución Industrial, aunque algunos países apenas están entrando en la primera, en menos de una década sucederá que la automatización tiene los días contados, también en las bibliotecas. Se trata de un estudio “El trabajo del futuro” realizado por Google y el Observatorio ADEI, que analiza el impacto de la llamada Cuarta Revo-

lución Industrial de Jeremy Rifkin. El estudio analiza la sustitución del factor humano por máquinas inteligentes en distintas tareas y empleos, lo que generará nuevas oportunidades que la digitalización abre en la creación de nuevos puestos de trabajo, nuevos modelos de negocio y mejoras de la vida en general.

En este caso, en la biblioteca, ese mercado incontestable obligará a una nueva formación para la que se crearán otros puestos de trabajo relacionados con la tecnología. Las escuelas y facultades deberán actualizar y regenerar sus planes de estudio de acuerdo al futuro profesional que determinará el mercado. Al final, habrá una desaparición de 1,4 millones de empleos en aquellas ocupaciones fácilmente reemplazables por robots.

A tenor de los resultados del estudio no parece que la biblioteca aparezca entre los principales sectores que deberán adaptarse, pues como se indica en la revista IPMark (2017): “En las últimas décadas las ocupaciones que han crecido y cobrado más preponderancia han sido las denominadas “avanzadas” (desempeñadas por técnicos y profesionales, así como por el personal de apoyo a ambos perfiles) y las relacionadas como restauración y comercio”. Pero solo en los comienzos de la civilización, el archivo y la biblioteca fue el lugar de encuentro del saber, con el paso del tiempo se desplazó y hoy en día es muy difuso el reto que han de asumir las bibliotecas. Y si eso sucedía en el pasado, el futuro ¿qué deparará a los bibliotecarios?

El punto de partida tiene que ver con un texto publicado en la Revista Dialogue, en el que se muestran las pautas de un futuro que ya se ha iniciado: “El futuro del trabajo es hoy. ¿Estás listo?” Lo cierto es que en los lugares de trabajo los sistemas tradicionales están llegando a su fin y nuevos aires entran por las ventanas que cambian la manera de trabajar y asumir los retos. La ignorancia y la resistencia al cambio que siempre ha existido, indicará el nivel de éxito o fracaso del futuro. Pero ahora será mayor por la imposibilidad de recuperarse debido a la velocidad a la que crecen y se adaptan las tecnologías. Por esa resistencia y ese cambio, algunas bibliotecas se han quedado sin lectores, porque sus servicios ya no les interesaban.

Sin un cambio de mentalidad de los bibliotecarios, las acciones futuras conducirán a errores y estos al fracaso de la biblioteca. Es impensable que la cuna del saber y los valores que tiene la cultura, gestionada a través de las bibliotecas, no puedan justificar cada día su razón de ser. La cultura colaborativa, origen y fin de este texto, que capacita a los bibliotecarios para que se comporten de manera consistente, solo tendrá valor si el compromiso de los actuantes es directo y se adaptan a los nuevos roles que les demandan los usuarios. Vivir esa cultura conduce al crecimiento, la adaptabilidad y la innovación. Estas tres palabras resumen el proceso de trabajo que una biblioteca del futuro, que ya es ahora, debe asumir cuanto antes.

Estamos en un mundo en el que la diversidad es más rica que nunca. Seremos lo que seamos capaces de aportar cada día a la sociedad, porque los

prejuicios que tenemos se van reduciendo al ver como otras personas asumen tareas que benefician al colectivo y no solo en caso de sismos o huracanes, sino cada día una parte de su tiempo se dedica a mejorar personal y socialmente. De esta forma, se mantiene el cerebro más activo, pues como se señala en la revista *Dialogue* (2017): “El cerebro está conectado para tomar atajos mentales y reaccionar rápidamente a las 11.000 señales que recibimos por minuto. Nuestra mente y emociones reaccionan antes de que seamos conscientes de ello”.

Los valores que carecen de fundamentos se irán diluyendo como el agua entre los dedos. Los fundamentos de la cultura, a pesar de la invasión tecnológica, serán los que sustenten este nuevo modelo de sociedad colaborativa en el que las bibliotecas deben colaborar y ser pioneras a la hora de resolver los problemas sociales. Por ejemplo, la inmigración que llega por México a Estados Unidos, o por Italia y España a Europa, debe ser un problema de la biblioteca en cuanto tenga conocimiento para apoyar a esas personas que necesitan rellenar documentos o consultar informaciones para establecerse en otro país. No basta con decirlo, o con colgar un cartel en la pared: “Somos colaborativos”. Hay que demostrarlo con acciones, que son las que ahora mueven el mundo. Y no solo consiste en hacerlo, sino en darlo a conocer para contagiar al resto de la sociedad en que se promuevan nuevas acciones para mejorar el entorno en el que viven. Publicarlo en las redes sociales sería el primer paso.

A modo de conclusiones

El futuro de las bibliotecas es más brillante y activo que nunca hasta ahora. La información se mueve cada vez menos en los medios tradicionales digitales con cabeceras históricas, y más por las redes sociales. Pero los usuarios/lectores se están cansando de recibir tanta publicidad, de ver invadida su intimidad y de perder el tiempo en ir a buscar información para no perder el tiempo. ¿Cuál es la solución? La biblioteca. Nunca engaña. Ofrece la información verdadera, porque es la que tiene, no especula con ella. Y, lo más importante, nunca deja insatisfechos a sus lectores, porque lo que solicitan es lo que reciben, o lo tendrán en cuanto se haga la siguiente compra de fondos.

El pensamiento crítico está llevando a algunos usuarios, los menos, a retornar a las bibliotecas. La mayoría de información que consiguen a través de las redes es la que algunas corporaciones posicionan por delante en los buscadores y esa es la que menos les interesa. La excelencia no es una acción de choque, es el precio de mantener una biblioteca a un buen nivel. No hay que dejarse arrastrar por el éxito, sino por las pequeñas acciones que hacen al ser humano más grande. Los entornos colaborativos abren las puertas a la biblioteca para que se implique en la sociedad, apoye con tareas informativas y con nuevas propuestas de los bibliotecarios para crear acciones que enriquezcan a la sociedad.

El mundo está más cerca cada día, pero eso no significa que la desigualdad este retrocediendo. Si las empresas han entendido este nuevo sistema de trabajo, las bibliotecas han de seguir su propio modelo, colaborativo entre las de un mismo país, pero abriendo el espacio (también el de la nube) para trabajar en proyectos internacionales con otras bibliotecas que garanticen la convivencia.

Referencias

- Coca-Cola dice ser mucho más que un refresco. (2017). Recuperado de <http://www.anuncios.com/campana-creatividad/mas-anuncios/1109095008001/coca-cola-dice-ser-mucho-mas-refresco.1.html>
- ‘Cuarta revolución industrial’. ¿Cómo afectará a nuestro trabajo en los próximos 10 años? (2017). Recuperado de <https://ipmark.com/noticias-tecnologia-futuro-trabajo-espana/>
- D´Souza, S. y Renner, D. (2017). Not Knowing – A new leadership paradigm. Recuperado de <http://dialoguereview.com/not-knowing-a-new-leadership-paradigm/>
- Obermaier, F. y Obermayer, B. (2016). *Los papeles de Panamá*. Barcelona: Península.
- Ossorio, M. (s.f.). *Diccionario de ciencias políticas, jurídicas y sociales*. 1ª Edición electrónica. Recuperado de https://conf.unog.ch/tradfrweb/Traduction/Traduction_docs%20generaux/Diccionario%20de%20Ciencias%20Juridicas%20Politicas%20y%20Sociales%20-%20Manuel%20Ossorio.pdf
- Sharkey, L. y Barrett, M. (2017). *The future of work is today. Are you ready?* Recuperado de <http://dialoguereview.com/future-work-today-ready/>
- 4 tips para hacer felices a tus clientes. (2015). Recuperado de <https://www.merca20.com/4-tips-para-hacer-felices-a-tus-clientes/>
- 5 ventajas del coworking de las que nadie habla. (2017). Recuperado de <http://www.ebizlatam.com/5-ventajas-del-coworking-las-nadie-habla/>

Narrando desde la oscuridad



FERNANDO RAFAEL VILLASEÑOR ULLOA
Universidad de Guadalajara
Mexico

Introducción

La narración oral es un acto de comunicación. Por medio de ella se comparten historias reales y ficticias, creando vínculos y complicidades entre el narrador y sus oyentes. Durante siglos, ese acto de narrar se convirtió en el vehículo de la sabiduría de los pueblos. La palabra hablada era, en efecto, el único vínculo entre el conocimiento y sus discípulos. El arte de escuchar y comprender lo que se escucha no es algo sencillo, se requieren tiempo y paciencia (Garrido, 2003). Con la aparición de la escritura, la narración fue perdiendo, ante la sociedad, su poder educativo y fue cayendo en el desuso. Lo escrito prevaleció ante lo hablado, y finalmente la humanidad fue olvidando la importancia de compartir por medios orales.

Sin embargo ahora, en pleno siglo XXI, muchas de las naciones avanzadas del orbe han revalorado el poder educativo de la narración, y su capacidad para crear vínculos entre grupos humanos. La narración y la lectura siguen enseñando humanidad a los hombres (Arreola, 1991). En ese contexto, en el marco del Día Mundial de la Discapacidad Visual 2016, la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara convocó a la comunidad de personas con esa discapacidad (sin otras discapacidades asociadas) que radican en Jalisco, a participar en un curso de “narración oral”. Se buscaba que no solo la narración, sino también la lectura en voz alta, permitieran fomentar la lectura entre los asistentes con el uso de las técnicas propias de la disciplina, además de compartir obras literarias o historias regionales con sus allegados.

Producto de ese curso de 2016, y de otro realizado a inicios de 2017, se captó a 17 talentosos narradores orales con discapacidad visual, quienes han

podido enfrentar públicos diversos en distintos espacios culturales de Guadalajara, tales como el Exconvento del Carmen, el Centro Estatal de Lectura y Formación Lectora, la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, el Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara, la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz de la Universidad de Guadalajara, la Rambla Cataluña, además de haber tenido presencia en el Centro Universitario de los Valles en Ameca, Jalisco, y en la Preparatoria Regional de La Barca, Jalisco, de la propia Universidad.

En un inicio, el espectáculo de narración y lectura llevó el nombre de “Para contarte mejor”, sin embargo, y dada la buena acogida que socialmente ha recibido, se tomó la decisión de que el grupo de narradores tomara el nombre como insignia, y en la actualidad el grupo (no el espectáculo) se denomina: “Para contarte mejor”.

Creando caminos

En Guadalajara, hasta donde hemos podido investigar, no se había realizado nunca un trabajo de ésta naturaleza que involucrara tanto a la Universidad pública más importante del Estado, como a la sociedad en general. Sabemos que en la Ciudad de México existen personas con discapacidad visual que narran (no lectores en voz alta, en ese sentido hasta el momento solamente hemos podido documentar el trabajo de la UdeG, integrándose a espectáculos específicos, principalmente promovidos por el Foro Internacional de Narración Oral (FINO)).

La propia organización de FINO incluyó, hace un par de años en Guadalajara, a una persona con discapacidad visual en una de sus funciones, sin ser las personas con esa discapacidad su público objetivo. La capacitación y ensayos del grupo han tenido como sede las instalaciones de la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, en la zona centro de la capital de Jalisco, logrando que la ubicación sea un buen aliciente para los asistentes.

Invitados

Desde 2012 el evento final del Coloquio Internacional de Bibliotecarios es la presentación en la clausura del mismo, de un poco del trabajo desarrollado en torno al fomento a la lectura por parte de la Coordinación de Bibliotecas de la UdeG. En 2017 se invitó al grupo “Para contarte mejor” (creado por la Coordinación de Bibliotecas), a mostrar su trabajo. Para lo cual hubo necesidad de tener un proceso de trabajo más intenso que el de los meses y cursos previos.

El proceso

De entrada, se estableció que dado el tiempo disponible en el evento, no sería posible la presentación del grupo completo y que habría de llevarse a cabo un proceso de selección. Se dejó en claro a los integrantes que el acto de animación a la lectura debe ser interesante, divertido y gratificante (Del Amo, 2005), que no ser elegido no significaba estar fuera de la agrupación, y que quienes no fueran seleccionados para asistir al Coloquio, tendrían otras presentaciones que les permitirán adquirir mayor experiencia para futuras invitaciones.

Como se mencionó anteriormente, el grupo de narradores orales y lectores en voz alta posee 17 integrantes, de ellos, solamente 4 estarían presentes el 29 de noviembre en el evento. Dada la calidad y perseverancia de cada participante se determinó que el elenco estaría integrado por: Jesús Calvillo, Alma Acevedo, Amalia López y Alfredo Martínez. Las cuatro participaciones debían tejer un equilibrio entre lo leído y lo narrado (Petit, 2001), de tal forma se tomó la decisión que habría dos obras en cada tipo de presentación tomando en cuenta la siguiente recomendación: “La lectura debe ser ante todo una ocupación gozosa, si se percibe que un texto cansa a la audiencia se puede dejar de lado” (Garrido, 2004).

Leer en voz alta no solo significa pronunciar las palabras de la mejor manera, implica, además, compartir con quien escucha, vencer el miedo a enfrentarse con un público, ser capaces de transmitir ideas y sentimientos escritos por otros; además de acrecentar las posibilidades sociales del lenguaje escrito. La voz, con todas sus cualidades, es la encargada de atrapar la atención de los escuchas, de llevar el mensaje de los autores y de estimular la creación de imágenes. Así pues, la comprensión del texto y el manejo de los elementos vocales se conjuntan para lograr una lectura en voz alta emotiva (Quiñones, 2011).

Tomando en consideración los dos precedentes párrafos, se llevó a cabo la elección de material a leer y narrar, se decidió que se utilizarían los siguientes: “Francisca y la muerte” de Ornelio Jorge Cardoso, “De Azucena la cena” de Adela Basch, “El narrador” de Oscar Wilde y finalmente una historia, producto de la tradición oral de Zacatecas, denominada “El pollito pelón”. Se realizaron 6 ensayos y cuatro presentaciones previas al evento. Las presentaciones se efectuaron en la Rambla Cataluña, el Sistema de Universidad Virtual, la Preparatoria Regional de La Barca y el Centro Universitario de los Valles, lugares que sirvieron para tomar la decisión final del elenco.

Llegó el 29 de noviembre y los chicos se declararon listos, llegaron muy temprano a las instalaciones de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, hicieron las pruebas de sonido necesarias, recorrieron el espacio y comenzaron con las narraciones orales para cerrar con las lecturas. La presentación fue un éxito. La experiencia acumulada, los ensayos y el cariño por la actividad desempeñada, rindieron fruto en el carácter y la interpretación.

Conclusión

Hace falta mucho por hacer en torno al fomento del acto lector para las personas con discapacidad visual en Jalisco. Ninguna instancia oficial ha asumido la responsabilidad por trabajar de forma decidida por ese segmento de la población. En ningún lugar el lenguaje se puede utilizar de forma más compleja y rica, que en las obras literarias (Garrido, 2003). Queda claro que compartir literatura de forma oral es un reto importante para cualquier persona, por ello el reto es valioso. La narración oral y la lectura en voz alta son solo algunos de los muchos vehículos que el fomento a la lectura puede encontrar, y en el presente caso, ha sido un afortunado descubrimiento.

La discapacidad visual no se ha convertido en pretexto para quienes aun padeciéndola, deciden compartir historias de forma oral. Se puede decir que nos ha tocado la maravillosa posibilidad de ver el desarrollo de noveles narradores, que gracias a las experiencias han tenido la oportunidad de crecer y aprender, así como, formar públicos.

Narrando desde la oscuridad encendieron muchas conciencias.

Referencias

- Arreola, J. J. (1991). *Lectura en voz alta*. México: Porrúa.
- Del Amo, M. (2005). *La narración oral y la lectura en voz alta como técnicas de animación a la lectura*. México: CONACULTA.
- Garrido, F. (2003). *Cómo leer (mejor) en voz alta*. México: Ángeles Editores.
- Garrido, F. (2004). *Para leerte mejor: Mecanismos de la lectura y de la formación de lectores capaces de escribir*. México: Paidós.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quiñones, C. (2011). Técnicas para el cuidado de la voz. In (pp. 275). España: Wolters Kluwer.

*Los libros, el oficio y beneficio de amarlos.
Homenaje a Alberto Ruy Sánchez Lacy*

SERGIO LÓPEZ RUELAS
Universidad de Guadalajara
México



Alberto Ruy Sánchez Lacy ha rodeado su vida de libros, los edita, los escribe, los consulta. Entre ellos se siente seguro, encuentra historias, voces, revelaciones, belleza; y los congrega en una casa-biblioteca, que alberga cerca de cincuenta mil volúmenes.

Alberto, es un reconocido escritor –autor de más de veinte libros de ensayo, poesía, cuento y novela-; que además de ser cronista de viajes, también tiene un extraordinario desempeño editorial de casi tres décadas, en la revista *Artes de México*, la cual dirige desde 1988. Una publicación dedicada a nuestro país, en la que se promueve y difunde su diversidad cultural, en todas y cada una de sus manifestaciones. Al respecto, nos comparte:

Mi vida es muy emocionante, me gusta todo lo que hago; este maravilloso proyecto cultural ocupa una parte muy importante de mi tiempo. También la literatura, la fotografía, la artesanía, la música, el cine... en fin, el arte. Me gusta viajar, y después de México, la ciudad y puerto de Mogador, en Marruecos (que es protagonista de muchas de mis novelas), son mis lugares favoritos en la tierra.

Este autor posee una esmerada educación humanista. Sus estudios, incluyendo la universidad, los realizó en colegios jesuitas. Después, en Francia, cursó y concluyó la maestría y el doctorado. Allí, tuvo la oportunidad de ser discípulo de Roland Barthes, y de asistir a los seminarios de Michel Foucault y del historiador de arte André Chastel, entre otros. A su regreso a México, fue jefe de redacción de la revista *Vuelta*.

Para él, esos años al lado de Octavio Paz fueron un regalo de la vida. En más de una ocasión, ha reconocido la importancia que tuvieron sus maestros para el oficio de la escritura y de la edición. En sus palabras señala:

He aprendido de maestros, alumnos, jefes, colaboradores, y de tantos amigos; así que ¿cómo no estar agradecido con todos ellos que me han permitido ser la persona que soy? de hacer lo que más me gusta. Su presencia y sus consejos hacen que mi oficio de editor y de escritor exploren, se enriquezcan cada día, y que valga la pena vivir e imaginar historias.

Es por ello que en esta ocasión el Homenaje al Bibliófilo reconoce, no solo a quien es un amante de los libros, sino también a todo el trabajo que hace alrededor de ellos.

He dedicado varias décadas a mis oficios de editor y escritor, porque estoy convencido que, de las cosas más admirables que se pueden hacer en México, son los libros. Sobre todos los artesanales, pues su comercio nunca es predominante sobre el contenido. Son libros que enriquecen la cultura y a los lectores.

Para alguien, cuya obra se ha traducido a varias lenguas -francés, holandés, portugués, alemán, serbio, turco, árabe- y ha recibido por ella premios tan importantes, como el *Xavier Villaurrutia*, el más prestigioso de México, además de un sinnúmero de reconocimientos, tanto por su labor editorial como por su trabajo intelectual; hablar sobre libros, lectores, y el papel fundamental que los primeros tienen en la cultura, tiene mucho sentido. Nos comenta:

Escribo y me involucro a fondo, como si tuviera todo el tiempo por delante y nada más por hacer, pero en realidad me puede llevar años lograr un buen escrito. Primero reúno la bibliografía: un puñado de papeles y documentos que despiertan en mí, fascinación. Para después, convertirlo en otro puñado de palabras, hasta crear una obra. Como en la que ahora estoy empeñado: se trata de la extraordinaria poetisa rusa, Anna Akhmatova, cuya trágica vida recreo en una novela, que aún no sé cuándo verá la luz.

Alberto nació en la ciudad México, pero debido al trabajo de su padre, desde niño vivió con su familia en Ciudad Obregón, Sonora, y en Villa Constitución, Baja California Sur. Esto propició una extraordinaria relación con los ecosistemas áridos, que años después, retomaría cuando conoce el Desierto del Sahara, otro de sus sitios preferidos. Y cito:

La primera vez que estuve en el Desierto del Sahara, me hizo regresar a mi infancia... me hizo vivir, quiero decir, me hizo volver una y otra vez de la lejanía cotidiana, de la nostalgia a mi patria. Allí aprendí que nuestro país es parte de una vasta comunidad a la que hermanan la historia, la geografía, la problemática

social, la cultura; y que no importa donde estemos, existe un hogar al que podemos volver. Ese hogar, para mí, es México.

No es de extrañar, que sea alguien plagado de sensaciones y evocaciones. Desde los primeros recuerdos que le hicieron amar las historias y encontrarse con el placer de narrar, de juntarse a escuchar y contar; hasta las vivencias que lo llevaron a adentrarse en Marruecos, y particularmente en su universo de Mogador. Aquél que fue creando a partir de remembranzas y de experiencias. Él que se fue alimentando de ese primer encuentro, en la infancia, con las historias del desierto.

Cuenta que antes de ir a la escuela, descubrió la lectura de la mano de su madre; y el desierto de la mano de su padre.

Mi madre tiene noventa años, y es más lúcida que muchos jóvenes. Es una guía en mi vida. Para mí, la familia es muy importante, comparto todo lo que hago con mis hijos Andrea y Santiago. Disfruto sus diferencias, sus crecimientos, sus voluntades. Ellos, junto con mi mujer, Margarita de Orellana, quien es la coeditora de *Artes de México*, son el motor que me hace caminar cada día.

Alberto Ruy Sánchez no se considera un bibliófilo, en el estricto sentido de la palabra, sino alguien que simplemente tiene un pasatiempo, el de reunir libros; el de encontrar y desarrollar historias y personajes, tan definidos, potentes, reales, que vale la pena contar.

Los buenos libros son mi refugio, para el placer, para el saber. Los libros se deben leer con todos los sentidos y gozarlos con lucidez sensorial: verlos, tocarlos, olerlos. Los libros tienden puentes, nos hacen gozar, sufrir o sorprendernos; nos unen por debajo de las lenguas, creencias, usos, costumbres y prejuicios que nos separan.

Alguien que ama los libros, entiende de las emociones y sensaciones que pueden generar.

Los libros pueden durar más que un Imperio, pero al mismo tiempo son frágiles. Yo he tenido la suerte de ver algunos libros bellísimos. ¡Los libros de arte son maravillosos! debería existir una feria dedicada a los libros de arte, porque los libros de artistas son extraordinarios. Por ello, me gusta mucho elaborar libros, en complicidad con calígrafos, grabadores e impresores artesanales, como Juan Pascoe. Trabajar con artistas, transforma para bien las obras.

En medio de la clara relación que mantiene con sus libros, descubro que el orden de su biblioteca se decide colocando en los estantes, figuras de letras de barro y madera, según corresponda al título o al autor.

Sobre el goce de ir conformando su biblioteca, y de cómo se han ido diversificando sus usos y sus usuarios, les comparto las palabras de Alberto:

Reunir libros, ha sido un placer para mí disfrute y de quien los quiera leer. Mi biblioteca está permanentemente abierta para mis hijos, mis amigos y para el más asiduo y devoto de sus usuarios: Toño, el chofer. Con quien disfruto compartir lecturas, comentar y recomendar obras; pero más que nada, la posibilidad de hacer una especie de relectura de los libros, a través de la mirada del otro. Estoy convencido que los ciudadanos deberían contar, entre sus derechos, el de tener libros, bibliotecas, librerías.

Recorrer la biblioteca de Alberto con sus miles de libros, es detenerse en cada estante para observar títulos, palabras, ilustraciones, autores que ha reunido a lo largo de su vida, y que están organizados por el orden que su dueño les ha impuesto.

Una biblioteca que habla del amor que su propietario tiene por cada libro, y de la pasión que éste siente por las palabras, por las imágenes. La biblioteca de un bibliófilo que también es una de las voces más generosas, creativas y sensibles de la cultura mexicana.

Me gustaría terminar mi intervención haciendo una analogía con uno de los autores favoritos de nuestro homenajeado, Octavio Paz, y el poema *Hablo de la ciudad*. Yo quiero hablar de sus libros, de su biblioteca:

Hablo de la biblioteca construida por Alberto,
Habitada por palabras, por voces,
Engendrada desde la pasión de un hombre por el objeto libro,
Regida por el orden alfabético,
Por la memoria de su propietario,
Hablo de la biblioteca de un bibliófilo,
Hablo de la biblioteca de Alberto Ruy Sánchez.

*Mi misión de vida es ser bibliotecaria.
Homenaje a Micaela Chávez Villa*

SERGIO LÓPEZ RUELAS
Universidad de Guadalajara
México



“Amo la profesión del bibliotecario que para mí, es una misión. Así que me siento muy honrada de haber sido elegida por la FIL para recibir, lo que ya se considera en nuestro país, la máxima distinción que se otorga a los profesionales de la información”. Fueron las primeras palabras que la maestra Micaela Chávez Villa expresó, cuando le comunicamos que la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, le había designado para recibir el Homenaje al Bibliotecario en 2017.

Con frecuencia esta misión, la del bibliotecario, se ignora como una parte fundamental en la cadena del libro. Se reconoce al escritor, al editor, al ilustrador... y poco o nada a quien organiza, promueve, difunde y vuelve accesible para los usuarios la información, el libro. Desde hace 45 años, Micaela Chávez, a quien de cariño la conocemos como “Mica”, ha realizado las actividades ya mencionadas. Con ello, miles de profesores, investigadores, estudiantes y público en general, usuarios todos de las bibliotecas, se han visto beneficiados de su trabajo, de su pasión por la biblioteca.

Este lo ha realizado desde todas las funciones que ha desempeñado, y con las cuales ha colaborado en una de las bibliotecas más importantes y emblemáticas, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, A.C. Su entrega y dedicación han sido la clave que la ha llevado, desde sus inicios en dicha biblioteca, a escalar todos los puestos hasta alcanzar el de más elevada responsabilidad, la dirección.

En todos los cargos ha revelado y demostrado un desinteresado espíritu de servicio para los demás y para su institución. Ese espíritu de servicio, fue el que la llevó, siendo muy joven, a convertirse en la secretaria de Ario Garza Mercado. Ilustre bibliotecario, poeta y ensayista; autor, entre otras obras, del

Manual de Técnicas de Investigación de Ciencias Sociales. Micaela señala que, con don Ario, quien recibió este mismo homenaje en el año 2006, aprendió a ser bibliotecaria y a trabajar con disciplina, rigor y entrega; seguramente el maestro estaría muy orgulloso de su discípula.

A la par de estas actividades administrativas y otras académicas, Micaela ha producido una gran cantidad de artículos y ponencias sobre distintos tópicos de las Ciencias de la Información. Además, ha dirigido exitosamente tesis de posgrado y presidido varios organismos en la materia por lo que, su labor, ha sido y representa un legado muy importante para el desarrollo de la bibliotecología, tanto en nuestro país como en Latinoamérica.

Micaela siempre ha pugnado por las actividades que benefician a la mayor cantidad de usuarios, algo que le ha permitido fortalecer el trabajo cooperativo, y establecer lazos de colaboración con una gran cantidad de bibliotecas y bibliotecarios de distintas instituciones, tanto en México y Estados Unidos, como en América Latina y Europa. Es el caso del Grupo Amigos; del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior de México; de SALAM; entre otros.

Ella menciona que para ser un buen bibliotecario, se requiere de algunas cualidades especiales como son la creatividad, disciplina, serenidad, juicio y cooperación; además de los conocimientos y destrezas propios de la especialidad. Muchas de estas cualidades se hacen presentes en Micaela Chávez, y quedan demostradas en su destacada trayectoria. Aun así, reconoce que sin el apoyo de todos y cada uno de los bibliotecarios con quienes ha colaborado, no hubiera sido posible su desarrollo profesional y personal.

Señala, de manera particular, que a nivel internacional su participación en el Seminario de Adquisiciones de Materiales Latinoamericanos para Bibliotecas, conocido por sus siglas en inglés como SALAM, ha sido un espacio de gran enseñanza. “Mis compañeros en el Seminario me enseñaron la seriedad en el trabajo, y me inculcaron la responsabilidad de servir al usuario con eficacia y de la manera más oportuna”.

Dice Micaela:

Me gustaría mucho que mi maestro Ario Garza Mercado estuviera conmigo en el homenaje. Él que me alentaba y me aconsejaba siempre cuando dudaba. Gracias a él, y a mi terquedad y algo de suerte, he podido dedicar buena parte de mi vida a mi misión, que es la de ser bibliotecario. Yo he creado una vida paralela, mi casa y la biblioteca. Y es en ésta donde siempre me refugio contra la adversidad. La biblioteca ha vuelto extraordinaria mi vida, disipa lo malo, embellece el conocimiento. De niña, quería ser pianista, y como no había dinero en casa, empecé a leer y con ello, pude ser concertista y soñar; pero mi verdadera misión es ser bibliotecaria. Por ello mantengo una estricta formación y un compromiso personal con la actualización permanente.

Sabemos que esto no sólo significa estar al día en la profesión, sino también ser consciente de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales; así como de las transformaciones que ha vivido la sociedad. Ya que todo ello forma parte de la responsabilidad que conlleva el ser bibliotecario.

A la maestra Chávez, por sus méritos y desarrollo académico, se le considera una excelente bibliotecaria y a la vez profesora extraordinaria. Las palabras, querida Micaela, pueden tener variadas acepciones, todas alrededor de la expresión de la excelencia en el quehacer. En la bibliotecología, la maestría indica, por una parte, la culminación de un proceso de dominio profundo de su disciplina, ciencia y arte; con el agregado de la capacidad de hacer un aporte a ella. Y por otra, la habilidad de transmitir sus conocimientos y experiencias; es decir, la capacidad formadora. Y tú, tu ejerces esta profesión con alegría, con conocimiento, con habilidad y con sabiduría.

Por todas estas cualidades esenciales, por tu entrega demostrada a la noble profesión del bibliotecario expresada en el afán de servir siempre a los demás, y en el trato responsable y cariñoso con los usuarios; expresada en la enseñanza a los jóvenes bibliotecarios, el desarrollo bibliotecario, y el cultivo de la amistad con colegas y con los compañeros de trabajo; expresada también en la dedicación, por más de cuatro décadas, a la Biblioteca Daniel Cosío Villegas y a El Colegio de México. Por todo ello, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, te distingue con el homenaje al Bibliotecario. Por dedicar los mejores años de tu vida, de tu tiempo, de tus sueños, a trabajar para impulsar el desarrollo de las bibliotecas de México.

En hora buena, querida maestra Micaela Chávez Villa.

Muchas gracias.

Relatoría

CLAUDIA PÉREZ AGUILAR
Universidad Autónoma de Chihuahua
México



Evento realizado el 27 de noviembre de 2017, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, y que tuvo como temática central: *Bibliotecarios: nuevas competencias, nuevas habilidades*. Como todos los años, se contó con personalidades de talla internacional que, con su participación, enriquecieron el intercambio de ideas, conocimientos y experiencias. Además, permitieron adquirir nuevas competencias y las habilidades necesarias en las tareas que se realizan en el ámbito bibliotecario.

Se destaca la labor del C. Rector General de la Universidad de Guadalajara, Mtro. Itzcoatl Tonatiuh Bravo Padilla, el Dr. Sergio López Ruelas, la Mtra. Gricelda Morán Guzmán y de todo su equipo de trabajo, por su hospitalidad, profesionalismo y excelente labor en el desarrollo de tan importante evento. En la ceremonia de inauguración, el Rector General de la UdeG, dio la bienvenida a todos los asistentes. Se congratuló, además, de que dentro del marco de la Feria Internacional del Libro, surja este foro académico en el que sobresale la información como un insumo vital para el desarrollo personal y colectivo.

Reconoció, también, que las tecnologías de información han transformado el ejercicio de la profesión, tanto en los procesos de formación como de capacitación, lo que genera nuevas necesidades y servicios dado que la información y conocimientos se renuevan diariamente, así como las demandas de los usuarios; por lo que debe darse un redimensionamiento del quehacer bibliotecario.

La evolución de contenidos, así como el resguardo, conservación y recuperación de la información hace imprescindible la preparación del profesional de la materia, para ser más competitivo y adquirir nuevas habilidades y competencias que le permitan garantizar el acceso a la información, en medio

de los retos que enfrentan ante el aumento y diversificación de servicios y recursos que se ofrecen hoy en día en las bibliotecas. Concluyó su participación agradeciendo al Dr. Sergio López Ruelas, y a todo su staff, por el gran trabajo realizado. Declaró inaugurados los trabajos del XXXI Coloquio Internacional a las 9:43 horas del lunes 27 de noviembre del año 2017.

Por su parte, el Dr. Sergio López Ruelas, Presidente del Comité Organizador, destacó la presencia de 27 profesionales provenientes de España, México, Cuba, Argentina, Colombia y Estados Unidos. Enseguida, dio inicio la primera conferencia magistral a cargo de la Dra. Aurora Cuevas Cerveró, profesora investigadora de la Universidad Complutense de Madrid, con el título “Bibliotecas en la frontera: horizontes hipermediáticos y sociales”

La Dra. Cuevas presentó un análisis de la situación actual de las bibliotecas de España, en el que se incluía el número de bibliotecas, puntos de servicios, visitas y usuarios inscritos por comunidades autónomas. Destacó que las bibliotecas están evolucionando hacia, lo que ella llama, otro paradigma; ya que no se trata de un cambio, sino de una transformación en la que se piensa globalmente y se actúa localmente. Reflexionó también, sobre las tendencias y tecnologías que impulsarán el cambio, cuáles serán los retos fundamentales, y la manera en que se podrán plantear soluciones.

Estableció que para la formación del bibliotecario ha sido importante la alfabetización informacional, la diversificación de las tareas, así como las competencias digitales y tecnológicas en la creación de un nuevo perfil. Señaló que el reto será la mejora en la alfabetización digital. Concluida su participación, se dio inicio a la primera mesa de trabajo titulada “Bibliotecarios: perspectivas y formación”, cuyos participantes fueron: Antonio Ruiz Mariscal, México; Sandra Fernández Hernández, Cuba; y Patricia Hernández Salazar, México; moderada por Ana Irene Ramírez González, también de México.

El objetivo de esta mesa fue analizar si las universidades y escuelas que forman a los bibliotecarios, cuentan con currículos actualizadas que permitan a sus egresados una transformación pensada en lo global y que actúe en lo local. Primero, dentro del plan de estudio con proyectos y programas nacionales, como el Plan Nacional de Desarrollo, y las áreas de crecimiento estratégico en el CONACYT. Y segundo, considerar la opinión de sus egresados para determinar si están cumpliendo con las funciones que de ellos se espera; al igual que identificar necesidades, retos y problemas, mediante el pensamiento reflexivo y el uso de las nuevas tecnologías de la información.

En la segunda mesa de trabajo denominada “Servicios de información para una sociedad saludable”, moderada por el Doctor Manuel Bernal, se analizó la viabilidad de actualizar las competencias que requieren los bibliotecarios para responder a los cambios que se han dado, sobre todo en las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC); así como la pertinencia de definir y es-

tablecer estándares en los programas educativos, que permitan a los egresados contar con las competencias requeridas.

Durante su participación, la Mtra. Ma. Lourdes Tiscareño comentó que el quehacer del bibliotecario, a través de sus distintas habilidades, complementa el trabajo de otros profesionales en diferentes áreas. Hace énfasis, además, en la importancia de utilizar la infografía para poder presentar, de una manera más clara y visual a nuestros usuarios, la información que requieren y así ayudarlos en la toma de decisiones. Una de las muchas ventajas de utilizar este recurso, es que permite acercarse de manera más rápida al público a través de visualizar grandes cantidades de información, pero de manera sintética aumentando así la interacción con la audiencia.

Por su parte, el Mtro. Eduardo Pablo Giordanino, presentó el sistema bibliotecario y de información que coordina, así como las políticas de desarrollo de colecciones y sus procesos de compra, entre otras actividades que se llevan a cabo en la Universidad de Buenos Aires. Por último, para cerrar con broche de oro el primer día de trabajo colaborativo, en este trigésimo primer coloquio internacional tuvimos la presentación del Dr. José de Jesús Cortes, quien de una manera amena y clara comentó la pertinencia de utilizar los programas de alfabetización informacional científica, y alfabetización mediática e informacional,

Su objetivo es que permite a los usuarios utilizar recursos informativos en un entorno digital a favor de la salud mental, y brindar acceso a información de calidad sobre la salud en general, al presentar una propuesta sobre el curso taller ALFIN, que promueva la salud mental en el entorno de la Web 2.0.

Terminadas las mesas de trabajo, dieron inicio los talleres; el primero, “¿Qué lugar ocupan las bibliotecas en un mundo cada vez más colaborativo?”, impartido los días 27, 28 y 29 de noviembre por el Dr. Juan Carlos Marcos Recio, profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. El segundo taller “Los bibliotecarios como intermediarios de la información generada en el Gobierno Abierto”, en sesión única e impartido por el Lic. Ricardo Villegas Tovar, Coordinador de Producción Científica y Visibilidad Internacional en la Vicerrectoría de Investigación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Por último, y para cerrar el primer día de actividades, el tercer taller titulado “Datos de investigación, bibliotecas y tecnologías: cómo diseñar repositorios para minería de datos” a cargo de Joel Torres, fundador e instructor de la Comunidad del Conocimiento Virtual.

El segundo día de actividades dio inicio con la Conferencia Magistral “La biblioteca: viejas tradiciones, nuevas tecnologías y valores permanentes”, impartida por el investigador emérito del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM, nuestro colega y maestro, el Dr. José Adolfo Rodríguez Gallardo; quien nos invitó a reflexionar sobre las nuevas competencias y habilidades que el bibliotecario deberá tener, así como los retos que, con respecto a sus valores, tradiciones y función social, habrán de afrontar.

Durante el breve, pero muy interesante recorrido que el Dr. Rodríguez Gallardo hizo sobre el quehacer de los bibliotecarios y el papel de las bibliotecas en la sociedad, enfatizó cómo la educación bibliotecaria ha cambiado su orientación con el fin de atender las diversas necesidades de los usuarios en el uso de las bibliotecas, lo que da paso a reorientar los programas hacia la satisfacción de las necesidades de los mismos. Mencionó que los grandes avances tecnológicos han venido acompañados de la premonición acerca de la desaparición del trabajo bibliotecario, el libro, y la misma biblioteca.

Recalcó que los valores de la bibliotecología, así como los principios éticos, son valores irrenunciables y esenciales que guían y dan sentido a la práctica bibliotecaria y a la enseñanza de la bibliotecología. Concluyó su participación enfatizando que las tradiciones pueden ser modificadas, los servicios actualizados mediante el uso de las nuevas tecnologías, pero los valores son el fundamento ético de nuestra actividad y no pueden cambiarse por otros.

Concluida la participación del doctor Adolfo Rodríguez, iniciaron las mesas de trabajo 3 y 4. La primera titulada “Diversidad y tolerancia desde la biblioteca” con la participación de Amanda Weber, de Estados Unidos; Martha Delia Castro Montoya, México; César Augusto Ramírez Velázquez, México; y Yolanda Gayol de Payán, de Estados Unidos; moderó esta mesa Araceli Medina Chávez. Durante su intervención, Amanda Weber presentó el poder que tiene la literatura bilingüe infantil sobre los pequeños lectores, para conservar sus tradiciones de origen, así como para celebrar y reforzar su identidad y autoestima.

Martha Delia destacó en su participación titulada “Diálogo de saberes y mindfulness: promotores de una convivencia afectiva y efectiva”, cómo la comunicación efectiva y afectiva en la vida comunitaria y en el quehacer cotidiano del bibliotecario, mediante la técnica de los círculos del diálogo de saberes, se convierte en una herramienta importante que permite tener una convivencia afectiva, donde prive el trato igual haciendo del espacio bibliotecario, un entorno para el buen vivir.

Mientras, el Mtro. Cesar Augusto Ramírez nos comparte la experiencia del “Proyecto de un modelo de biblioteca indígena: aplicaciones tecnológicas” en sus diferentes vertientes, tales como colecciones digitales; paisaje sonoro; libros vivos; y biblioteca jurídica indígena, las cuales permiten a las comunidades indígenas participantes continuar con sus tradiciones y costumbres al guardar, resguardar y reproducir aspectos de su cultura como ritos y ceremonias, que de otra manera corren el riesgo de caer en el olvido y perderse. Yolanda Gayol en su ponencia titulada “Los Bibliotecólogos y la Literalidad: nuevas competencias para mejorar el desempeño escolar”, apunta a que la literalidad, es una competencia para comprender, utilizar y producir nuevos textos que apoyen el desempeño y aprovechamiento del estudiante.

En la mesa de trabajo 4, cuyo tema fue “Información: privacidad y libre acceso”, en la que se abordó cómo el movimiento de libre acceso median-

te la utilización de las tecnologías, pretende compartir y divulgar información científica y académica de manera gratuita, para eliminar los obstáculos legales y económicos, y permitir con esto una mayor promoción de los autores e investigadores. Se contó con la participación de los siguientes panelistas: Nora Ledis Quiroz Gil, Colombia; José Alfredo Vital Ramírez, México; Ricardo Villegas Tovar, México; y como moderador, José Francisco López Guajardo de México.

Nora Ledis durante su intervención titulada “Actitudes y aptitudes en los nuevos roles bibliotecarios: entre la privacidad y el libre acceso”, nos invita a echar un vistazo al quehacer del bibliotecario desde el punto de vista humano. Sabedor del acceso, conocimiento y administración sobre la información privada, pública y de libre acceso, aplica el *ser* y el *hacer* de los valores éticos y morales que le permitirán realizar sus funciones apoyando a la comunidad en la que sirven, siempre apegados a la legalidad.

Por su parte, José Alfredo Vital compartió su experiencia sobre la imagen, y sobre la importancia y relevancia que pueden llegar a tener las bibliotecas públicas en la población que no se encuentra dentro del ámbito escolar y académico. El que los bibliotecarios cuenten con un perfil multidisciplinario, proporciona un área de oportunidad que les permita contar con un mercado más amplio, y desarrollar estrategias de marketing digital que atraigan a más usuarios ofreciéndoles, dentro de las bibliotecas, servicios que les sean necesarios y atractivos al cuidar la privacidad y el libre acceso a la información.

Ricardo Villegas en su intervención sobre la necesidad de infomediarios para el aprovechamiento de los datos abiertos de gobierno, establece la pertinencia de cambiar el modelo de administración pública tradicional, al sugerir que el bibliotecario tome las riendas y juegue un papel más destacado para acceder y difundir la información que se genera en las diferentes dependencias del gobierno las cuales, al ser del conocimiento público, le permitirá al ciudadano común participar en la toma de decisiones. Esto, con la finalidad de promover la eficiencia y eficacia del gobierno, lo que generaría confianza en la ciudadanía, y establecería los canales adecuados de comunicación, con el objetivo de promover la participación pública en la toma de decisiones fortaleciendo así la democracia.

Una vez terminada las participaciones de las mesas de trabajo, continuamos con los ya tradicionales homenajes, que en el marco del XXXI Coloquio Internacional de Bibliotecarios, se otorgan a dos personalidades por su dedicación, trabajo y amor a los libros, y a lo que éstos representan. En esta ocasión, se rindió homenaje al bibliófilo Alberto Ruy Sánchez Lacy, reconocido escritor, poeta y ensayista. Dicho reconocimiento le fue entregado por C. Rector General de la Universidad de Guadalajara, Mtro. Itzcoatl Tonatiuh Bravo Padilla.

Luego, se llevó a cabo la tercera y última conferencia magistral titulada: “El bibliotecario de hoy y de mañana, espacios, responsabilidades y roles”, a cargo de la Doctora Gloria Ponjuan, en la cual nos habla de la evolución profesional

del bibliotecario a través de las tareas y responsabilidades que le ha tocado desempeñar. Destaca la importancia de las competencias que debe tener el bibliotecario para poder hacerle frente a las transformaciones y las responsabilidades que habrá de asumir.

Finalmente, para cerrar con broche de oro este magno evento, se rindió homenaje al bibliotecario, mismo que fue otorgado a mi queridísima amiga Micaela Chávez Villa por su trayectoria de más de tres décadas de servicio en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México. Gestora incansable de las bibliotecas, miembro de diversas asociaciones bibliotecarias y una gran persona capaz, comprometida, honesta, propositiva y trabajadora; siempre compartiendo conocimiento y experiencia. Enhorabuena mi querida Micaela, ¡honor a quien honor merece!

Y como todo lo que empieza por razones naturales llega a su fin, puedo asegurar que al término de este evento, todos los aquí reunidos nos marchamos con la satisfacción de haber tenido la oportunidad de compartir con el maestro, el amigo y colega, experiencias, vivencias y conocimientos que habrán de apoyarnos en nuestro quehacer diario, al dignificar la labor del bibliotecario y sus amadas bibliotecas.

Bibliotecarios: nuevas competencias, nuevas habilidades
se terminó de imprimir en octubre de 2018
en los talleres de Ediciones de la Noche.
Madero #687, zona Centro,
Guadalajara, Jalisco.

www.edicionesdelanoche.com

En un entorno profesional competitivo y cambiante como el actual, las instituciones formadoras de bibliotecarios deben tener claridad sobre los perfiles de egreso que requiere la sociedad. Solo así se pueden determinar los objetivos curriculares, los contenidos y las estrategias didácticas para que los profesionales de la información den respuesta a las necesidades que están en permanente evolución.



ISBN 978-607-547-284-3



9 786075 472843